



IDELAS INSTITUTO DE ESTUDIOS
LABORALES Y SOCIALES

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES

EL MERCADO DE TRABAJO EN LA ARGENTINA

UNA VISIÓN ACADÉMICA



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES

Patrocinada por la Asociación Dirigentes de Empresa

Instituto de Estudios Laborales y Sociales (IDELAS)
Paraguay 1338 7° Piso (C1057AAV) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4815-3290 int. 371. idelas@uces.edu.ar

www.uces.edu.ar



IDELAS INSTITUTO DE ESTUDIOS
LABORALES Y SOCIALES

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES

EL MERCADO DE TRABAJO EN LA ARGENTINA

UNA VISIÓN ACADÉMICA



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

AUTORIDADES UCES

Rector

Dr. Gastón A. O'Donnell

Vicerrectora

Lic. María Laura Pérsico

Secretario Académico de Posgrado

Lic. José Fliguer

Secretario General Administrativo

Sr. Antonio Petruzzo

Prosecretario Administrativo

Cdor. Claudio Mastbaum

Prosecretarias Académicas

Lic. Teresa Gontá

Lic. Viviana Dopchiz

Lic. Silvia Stamato

SUPERIOR CONSEJO ACADÉMICO

Presidente

Prof. Dr. Luis N. Ferreira

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente

Dr. Juan Carlos Gómez Barinaga

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

Vicedecano: Dr. José Antonio Consigli

Carrera de Abogacía

Directora: Dra. Alejandra Mizzau

Licenciatura en Ciencia Política y de Gobierno

Director: Dr. Miguel Saredi

Vicedirector: Dr. Mariano A. Caucino

Coordinador Académico: Lic. Leandro Goroyesky

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Decano: Lic. Eduardo Said

Licenciatura en Psicología

Director: Lic. Eduardo Said

Coordinadora Académica: Lic. Paulina Spinoso

Licenciatura en Sociología

Coordinadora Académica: Mg. María Cecilia Arizaga

Licenciatura en Filosofía

Director: Dr. Ricardo Maliandi

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Decano: Prof. Dr. Luis N. Ferreira

Carrera de Medicina

Director: Prof. Dr. Luis N. Ferreira

Coordinadora Académica: Dra. Carmen Fernández

Licenciatura en Administración de Servicios de Salud

Directora: Dra. María Carmen Lucioni

Licenciatura en Kinesiología y Fisiatría

Director Interino: Lic. Luis F. Pecker

Licenciatura en Nutrición

Directora: Lic. María Cristina Lanzellotta

Licenciatura en Enfermería

Directora: Prof. Mg. Judit Viviana Figueira

FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES

A cargo del Decanato: Dr. Juan Carlos Gómez Barinaga

Coordinador General: Lic. Christian del Carril

Licenciatura en Marketing

Director: Lic. Fernando Martínez Cuerda

Coordinadora Académica: Lic. María Soledad Prieto

Licenciatura en Marketing Internacional

Coordinador Académico: Lic. Christian del Carril

Licenciatura en Comercio Exterior

Directora: Dra. Alejandra Gersicich

Coordinador Académico: Lic. Sebastián Laino

Licenciatura en Gerenciamiento Ambiental

Directora: Ing. Graciela Conesa

Licenciatura en Dirección de Negocios

Vicedirector: Lic. Gustavo Adamovsky

Carrera de Programación de Sistemas

Coordinador Académico: Lic. Ariel Kanelson

Licenciatura en Turismo

Coordinadora Académica: Lic. María José Zanoteli

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Decano: Dr. Enrique Costa Lieste

Licenciatura en Periodismo

Vicedirector: Lic. Oscar E. Bosetti

Coordinador Académico: Lic. Hernán O'Donnell

Licenciatura en Publicidad

Director: Lic. Fernando Roig

Coordinadora Académica: D.G. Paola Valeria Cosentino

Licenciatura en Comunicación Social

Directora: Lic. Rut Vieytes

Coordinadora Académica: Lic. Maira Montans

Licenciatura en Administración de Bienes Culturales

Coordinadora Académica: Lic. Silvia Torres

Licenciatura en Diseño Gráfico y Comunicación Visual

Coordinadora Académica: D.G. Alina Montanaro

Licenciatura en Relaciones Públicas

Directora: Lic. Carolina Carbone

Carrera de Locución

Director: Prof. Daniel Fernandes Joao

Carrera de Dirección Integral de Televisión

Coordinadora Académica: Lic. Paula Bustos Brea

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Decano: Dr. José A. Basso

Licenciatura en Administración de Empresas

Vicedirectora: Dra. María del Carmen García

Licenciatura en Economía

Vicedirector: Lic. Fernando Agra

Licenciatura en Recursos Humanos

Directora: Lic. Liliana Guarnaccia

Carrera de Contador Público

Director: Dr. Eduardo Gherzi

Coordinador Académico: Dr. Carlos Villaverde

Licenciatura en Finanzas

Director: Dr. José A. Basso

Coordinador Académico: Lic. Fernando Agra

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Decano: Dr. Juan Carlos Gómez Barinaga

Licenciatura en Ciencias de la Educación

Coordinadora Académica: Lic. Beatriz Checchia

Profesorado de Educación Inicial

Coordinadora Académica: Lic. Silvia Díaz

INSTITUTOS

De Estudios e Investigaciones Ambientales (IEIA)

Directora: Prof. María del Carmen Galloni

De Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales (IAEPCIS)

Director: Dr. David Maldavsky

De Estudios de la Comunicación Institucional (ICOMI)

Directora: Lic. Daniela Blanco

De Estudios Sociales y Políticos (IESP)

Director: Dr. Mariano A. Caucino

De Estudios Agropecuarios (INSEA)

Director: Dr. Miguel Saredi

De Economía Aplicada (INSECAP)

Director: Lic. Mariano de Miguel

De Estudios Laborales y Sociales (IDELAS)

Director: Lic. Daniel Sticco

DEPARTAMENTOS

De Desarrollo y Práctica Profesional

Lic. Hernán Nicolás

De Relaciones Internacionales

Dr. Mariano A. Caucino

De Investigaciones

Lic. Gabriela Iglesias

De Relaciones Institucionales

Lic. Rubén Martínez de Carlos

De Capacitación Docente

Lic. María Laura Pésico

De Biblioteca

Lic. Silvia Torres

De Deportes

Sr. Antonio Petruzzo

De Tesorería

Cdor. Miguel Castro

ProdUCES

Sr. Osvaldo Sorgetti

IDELAS **INSTITUTO DE ESTUDIOS
LABORALES Y SOCIALES**
Director: **Lic. Daniel Sticco**

Índice

Prólogo	13
CAPÍTULO I	
Los asalariados pierden terreno en la captación de la riqueza	15
Capítulo II	
En el tercer trimestre de 2008 se generaron 844.300 empleos en blanco y se destruyeron 802.000 en negro	19
Capítulo III	
El conflicto con el campo afectó al mercado de trabajo en 2008 y abrió interrogantes para 2009	23
Capítulo IV	
En dos años cayó en 119.731 la cantidad de jefes de hogar menores de 49 años y creció 201.396 la de más de 50 años	31
Capítulo V	
Las empresas ingresaron a 2009 con inquietante escalada del costo laboral dada la abrupta caída de ventas	41
Capítulo VI	
La industria aún no logró el nivel de empleo de precrisis de fines de los 90 y creció en base a productividad	49
Capítulo VII	
En la Argentina no siempre agregar valor genera mayores salarios	55
Capítulo VIII	
La crisis reactivó el cuentapropismo y los empleos de baja calidad	65
Capítulo IX	
El sector público escapó a la baja de personal que presionó la retracción de la economía	71
Capítulo X	
El desaliento a la inversión deterioró la productividad y afectó al nivel de empleo en la industria	79
Capítulo XI	
En 2009 un asalariado pudo construir menos metros cuadrados que con un sueldo ocho años atrás	85
Capítulo XII	
En la Argentina, la mayoría de las mujeres trabaja más por necesidad que por un cambio cultural	91
Capítulo XIII	
Un año de recesión puso al descubierto la debilidad del mercado de trabajo en la Argentina	97

Prólogo

El **Instituto de Estudios Laborales y Sociales** de la **Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)**, tiene como misión académica y de investigación la integración con la divulgación científica, como transferencia a la sociedad de sus estudios en torno del fenómeno del trabajo y la previsión social.

En un mundo cambiante que, paradójicamente, no necesariamente demuestra que legítimas aspiraciones de los países en cuanto a crecimiento vayan a reportar un aumento proporcional del empleo, los impactos que las políticas referenciales puedan tener no sólo son harto complejas sino que imponen estudios de rigurosidad universitaria, como el que en el campo de la economía social ha encarado el IDELAS.

El equipo que conduce el Lic. Daniel Sticco, a quienes felicito por los frutos de su labor, encaró mes a mes -en función de cifras oficiales- los estudios e investigaciones relativos a *El mercado de trabajo en la Argentina. Una visión académica*, que comprenden a su vez el análisis de un breve lapso de 2008, a los fines de obtener una relación de comparación que permita una mejor interpretación de los fenómenos de índole laboral en la Argentina.

Es un orgullo para la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales editar esta obra, la que sostendrá su continuidad a los fines de poder cumplir con la expansión de los saberes en esta temática de relevante importancia para la definición de políticas públicas; y de genuino valor para las partes implicadas, empleadores, profesionales, trabajadores, profesores y alumnos, así como para todos aquellos interesados en obtener análisis e interpretaciones de las relaciones del trabajo y sus impactos, a partir de una mirada objetiva y con rigor académico.

Es un hecho también que, en un mundo globalizado e interdependiente, la realidad mundial refleja sus efectos en nuestra Argentina y ello ha obligado al IDELAS a cotejar las realidades del país con los efectos de las crisis económicas de orden planetario y, en tal sentido, tratar de otorgar a las conclusiones mensuales de *El mercado de trabajo...* la impronta propia de un mundo interdependiente.

En tal sentido, entiendo oportuno citar a Joaquín Estefanía, cuando expresa: “Hace semanas, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hizo público su informe *Crisis mundial de empleo y perspectivas*, cuya más relevante conclusión es que, dando signos alentadores de recuperación la economía mundial, *‘la crisis del empleo mundial no ha sido superada’*”.

Como Rector de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, entiendo que, con estudios como el que ha desarrollado y seguirá efectuando el IDELAS, se cumple con una de las finalidades determinantes de la Universidad, en su rol de divulgación científica del conocimiento aplicado. Serán sin duda, además, germen de futuras investigaciones.

Dr. Juan Carlos Gómez Barinaga

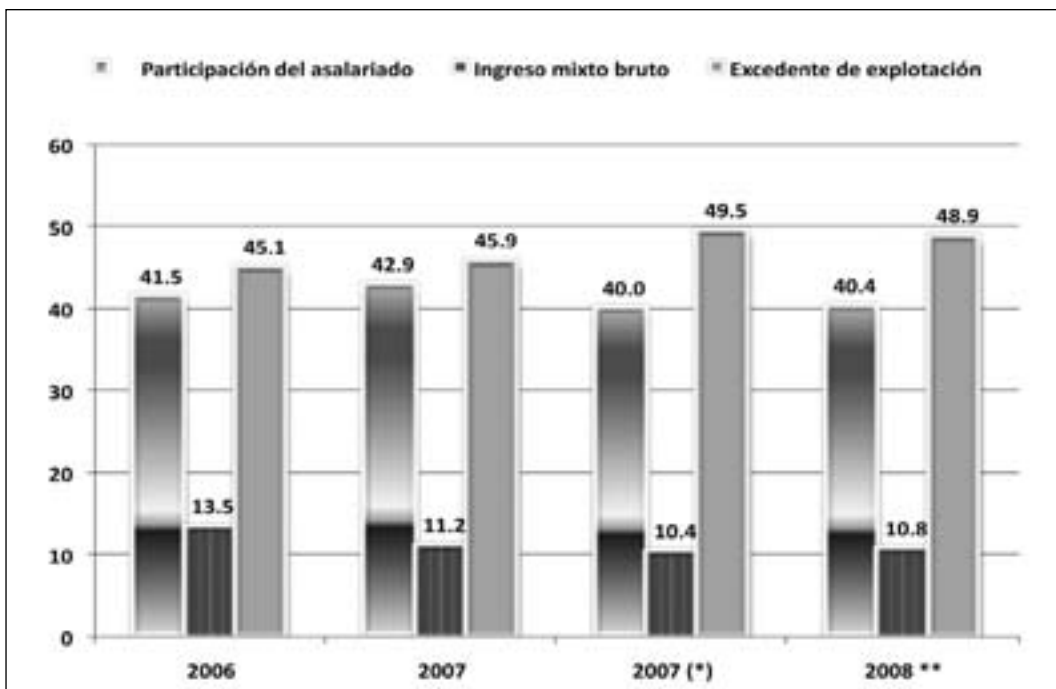
CAPÍTULO I

Los asalariados pierden terreno en la captación de la riqueza

Un análisis fino del IDELAS-UCES sobre el cálculo del valor agregado bruto en la economía, es decir del PBI al costo de los factores a precios corrientes, por parte de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, permitió advertir que en 2007 y en el arrastre estadístico para 2008 se habría sobreestimado el crecimiento real y subestimado el aumento nominal, al tomar índices de precios del INDEC que se ubicaron más de 10 puntos por debajo del consenso de las consultoras privadas.

A partir de ahí surgió la necesidad de revisar las relaciones que el Instituto Nacional de Estadística y Censos informara sobre la participación de los asalariados en el valor agregado bruto de la economía en 2007, es decir en el PBI al costo de los factores de producción antes del pago de impuestos indirectos.

Así, si en lugar de tomar como factor de ajuste del PBI a precios corrientes el aumento informado del PBI real de 8,7% y de suba de precios de 14,7%, como promedio de 2007, se hubiera aplicado la inflación real, del orden de 25%, el crecimiento de la economía hubiera sido más atenuado, de 6,5%, porque al subestimar el alza del índice general de precios el organismo de estadística obtuvo automáticamente un sobre aumento de la actividad de los servicios en términos reales, el cual surge de deducir al salto nominal del valor bruto de producción de más de 33%, la tasa de inflación reestimada en función del promedio registrado en las provincias.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC. (*) Ajustado, (**) Proyectado.

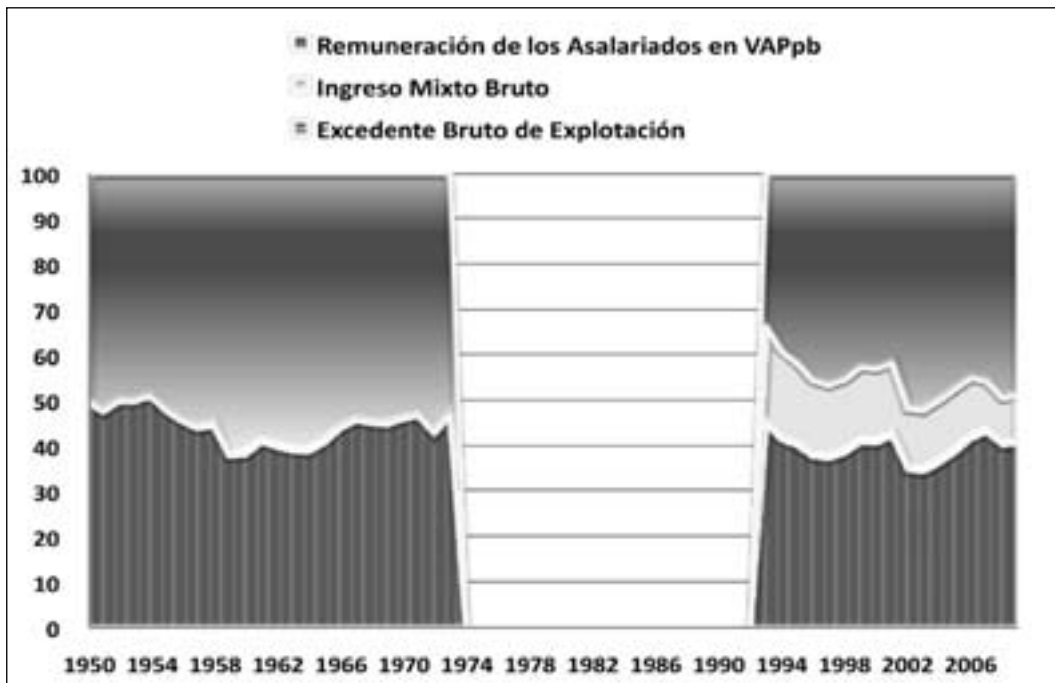
De ahí que al recalcularse todas las variables de distribución del ingreso que no están afectadas por ese manejo estadístico con un denominador más alto, surge automáticamente una porción más chica en el reparto, como es el caso de los sectores asalariados.

En consecuencia, en lugar de registrarse una mejora de 1,4 puntos porcentuales en la participación de la masa salarial sobre el valor del PBI a costos de los factores, el IDELAS-UCES detectó que en realidad se asistió a una pérdida de casi el valor inverso: 1,5 puntos porcentuales. Mientras que en el agregado del total del factor trabajo, con la inclusión de los cuentapropistas el ejercicio arroja que la caída de 55% a 54,1%, habría sido notablemente más marcada, a 50,4%.

Semejante comportamiento luce consistente con la lógica de la economía, la cual enseña que la inflación es enemiga del asalariado porque destruye el poder de compra de las familias que dependen de un ingreso fijo, y, consecuentemente, genera una distribución a favor de los sectores más fuertes del proceso productivo.

Según el último informe del INDEC sobre la Distribución del Ingreso Nacional la participación de los asalariados en el PBI pasó de 41,5% en 2006 a 42,9% en 2007 y se elevó a 55% y 54,1%, respectivamente, cuando se agrega la retribución que perciben los trabajos personales bajo la forma de cuentapropistas, monotributistas y cualquier otra forma de actividad que se ejerce en forma personal no remunerada y sin constituir una relación societaria.

Ese agregado no es menor, porque es el que posibilita hacer una comparación retrospectiva con la serie de las cuentas nacionales del Ministerio de Economía que llevaba desde 1950 hasta 1973, y que había alcanzado un máximo de 50,8% en 1954 y descendió a 46,9% al fin de ese ciclo.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

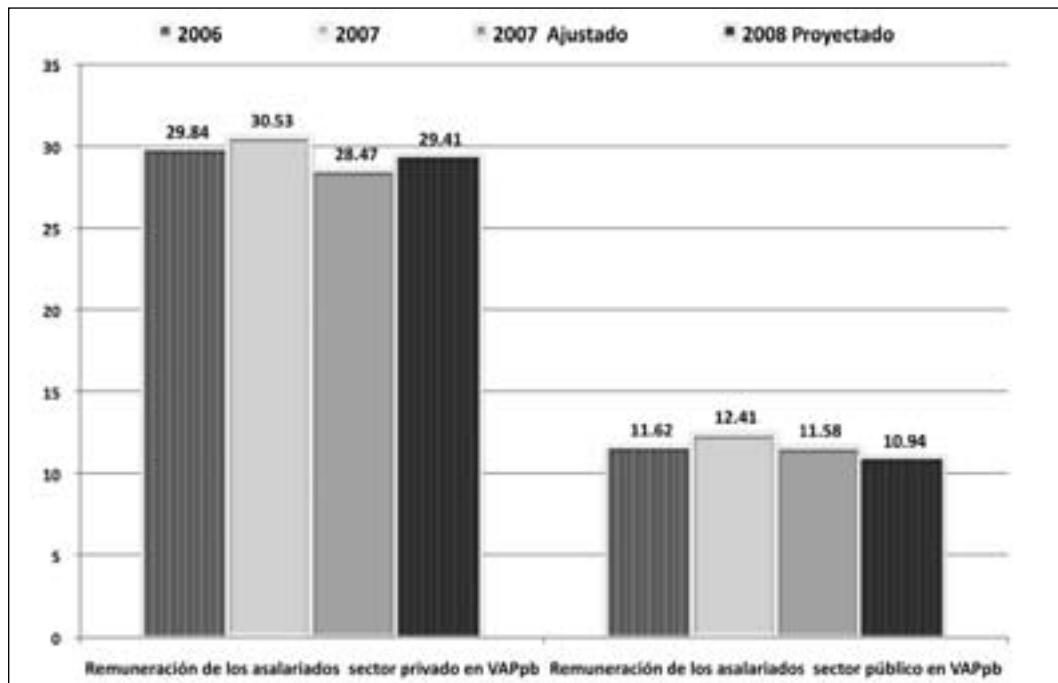
Entre 1973 y 1993, cuando se retomó la preparación y difusión de ese indicador con un valor de 66,3% la participación de los asalariados perdió participación, como consecuencia del alto ritmo inflacionario y consecuente retracción de la actividad económica global, que llevó a que el Estado se convirtiera en la principal bolsa de trabajo.

Ajuste abrupto

La maduración de la convertibilidad y consecuente apertura de la economía, que forzó la alineación de las remuneraciones a parámetros más acordes con la productividad del trabajo, llevó a que en términos relativos la retribución que recibieron las empresas fuera recuperando posiciones, hasta alcanzar un máximo de 46,7% en el último año de crecimiento fuerte del PBI, antes de la recesión que se inició en la segunda mitad de 1998.

Desde entonces y hasta la crisis del 2001, a medida que se fue acentuando la contracción de la actividad agregada que devino en depresión sobre un valor agregado global menor, el conjunto de asalariados fue recuperando terreno relativo hasta 58,2% del PBI, mientras que la retribución del capital se atenuó a un modesto 41,8%, que fue el reflejo del derrumbe de la inversión productiva, en un escenario de bajísimos precios internacionales y muy limitada apertura de la economía, medida por la relación entre la suma de las exportaciones y importaciones con el PBI a precios de mercado.

A partir de ahí y con la abrupta salida de la convertibilidad se revierte ese proceso, al punto que los asalariados ven disminuida su captación del ingreso nacional a un paupérrimo 48% entre 2002 y 2003, que los retrajo a los niveles de principios de los 50, aunque todavía muy por arriba del piso registrado en el primer lustro de los 60.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

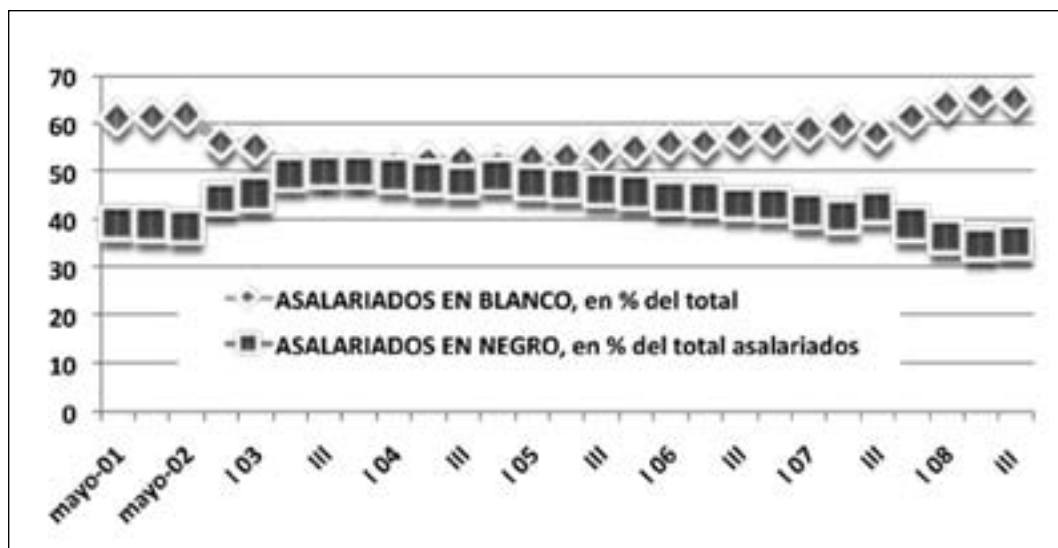
En la presente década, favorecidos por la reactivación de la actividad agregada, pero principalmente de la recuperación de la rentabilidad empresarial de los sectores productores de materias primas alimentarias y en menor medida de derivados del petróleo y metales, a partir de la notable mejora de los precios internacionales, de la violenta devaluación y de los subsidios a diversos sectores productivos, los asalariados encontraron el marco propicio para ser mejor remunerados y contar con más fuentes de trabajo. Así llegan hasta el 2006 con una participación del 55%, en la que la parte exclusiva de los asalariados llegó hasta 41,5%, tras haber caído a un mínimo de 34,3% en 2003 y techo de 44,7% en 1993.

La reaparición de la inflación revirtió ese proceso, sólo disimulado por la subestimación del valor nominal del PBI que fue más marcada que la sobre estimación del crecimiento real. En ese contexto el menos afectado inicialmente fueron los 2,4 millones de trabajadores en el sector público, aunque los datos preliminares del corriente año anticipan que esa protección se desdibujó con la marcada desaceleración de la actividad económica y la amenaza de licuación de la capacidad de ahorro del Estado.

CAPÍTULO II

En el tercer trimestre de 2008 se generaron 844.300 empleos en blanco y se destruyeron 802.000 en negro

De los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC surge que desde el último trimestre de 2007 se observa un acelerado proceso de conversión de puestos de trabajo no registrado en trabajadores formales, en su mayor parte bajo la forma de asalariado, pero también de cuentapropistas. Pasó de un modesto 15% a comienzos de 2006 a más de 95% en el tercer trimestre de 2008. En el presente apartado se analiza el capítulo laboral del plan anticrisis que el Gobierno nacional anunció el 4 de diciembre de 2008 y que giró al Congreso.

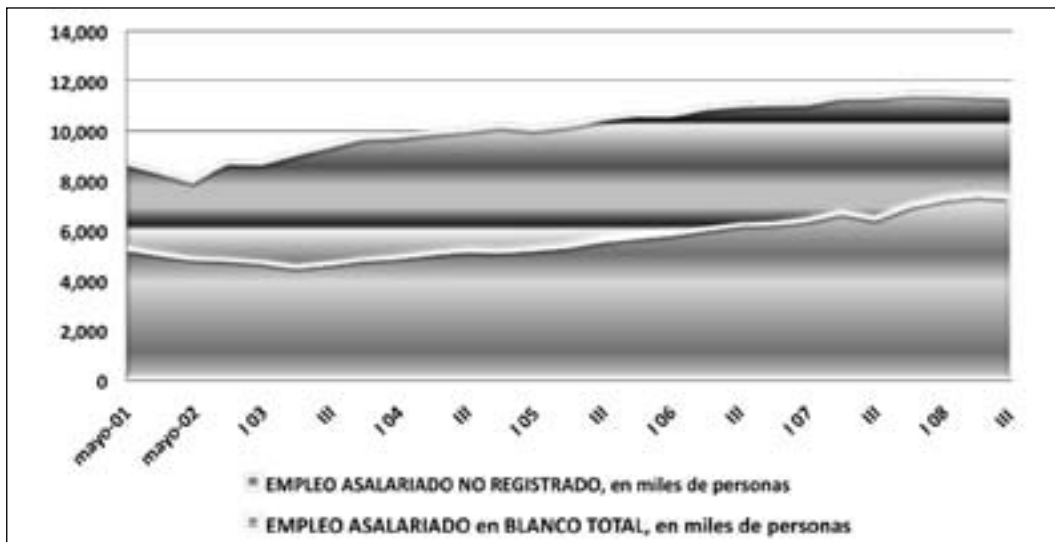


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Nadie debiera poner en duda la necesidad de terminar con un flagelo que constituye una de las principales fuentes de discriminación y de limitación de la capacidad de ascenso social, como es la persistencia de elevados bolsones de empleo en negro, más aún porque la informalidad laboral que veda al trabajador de acceso a una adecuada cobertura social y previsional no sólo se concentra en las pequeñas y medianas empresas, sino también porque representa un elevada brecha salarial de bolsillo con respecto a quien se desempeña en blanco en una tarea similar.

La urgencia de la hora en una economía que comenzó a percibir con notable rigor los efectos de la crisis internacional que se inició a fines de 2007, no sólo sobre las finanzas públicas, porque la baja de precios y la caída de la demanda internacional llevó a licuar los altamente venerados superávits gemelos, de la Tesorería y del comercio exterior, sino también sobre la economía real, como se define al sector productivo y comercial, pareciera ser la necesidad de aliviar al empresario el costo de la mano de obra, y en segundo término alentar la consolidación de la disminución del empleo no registrado.

Sin embargo, la propuesta del Gobierno anunciada el 4 de diciembre de 2008 de impulsar una ley que fomente el blanqueo de trabajadores, a través de un “Régimen Especial de Regularización del Empleo no Registrado y Promoción y Protección del Empleo Registrado con prioridad en Pymes”, a través de un cronograma de reducción de las contribuciones patronales, parece lejana a las preocupaciones de las empresas, en particular de aquellas aquejadas por la caída de la demanda de sus productos, tanto en el orden internacional como más aún en el doméstico.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

En primer lugar porque, según los propios datos oficiales del mercado laboral, el blanqueo de trabajadores no sólo fue una constante desde 2003, entendido tanto por la disminución de la participación de los asalariados “sin descuentos jubilatorios” sobre el empleo total del país, como por la baja absoluta de la cantidad de trabajadores que revistan en esa condición por su paso a un puesto en blanco. Los datos del INDEC son contundentes. A partir de la Encuesta Permanente de Hogares y de las estadísticas de la Dirección Nacional de Investigaciones y Análisis Fiscal, el IDELAS-UCES detectó que en los últimos cinco años de los casi 3 millones de empleos generados por el sector formal el 15,9% correspondió a la regularización de la nómina contratada fuera de las exigencias legales.

La proporción, vista así en un análisis retrospectivo, parece modesta y sólo sustentada en el mérito de los planes de fiscalización conjunta de la AFIP y la ANSES.

Pero, cuando se observa la dinámica del proceso trimestre a trimestre, surge que en coincidencia con la mejora del escenario internacional para los países proveedores de materias primas alimenticias, como es la Argentina y pese al inicio de la crisis de los créditos “subprime” en el mundo, en el último cuarto de 2007 aquella proporción prácticamente se había cuadruplicado, a más de 62%.

Pero el fenómeno no se detuvo allí, sino que saltó a poco más de 80% en el segundo trimestre de 2008 y los datos proyectados por el IDELAS-UCES para los tres meses siguientes arrojaron un avance hasta el 95% del empleo en blanco generado en los últimos doce meses.

Propuesta superadora para enfrentar la crisis

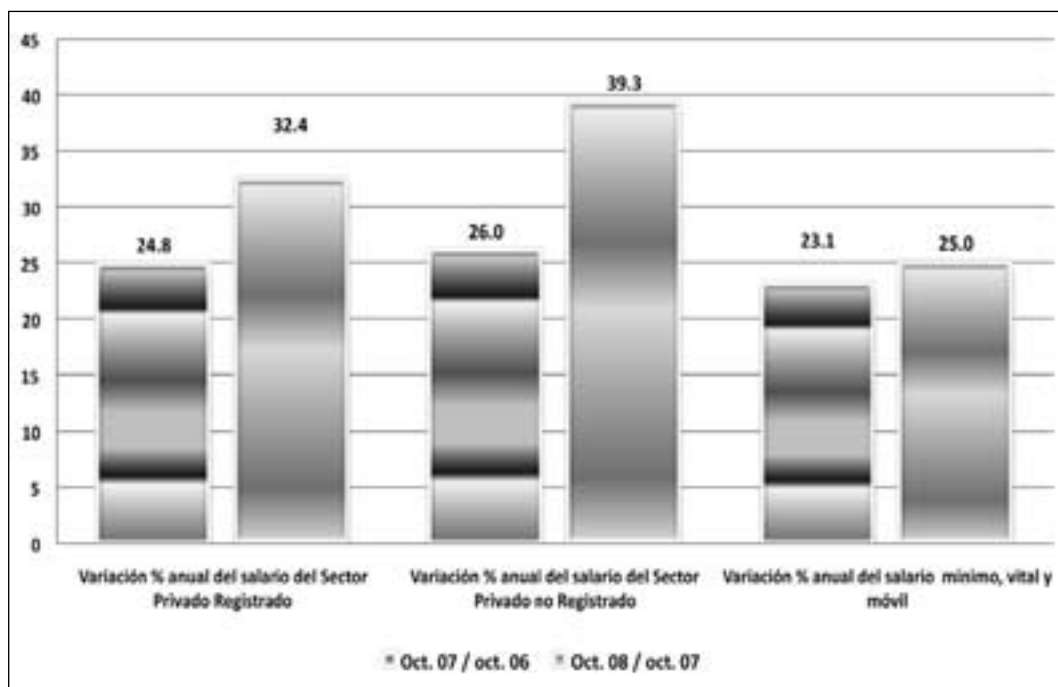
De ahí que más fuerte que otorgar incentivos fiscales para fomentar la destrucción de puestos en negro a favor de los registrados, pareciera más apropiado en la actual coyuntura de caída de la actividad y freno de la creación neta de empleos promover medidas destinadas a reducir el costo laboral del total de la nómina de las empresas, en particular de las pequeñas y medianas que son las más intensivas en mano de obra que las grandes, a través de la baja de las contribuciones patronales.

Estas bien podrían alentarse no tanto vía la disminución de las alícuotas, porque podría comprometer las finanzas del Sistema de Seguridad Social, más aún luego de la reciente extinción del régimen de capitalización, sino a través del cómputo a cuenta de IVA.

De ese modo no sólo se mantendría el aliciente al registro de trabajadores que aún se desenvuelven en la informalidad, estimados en 4 millones de personas, sino también se fomentaría el blanqueo de toda la actividad productiva, comercial y financiera.

Sólo así podría lograrse el objetivo planteado por el Poder Ejecutivo Nacional a los legisladores en el folio 8 del proyecto de ley, referido al capítulo laboral de: “prevenir y evitar las posibles consecuencias que la crisis internacional pueda causar en el sistema de relaciones laborales, promoviendo y agravando distintas formas preexistentes de transgresión de la normativa vigente, determinando una multiplicidad de situaciones tendientes a la precarización de la relación laboral”.

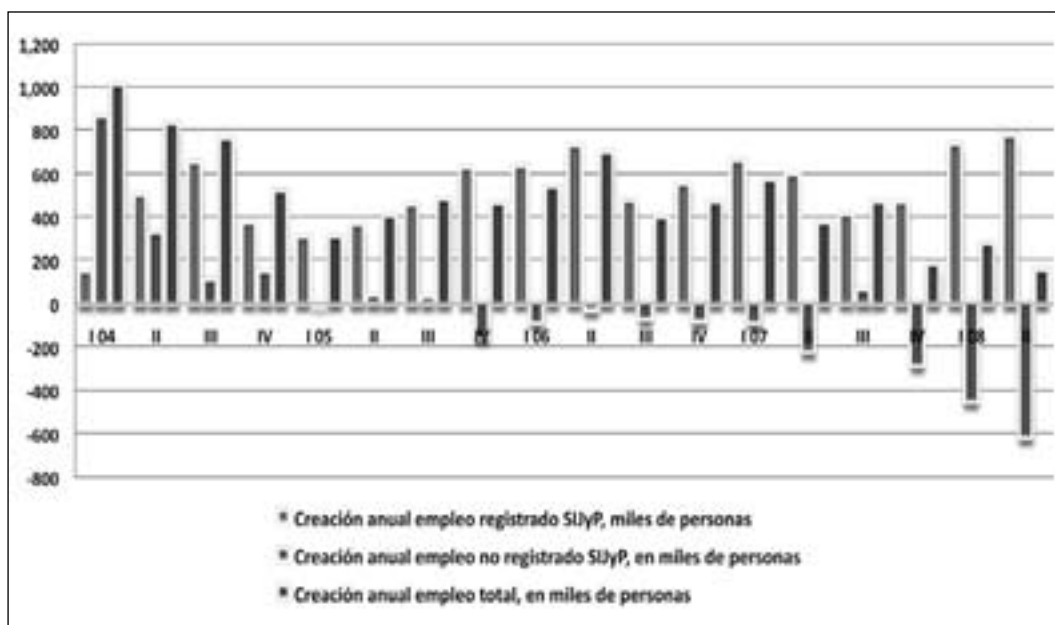
En un comunicado la Unión Industrial Argentina se hizo eco entonces de la preocupación de los empresarios “por el continuo avance en materia de proyectos legislativos en el



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

campo laboral, tanto a nivel nacional como provincial, que bajo el argumento de defender a los trabajadores, en estos momentos de crisis internacional, no hacen sino profundizar su impacto en nuestro país y desalentar el mantenimiento del empleo existente, la creación de nuevo empleo registrado y el desarrollo de nuevas empresas”.

Pese a ese cuadro, el conjunto del empresariado ha dado claras muestras de contribución a la creación de fuentes de trabajo estables y en blanco y también de mejora del nivel promedio de las remuneraciones, no sólo porque la nómina en blanco recibió ajustes que superaron largamente a la tasa de inflación estimada por el INDEC, sino porque también de las estadísticas oficiales surge que contribuyó a que se achicara la brecha de salarios entre los trabajadores formales e informales a través de intensos programas de capacitación para la reinserción de personal con baja calificación que operaba desprotegido de las normas vigentes.



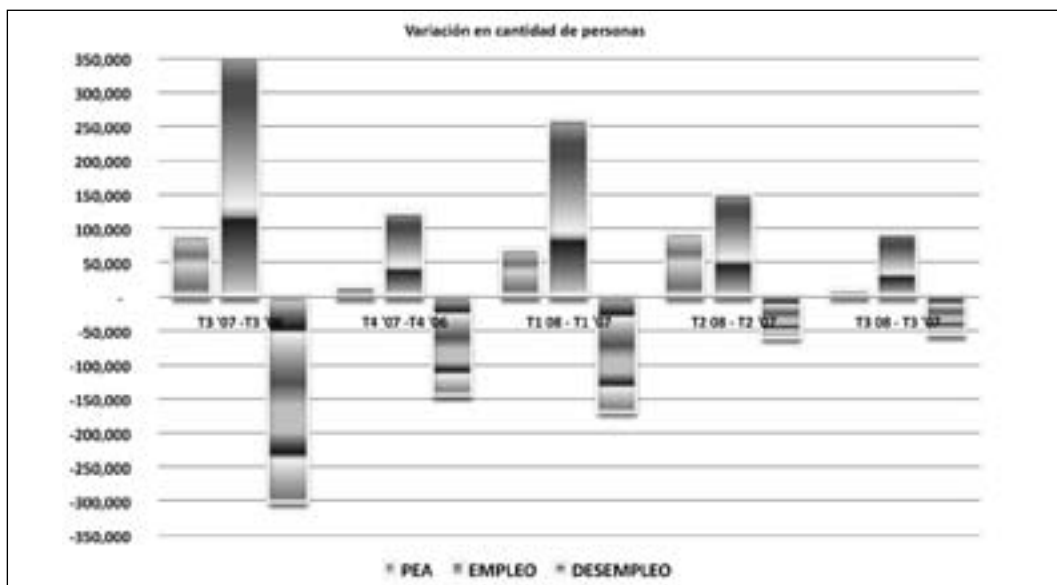
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

El conflicto con el campo afectó al mercado de trabajo en 2008 y abrió interrogantes para 2009

A la falta de resolución del conflicto que desde hacía casi un año se desatara entre el Gobierno nacional y la dirigencia agropecuaria, por la exagerada apropiación de la renta rural por la vía de las retenciones sobre las exportaciones y el abandono de la declamada política de tipo de cambio alto, se agregó en el ciclo 2008/09 la peor sequía de los últimos 47 años, que derrumbó la producción agrícola y también la pecuaria. El fenómeno inquieta por las señales de alerta que activó sobre la situación laboral de la economía en su conjunto.

Si bien en forma directa la actividad agropecuaria no aparece como la principal generadora de puestos de trabajo en la Argentina porque apenas representa poco más de 1,3% de la mano de obra ocupada, entre asalariados y no asalariados y se eleva a 5% entre el total de empleos registrados por el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, alcanza un proporción cercana a 40% si se agregan los efectos indirectos a través de la movilidad que generan en todas las etapas del transporte, almacenaje y comunicaciones, en la cadena comercial, dentro y hacia fuera del país, en los servicios financieros y diversas actividades personales, como los servicios de capacitación, esparcimiento y turismo, amén del proceso de industrialización para el consumo humano y también de los animales.

Además, pesa su influencia directa sobre las expectativas empresariales y de la población, porque buenas cosechas y buenos precios no sólo auguran la sustentabilidad fiscal, al menos del lado de los ingresos, sino también contribuyen a mejorar el clima del resto de los negocios de la economía en su conjunto.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Esto explica que en el segundo trimestre de 2008, en pleno auge del conflicto entre el Gobierno y el campo, por la discusión sobre la aplicación de retenciones móviles sobre las exportaciones agrícolas, se acelerara el aumento de la cantidad de personas que salieron a buscar trabajo en los aglomerados urbanos, según informó el INDEC, como acto reflejo de los restantes miembros activos del hogar a un mercado menos propenso a la creación de empleos, para que al menos uno logre su preciado objetivo.

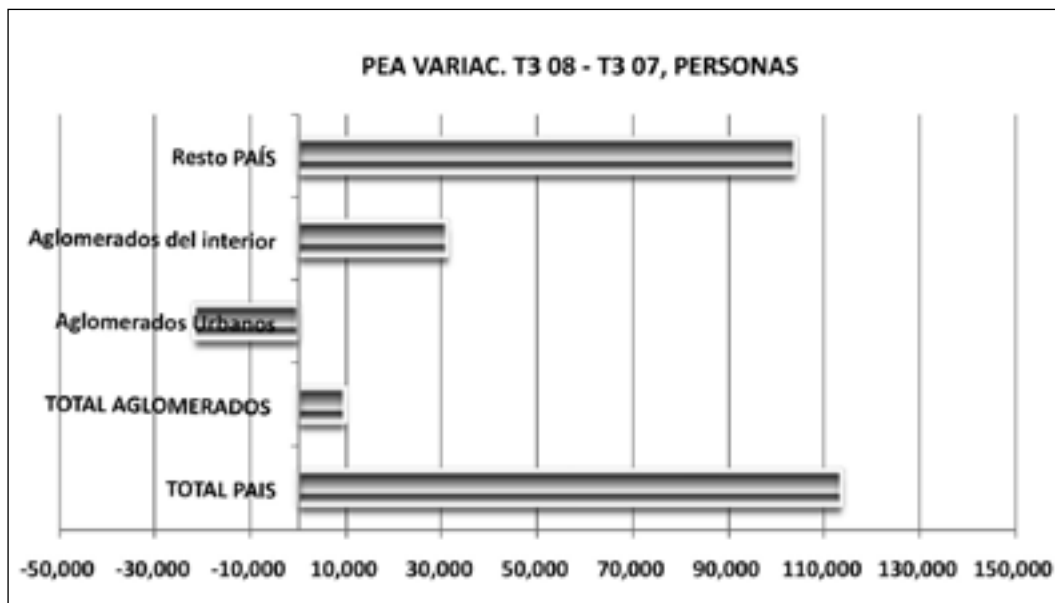
La proyección del IDELAS-UCES al total país detectó una importante caída respecto de los niveles de un año atrás, fenómeno que respondió a la aparición del denominado “efecto desaliento”, ante la falta de receptividad del mercado en las zonas menos urbanas.

Inversamente, ese fenómeno determinó en el caso de la ocupación neta entre puestos en blanco e informales una apreciable desaceleración en el ritmo de aumento interanual, al punto de alcanzar una de las relaciones más bajas respecto del crecimiento del PBI de la serie histórica. Incluso la extrapolación del IDELAS-UCES al total país acusó una caída neta de más de 68.000 puestos de trabajo respecto de los niveles del año anterior.

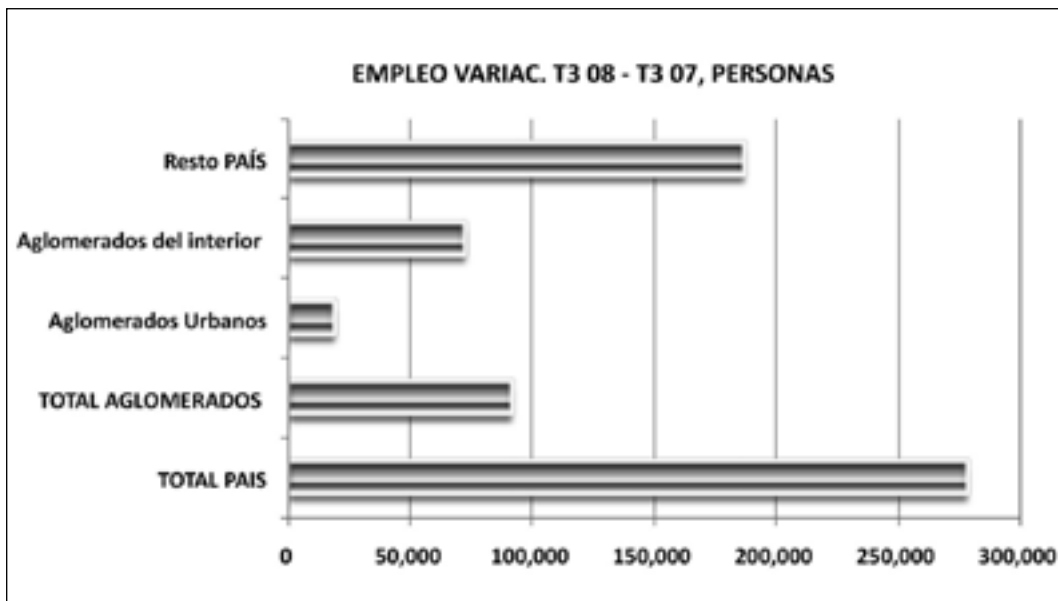
Transitorio cambio de tendencia

La caída de la conflictiva Resolución 125 del Ministerio de Economía a mediados de julio de 2008, al no ser aprobada por el Senado, posibilitó descomprimir en parte la crisis y activó favorablemente las expectativas de los agentes económicos y las familias en el tercer trimestre.

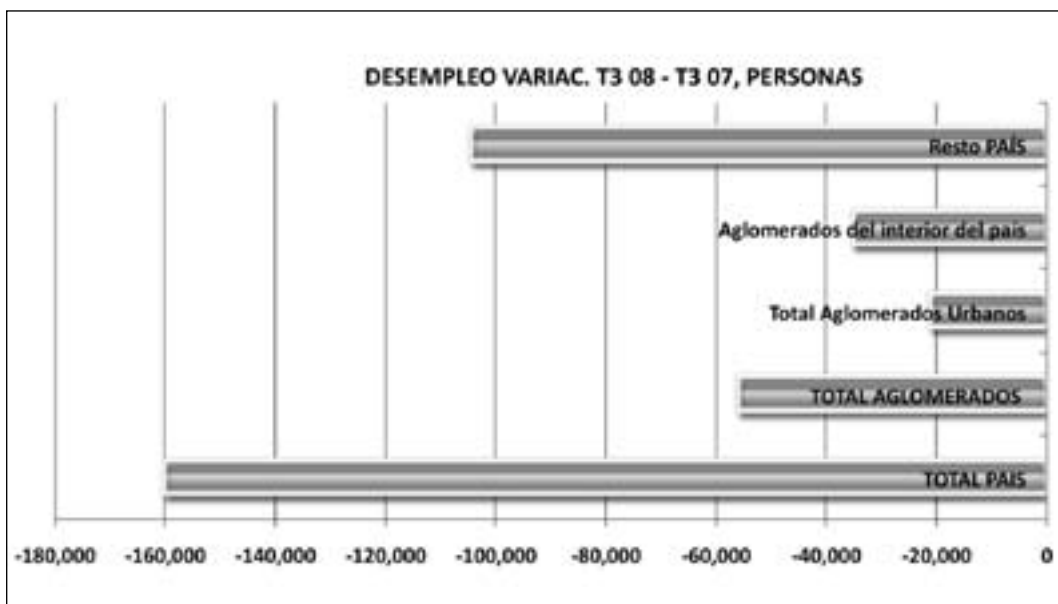
Eso fue lo que aparentemente recogió la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, al arrojar como resultado la reactivación de la fuerza laboral, la tonificación del empleo y la consecuente baja de la desocupación, no obstante que en este último caso a un ritmo menor al que lo hacía previamente a la crisis.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



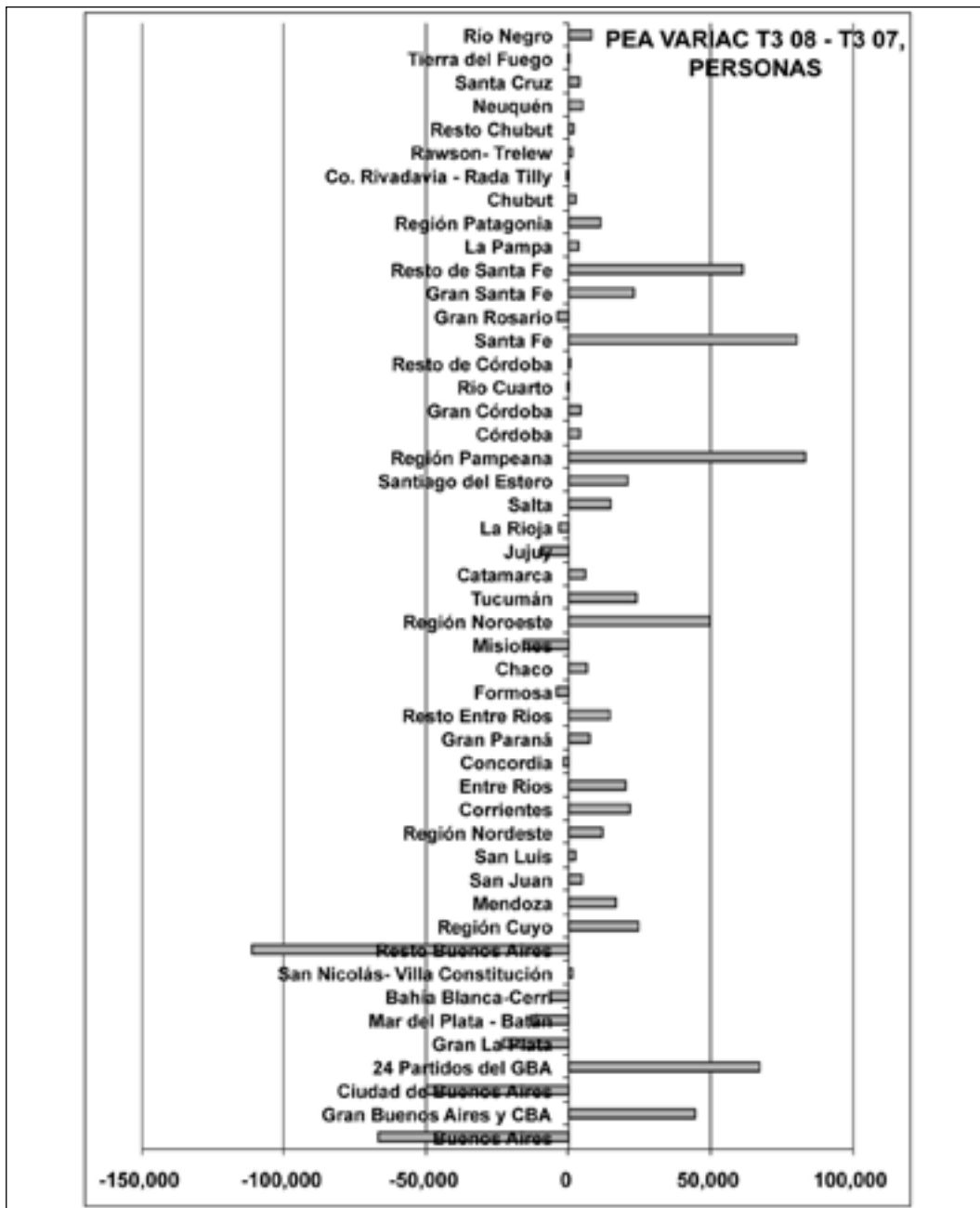
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



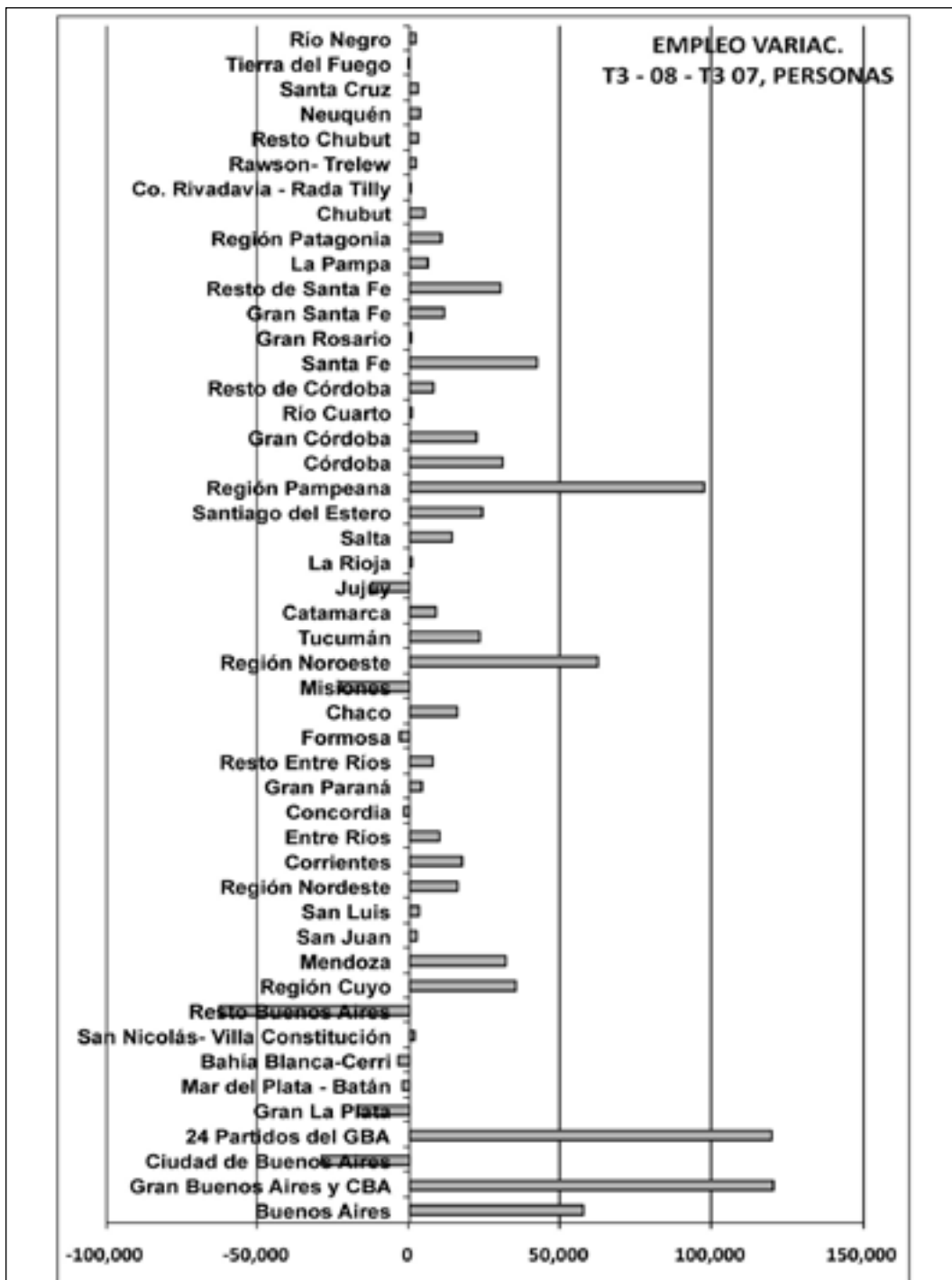
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Pero el escenario volvió a cambiar en los últimos meses de 2008 y primero de 2009, porque cobró vigor la crisis internacional, con el consecuente efecto depresivo sobre el comercio internacional y, por extensión, de los precios de las materias primas, en particular de los productos que más exporta la Argentina. Pero no sólo eso, el fenómeno coincidió con el

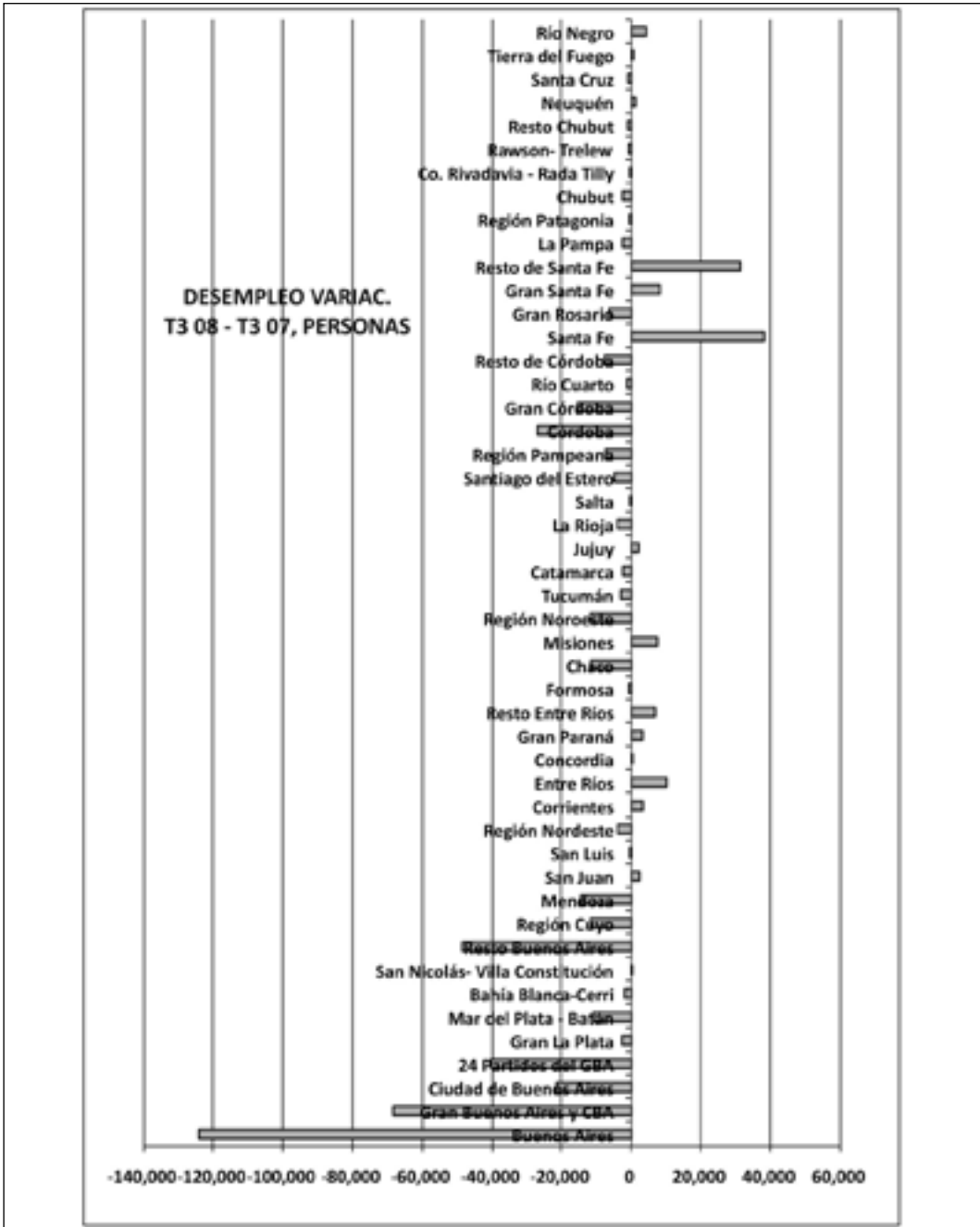
recrudescimiento de la peor sequía en 47 años, según dicen los expertos, y la reticencia del Gobierno nacional a reconocer a tiempo la gravedad del problema y en consecuencia a adoptar rápidamente paliativos para, al menos, no comprometer también el futuro del ciclo agropecuario 2009/10.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

De ahí que las previsiones de los economistas dieron cuenta de un nuevo deterioro del cuadro laboral, con caídas tanto de la oferta como de la demanda de puestos de trabajo, con el consecuente impacto expansivo de la masa de desocupados, porque ese cuadro

coincidió también con un escenario contractivo para las ramas manufactureras y las actividades conexas, como el comercio exterior, el consumo y los servicios financieros, aunque el INDEC pareció resistirse a reflejar esa realidad, a diferencia de la autoridad monetaria cuyos equipos técnicos compartieron gran parte de los análisis que hacían los economistas de las consultoras privadas.

La visión del Banco Central de la República Argentina

En su Informe de Inflación, en el que analizan las principales variables macroeconómicas, los técnicos del BCRA sostuvieron que “en el último trimestre de 2008 la desocupación se habría ubicado unas décimas por arriba de la registrada a fines de 2007, cuando fue de 7,5% de la población económicamente activa”.

Al respecto, observaron los expertos que “el aumento del desempleo se habría originado en la menor dinámica de la creación de puestos de trabajo, en un contexto donde la oferta laboral habría seguido exhibiendo una pequeña reducción respecto del año previo”.

Estos datos no se correspondieron con los que pocos días después y con notable anticipación respecto de lo que estaba previsto en el calendario estadístico difundió el INDEC, los cuales parecieron denotar singulares inconsistencias con los datos desagregados de la actividad productiva, el comercio y otros servicios del propio organismo oficial, y más aún con los planes de estímulo al consumo que en forma apresurada y desarticulada anunció el Gobierno para intentar evitar que las fiestas de fin de año resultaran las más austeras desde la crisis de 2002 o peor aún desde la hiperinflación de 1989-90.

Respecto de las perspectivas para los primeros meses de 2009 los técnicos del BCRA vaticinaron que el aumento del empleo neto formal exhibiría un menor impulso, “teniendo en cuenta que los indicadores adelantados de demanda laboral han seguido profundizando su descenso a lo largo del cuarto trimestre, en un contexto donde los despidos y suspensiones, si bien aún no muy significativos respecto de la ocupación total, se ubicaron en los mayores niveles desde el inicio del actual ciclo expansivo”.

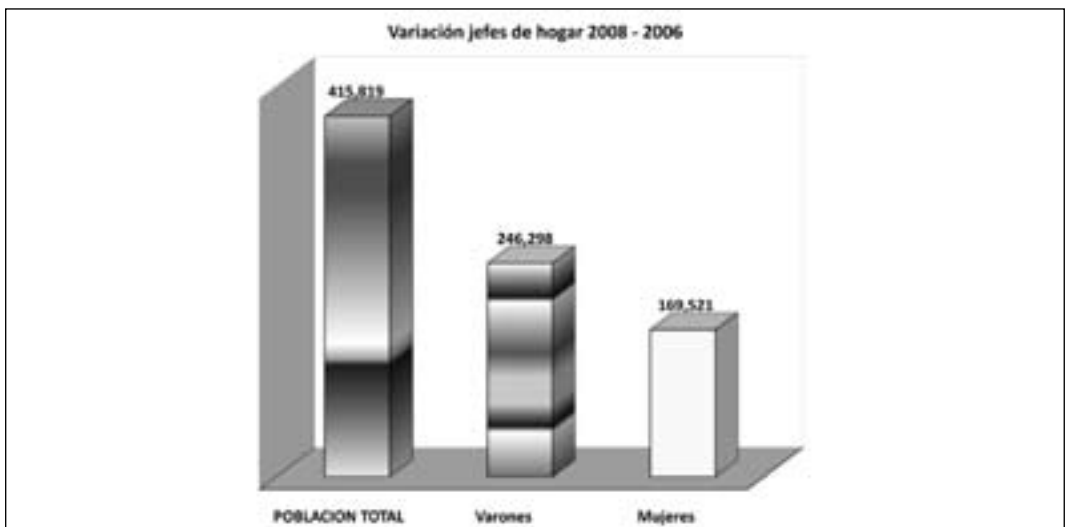
De ahí que el trabajo concluyó en lo que respecta a este tópico que “para 2009 se prevé que la tasa de desempleo muestre una ligera variación positiva, como resultado de la desaceleración del crecimiento económico”.

Nota: Para este trabajo se extrapolaron los datos parciales de la EPH del INDEC en función de las proyecciones de la población total país y por provincia que hizo el organismo oficial de estadística. En el caso de los grandes aglomerados se tomaron las tasas de PEA, Empleo y Desempleo para el total de cada jurisdicción, a los efectos de tener una aproximación al universo de personas que participan del mercado de trabajo. En los casos en que se disponían datos parciales, se calculó el “resto” de la provincia a partir de la jurisdicción que se consideró más afín a los aglomerados menos urbanos.

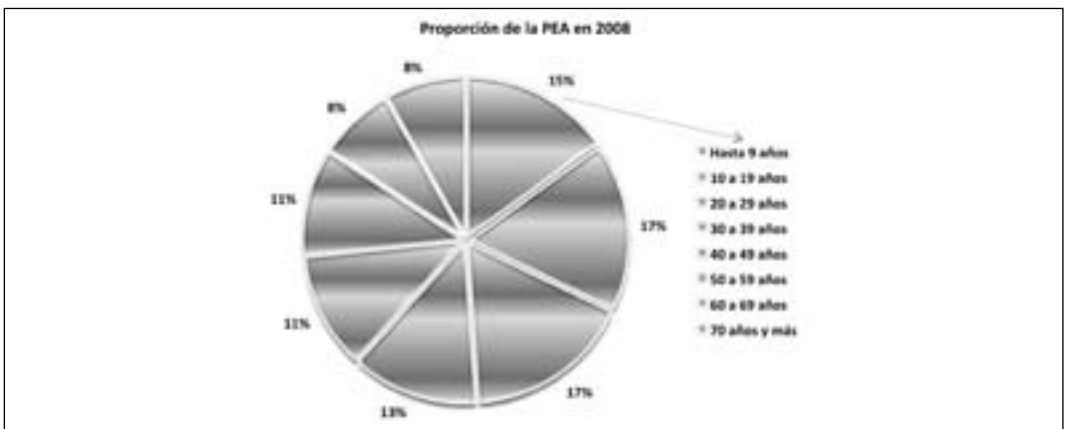
CAPÍTULO IV

En dos años cayó en 119.731 la cantidad de jefes de hogar menores de 49 años y creció 201.396 la de más de 50 años

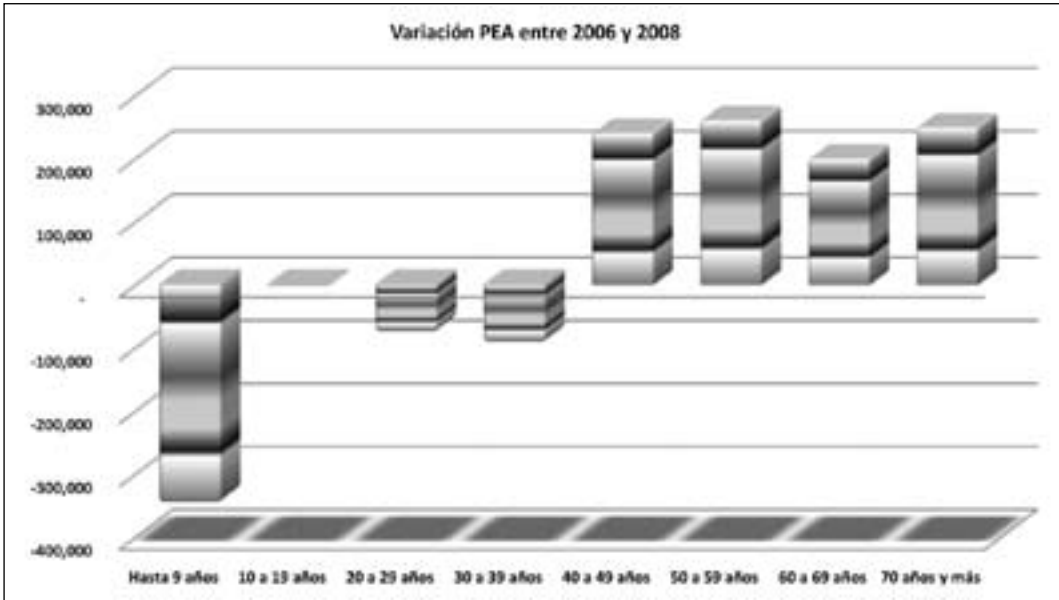
Esa performance entre el tercer trimestre de 2006 e igual período de 2008 fue contrarrestada en alguna medida con sendos aumentos del universo de jefas de hogar en 19.876 y 220.004 en esos intervalos de edades. Estos datos, que surgieron de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, pusieron de manifiesto un inquietante envejecimiento de la fuerza laboral, porque torna insostenible en pocos años más el superávit del Sistema de Seguridad Social.



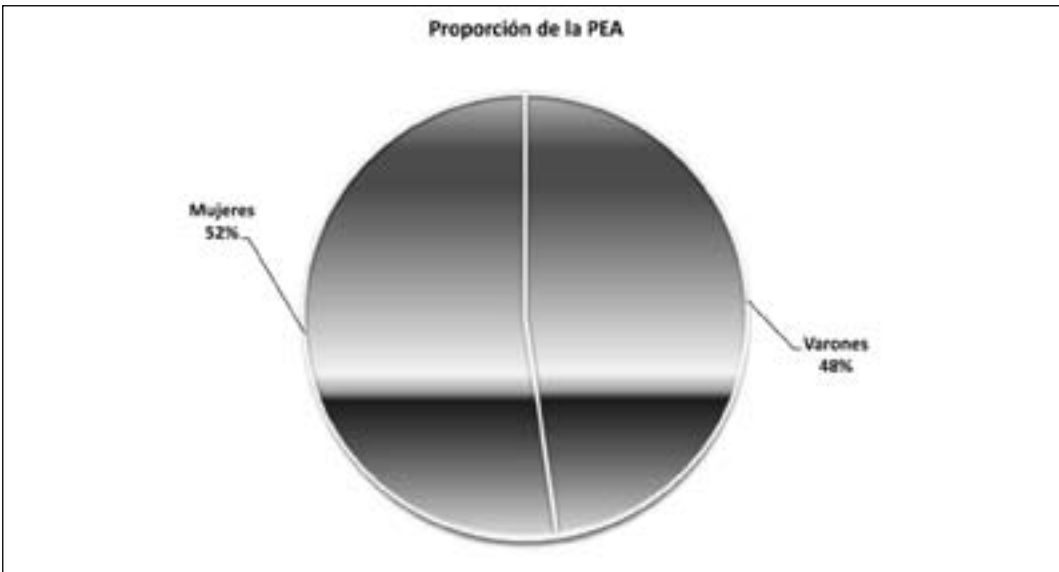
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

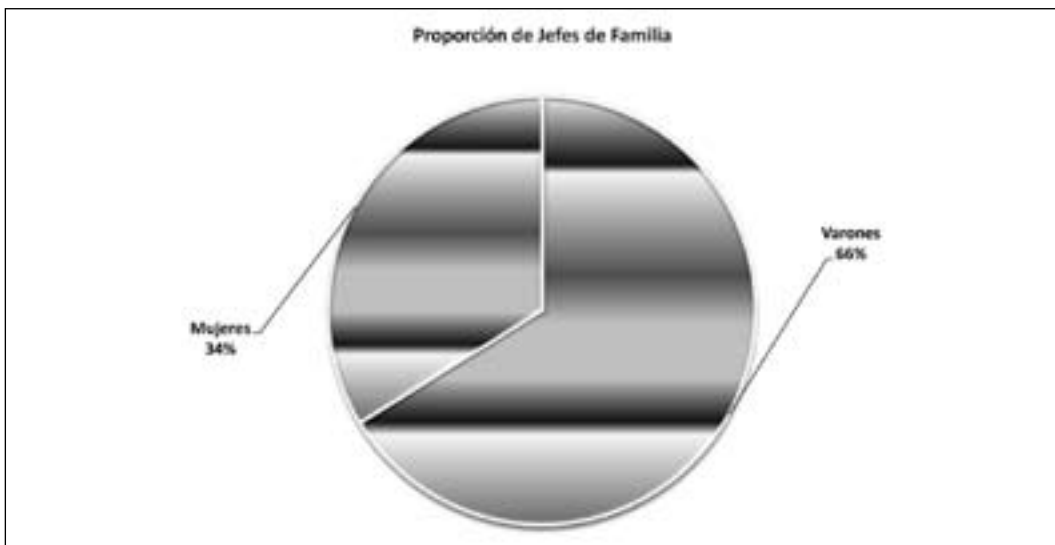


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



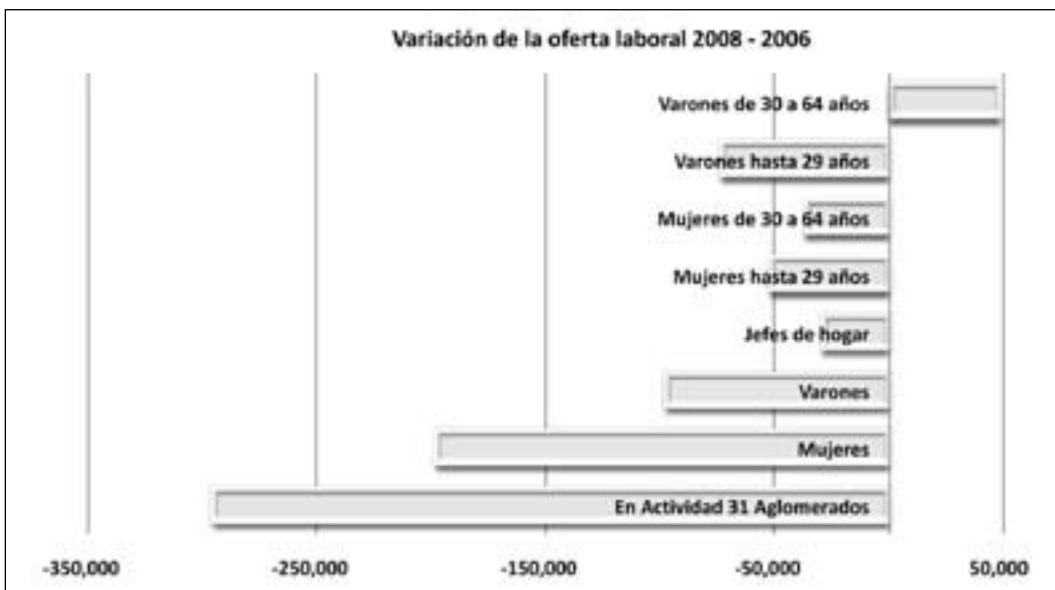
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Semejante escenario, que surgió del análisis que hizo el Departamento de Investigación del IDELAS-UCES, parecería no haber sido tenido debidamente en cuenta por el Poder Ejecutivo Nacional, y tampoco por la mayoría de los legisladores que votaron en octubre de 2008 la extinción del Régimen privado de Administración de Fondos de Jubilaciones y



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

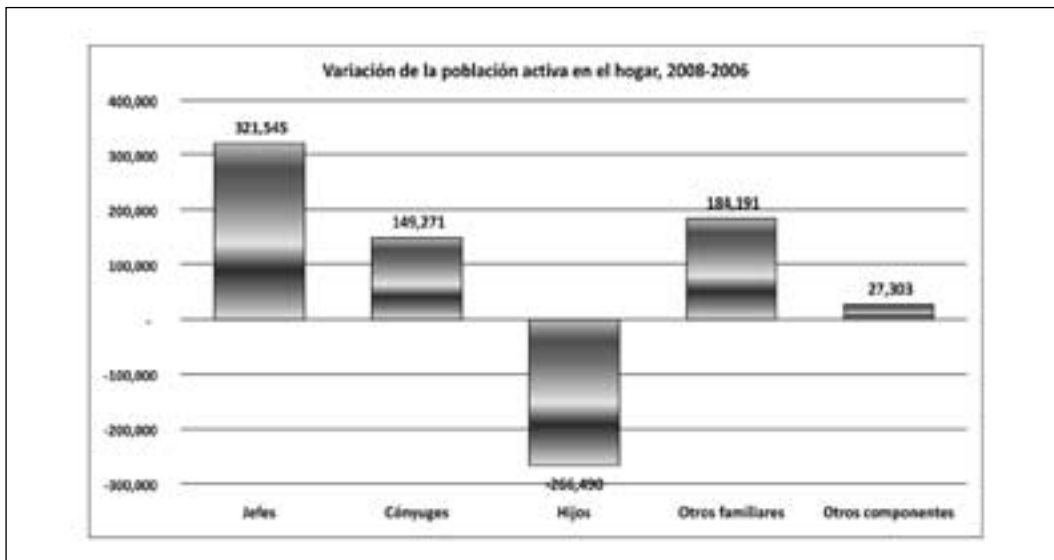
Pensiones, para volver al viejo sistema de reparto que está llamado a colapsar las finanzas de las cajas de jubilaciones en la mayoría de los países que aún no han mutado hacia sistemas mixtos o totalmente privados.



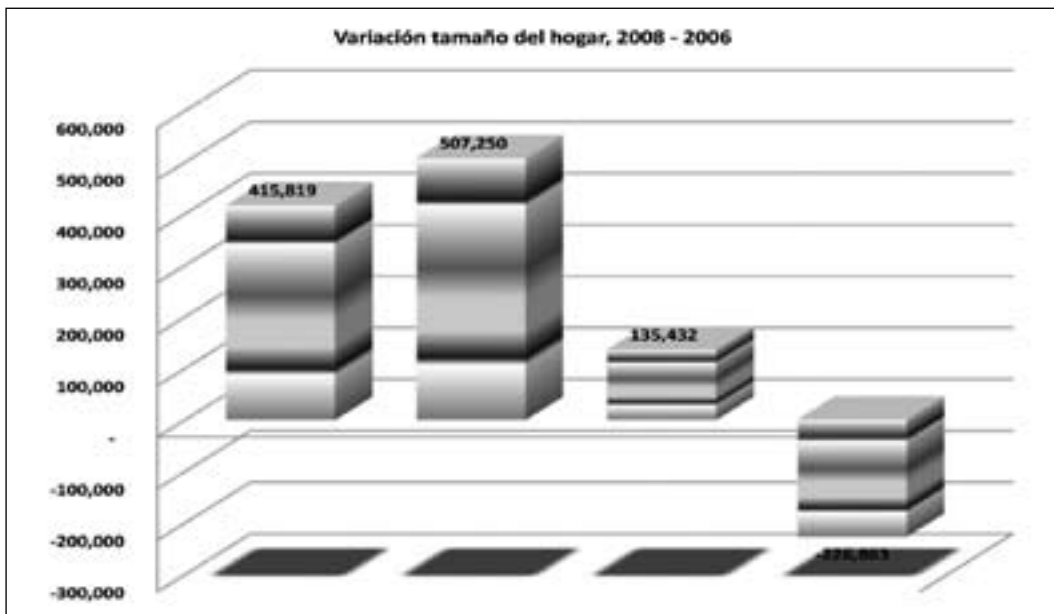
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

La razón luce simple y no requiere en lo inmediato de fórmulas econométricas o cálculos actuariales para advertir dicho desenlace de las finanzas públicas, el cual se trató de evitar con la reforma previsional de 1994, siguiendo los pasos de Chile.

El sistema de jubilaciones de reparto, en el que el Estado distribuye entre los actuales jubilados y pensionados -según años de antigüedad y niveles de salarios- la masa de recursos que originan mes a mes los aportes personales y contribuciones patronales sobre la nómina de trabajadores en relación de dependencia, más la que hacen los que se desempeñan en forma autónoma y monotributistas, fue sustentable cuando la relación entre activos y pasivos era superior a tres.

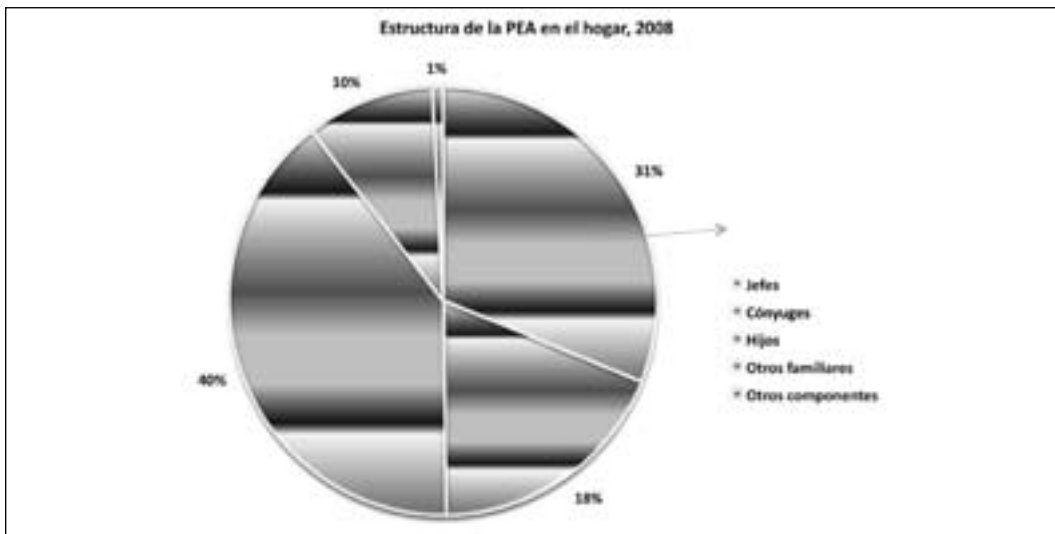


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



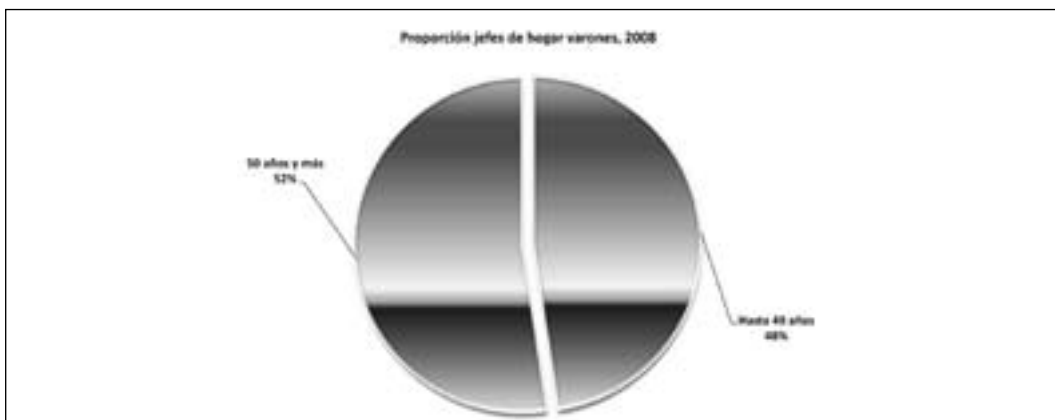
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

En números redondos, en ese escenario, si en promedio cada trabajador, asalariado o independiente, ahorra mensualmente en el Sistema de Seguridad Social el equivalente a 27% de su salario habitual, la ANSES puede distribuir el equivalente a 82% de esa base en jubilaciones y pensiones.

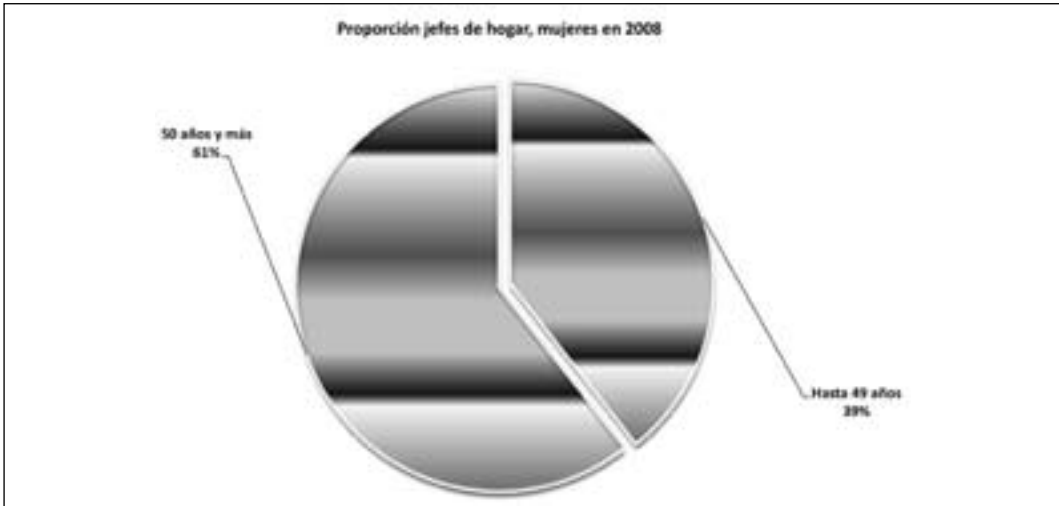


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Pero cuando esa relación se quiebra, sea por la existencia de altos índices de informalidad laboral ante la incapacidad del Estado de encontrar mecanismos que no sólo penalicen el empleo en negro sino que indirectamente lo promueven con altas cargas impositivas sobre la nómina, sea porque por envejecimiento de la población disminuye hasta niveles alarmantes la relación entre población activa y pasiva y se desemboca en un profundo rojo previsional. Generalmente ese cuadro se intenta neutralizar con recursos tributarios de otras fuentes, o, como ocurre habitualmente, con el deterioro de los haberes de los jubilados y pensionados, hasta llegar a niveles paupérrimos comparados con los aportes realizados.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Datos del Ministerio de Trabajo publicados en el sitio de Internet dan cuenta de una relación entre 7,61 millones de cotizantes al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones y 4,83 millones de jubilados y pensionados, es decir entre activos aportantes y pasivos demandantes de apenas 1,58 veces.

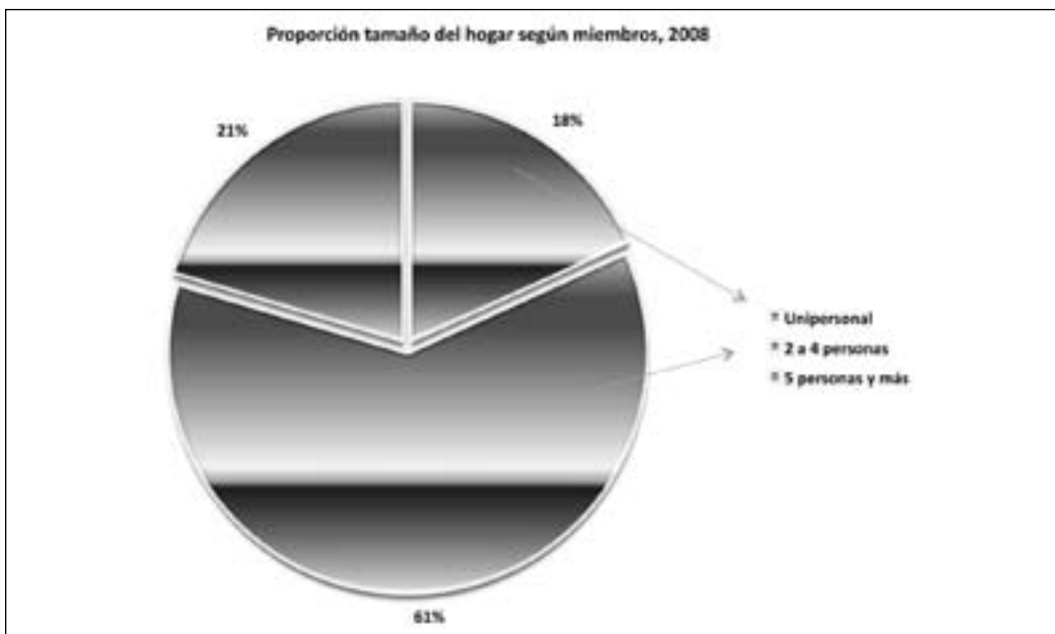
Esa proporción se corresponde con la de poco más de 37% que se registró en 2008 entre la masa de fondos que destinó la ANSES al pago de jubilados y pensionados, con un



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

promedio de \$1.030 -excluido el medio aguinaldo- y la masa salarial de los trabajadores registrados en relación de dependencia, con un promedio por ocupado en el sector privado de \$2.682 y en el sector público de 2.889 pesos.

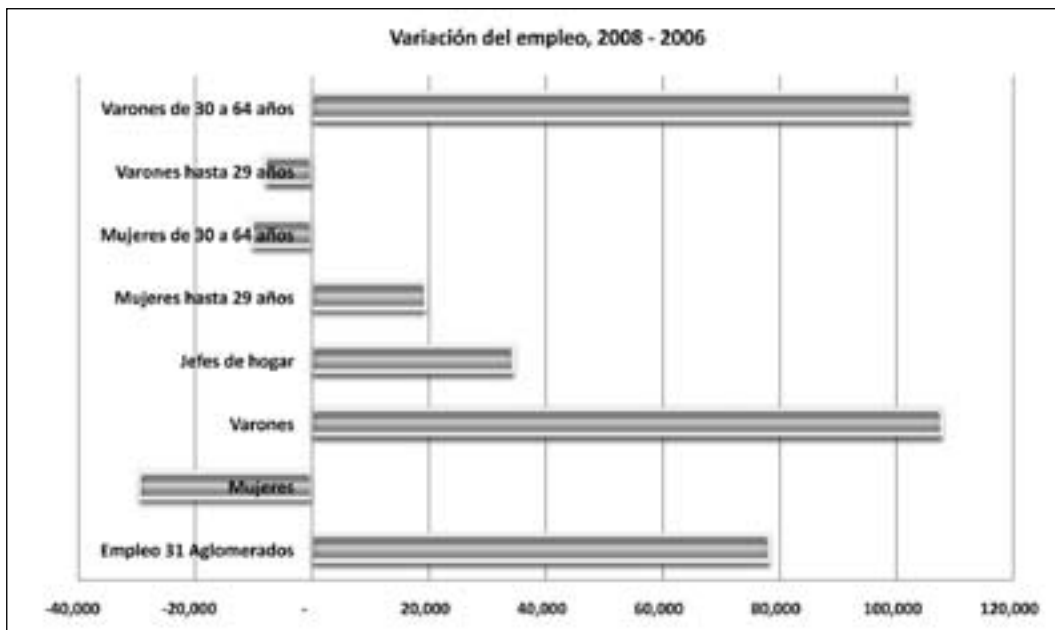
De ahí que para mantener el financiamiento del sistema previsional público, el Gobierno nacional decidió conservar tras la última reforma del régimen la masa de recursos tributarios que se había asignado a partir de 1994, para compensar el efecto de la transferencia de aportes personales que pasaban de la ANSES a las AFJP, la cual se integra de: 10,31% del IVA; \$120 millones por año del Impuesto a las Ganancias, más el 20% del total que se recaude sobre el excedente de \$580 millones por año; 15% de la masa de recursos coparticipables; 21% del impuesto a los combustibles líquidos (naftas); 100% del gravamen al gasoil, diesel, querosén y gas natural comprimido; 100% del adicional sobre los cigarrillos denominado “de emergencia” y transitorio pero que sigue vigente, 70% del monotributo impositivo y 100% del monotributo previsional.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

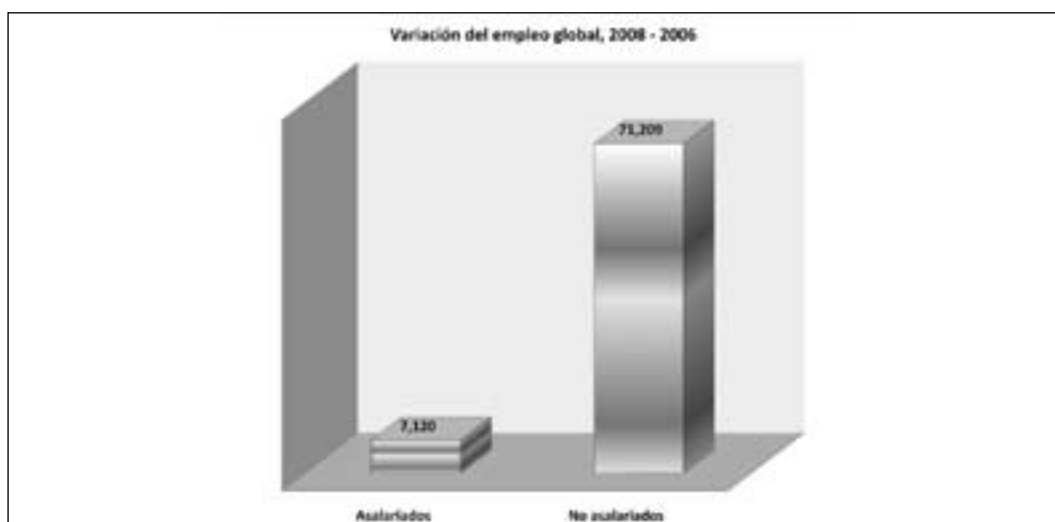
El panorama se agravó en los últimos dos años

Sin embargo, la voz de alerta de cara al futuro no surgió sólo de esos datos que parecen irrefutables, sino peor aún de la disminución en valores absolutos de la cantidad de personas de hasta 39 años en el último bienio, a un ritmo equivalente anual entre 1% en los más maduros y más de 4% entre los niños, en contraste con un crecimiento de la población de más de 40 años, a una velocidad entre 4,5% en el primer decanato a partir de esa base de referencia hasta casi 7% en el extremo de más de 60 años, según se desprendió de datos del INDEC para los 31 aglomerados urbanos del país, que suman en conjunto 24,4 millones de personas.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

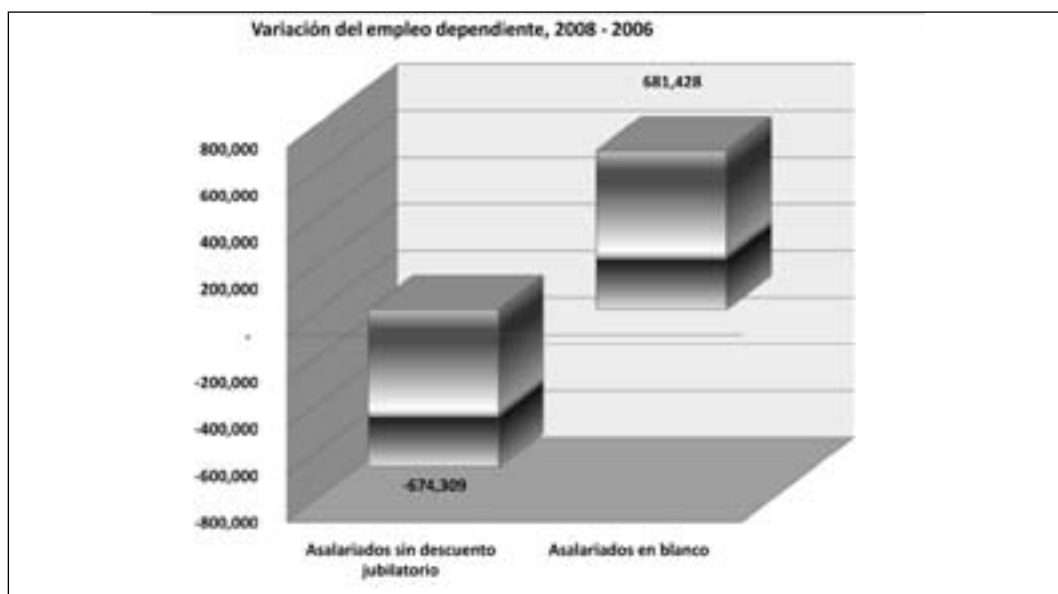
Seguramente los números serían más abultados, si se pudiera extrapolar al universo nacional de 40 millones de habitantes. Pero el relevamiento parcial en 2007, por “problemas administrativos” del organismo oficial de estadística, que impidió contar con los datos de la EPH de los aglomerados urbanos de Mar del Plata, Bahía Blanca-General Cerri y Gran La Plata, llevó al Departamento de Investigación del IDELAS-UCES a desestimar las comparaciones interanuales, porque surgieron singulares inconsistencias, fenómeno que se atenuó en el cotejo con la muestra homogénea de dos años antes.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

No obstante, otros datos de la EPH avalaron el cambio estructural en la composición por edades de la población. Son los correspondientes al tamaño de los hogares. Mientras que los unipersonales han aumentado de 3,9 millones de personas a fines de septiembre de 2006 a 4,4 millones dos años después, los de más de 5 personas se redujeron de 5,2 millones a menos de 5 millones. Peor aún, una comparación desde comienzos de la década, con una población en los 31 aglomerados urbanos que creció en poco más de 2,1 millones de personas, los primeros se elevaron en casi 1,2 millones y los segundos se achicaron en aproximadamente 750 mil.

Otra forma de comprobar el envejecimiento del mercado laboral es observar qué pasó en el último bienio en la oferta y demanda de trabajadores. A partir de las tasas de actividad y empleo de la EPH el IDELAS-UCES estimó que la oferta de jefes de hogar se contrajo en 29.000 personas, la de mujeres de hasta 29 años lo hizo en casi 52.000 personas y poco más de 36.000 la de franja de 30 a 64 años, mientras que en el caso de los hombres disminuyó en 73.000 personas en el segmento de hasta 29 años, en tanto se elevó en 49.000 el de los mayores.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Del lado de la ocupación también surgió que el estrato más expansivo fue el de los varones de más de 30 años, en 102.500 puestos, seguido de 20.000 en el de las mujeres de hasta 29 años. En el resto de los grupos, se verificaron sendos retrocesos de 10.000 en las mujeres de más de 30 años y 8.000 en los hombres de hasta 29 años.

En línea con esa performance, que explica la clara tendencia de la población residente en el país al envejecimiento, la EPH detectó que en esos ocho años el promedio de personas por hogar se redujo de 3,5 a 3,2 miembros, mientras que el correspondiente a los de menores de 14 años se redujo de 0,9 a 0,6% del total del universo de la muestra, y el de mayores de 64 años se amplió de 0,3 a 0,4%.

La buena noticia para las arcas previsionales fue la reducción de la población asalariada sin descuento jubilatorio, es decir que se desempeña en la informalidad, al punto que de haber tocado un máximo de 47,7% de las personas empleadas en relación de dependencia en 2004, equivalente a poco más de 35% el total de los ocupados, se contrajo a 36,3 y 27,5%, respectivamente.

Pero la mala noticia es que se habría llegado a un piso en ese proceso, dado que el cambio del escenario económico por efecto de la crisis internacional tornó más limitada la capacidad de las empresas, en particular las pequeñas y medianas, para enfrentar mayor costos de la nómina salarial, como la que tuvieron en la época de bonanza.

Las empresas ingresaron a 2009 con inquietante escalada del costo laboral dada la abrupta caída de ventas

El ciclo de bonanza por el que atravesó el mundo en los últimos años, junto a la política de flotación cambiaria administrada del peso, posibilitaron al sector productivo transferir ingresos al factor trabajo, tanto por la vía de la incorporación de trabajadores a la nómina y regularización del personal, como principalmente a través de los ajustes de las remuneraciones. Ahora el escenario cambió y con ello renacieron las preocupaciones sobre cómo atenuar ese costo para no perder competitividad, sin achicar la dotación ni recortar los ingresos de los trabajadores.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Unos plantean la vía de la devaluación del peso, que ha sido la clásica herramienta para “licuar” los salarios en términos de moneda extranjera para poder ser más competitivos, mientras que otros pregonan políticas fiscales activas que alivien la presión tributaria de las empresas, como sería el cómputo a cuenta del Impuesto al Valor Agregado de la totalidad de las contribuciones patronales al Sistema de la Seguridad Social, obras sociales, ART, sindicatos, además de las provisiones por despidos y vacaciones.

A partir de la actualización de las estadísticas laborales del Ministerio de Economía para todo 2008, con datos agrupados trimestralmente sólo desde 2006 -es decir no se dispone más de una serie amplia desde inicios de los 90 como había en forma mensual hasta marzo de 2008-, y a la luz de la repentina modificación del escenario para la actividad productiva, por efecto del recrudescimiento de la crisis financiera internacional, el Departamento de Investigación del IDELAS-UCES analizó la evolución de los costos laborales y

de los precios de las empresas, tanto a nivel general, como los casos particulares de los productores de bienes.

En primer lugar surgió que para la situación de los empleados registrados en el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, desde el primer trimestre de 2006 hasta el último de 2008 recibieron, en promedio de los sectores y jurisdicciones del país, un aumento de 107,7%, en contraste con un modesto 31% que acusó el índice general de precios mayoristas del INDEC.

Incluso, tomando el caso de las estimaciones privadas, que ubicaron el alza de precios en el orden nacional en ese período en torno a 70%, surge con claridad que las empresas han

PERSONAL REGISTRADO SIJYP IV TRIM 08	Nivel de Empleo, personas	Salario bruto, en pesos	Masa salarial, en millones de pesos equivalente mensual	Costo masa salarial, en millones de pesos equivalente mensual
Explotación de Minas y Canteras	49.536	10.208,1	505,7	602,7
Suministro de Electricidad, Gas y Agua	55.138	6.175,8	340,5	419,2
Derivados del Petróleo y Químicos	168.573	5.598,7	943,8	1.142,7
Material de Transporte	83.603	5.116,2	427,7	517,1
Pesca y Servicios Conexos	11.694	4.976,0	58,2	71,9
Metálicas Básicas, Prod. met. excepto máq. y equipos	135.949	4.145,9	563,6	696,6
Maquinarias y Equipos	119.211	3.995,3	476,3	542,2
Alimentos, Bebidas y Tabaco	323.139	3.711,3	1.199,3	1.469,8
Madera, Papel, Imprenta y Editoriales	115.631	3.471,1	401,4	491,5
Otras Industrias	83.575	3.338,7	279,0	345,4
Textiles y Cuero	149.583	2.636,7	394,4	481,3
Construcción	403.561	2.622,0	1.058,1	1.315,6
Agricultura, Ganadería Caza y Silvicultura	334.889	1.878,9	629,2	791,6
Productores de bienes	2.034.082	3.577,7	7.277,3	8.887,7
Productores de servicios	5.061.956	3.162,2	16.006,9	19.219,7
Total de la economía	7.096.038	3.281,3	23.284,0	28.107,4

Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

transferido parte de sus ganancias brutas a mejorar la situación efectiva de los ingresos de la nómina permanente.

Pero no sólo eso, los datos del SIJyP también dieron cuenta de que en ese período el conjunto de los sectores productivos ampliaron su dotación de personal, en parte por el propio dinamismo que mantuvo la actividad fabril y comercial, en parte por la clara mejora de las finanzas que posibilitó también el blanqueo de trabajadores no declarados.

Dado que las estadísticas oficiales de precios y tarifas de los servicios públicos y privados no parecen responder a la realidad del mercado, por estar más influidas por la política de valores administrados por la Secretaría de Comercio que por los que realmente pagan los consumidores, el Departamento de Investigación del IDELAS-UCES limitó este análisis a la situación de las empresas productoras de bienes, por considerar que los precios en el canal mayorista que informa el INDEC parecen alinearse mejor con la realidad y por tanto pueden ser utilizados como parámetro para deflacionar la variables monetarias del mercado de trabajo, al menos desde la óptica de las empresas productivas, antes de pasar por el canal de la intermediación hasta el público.

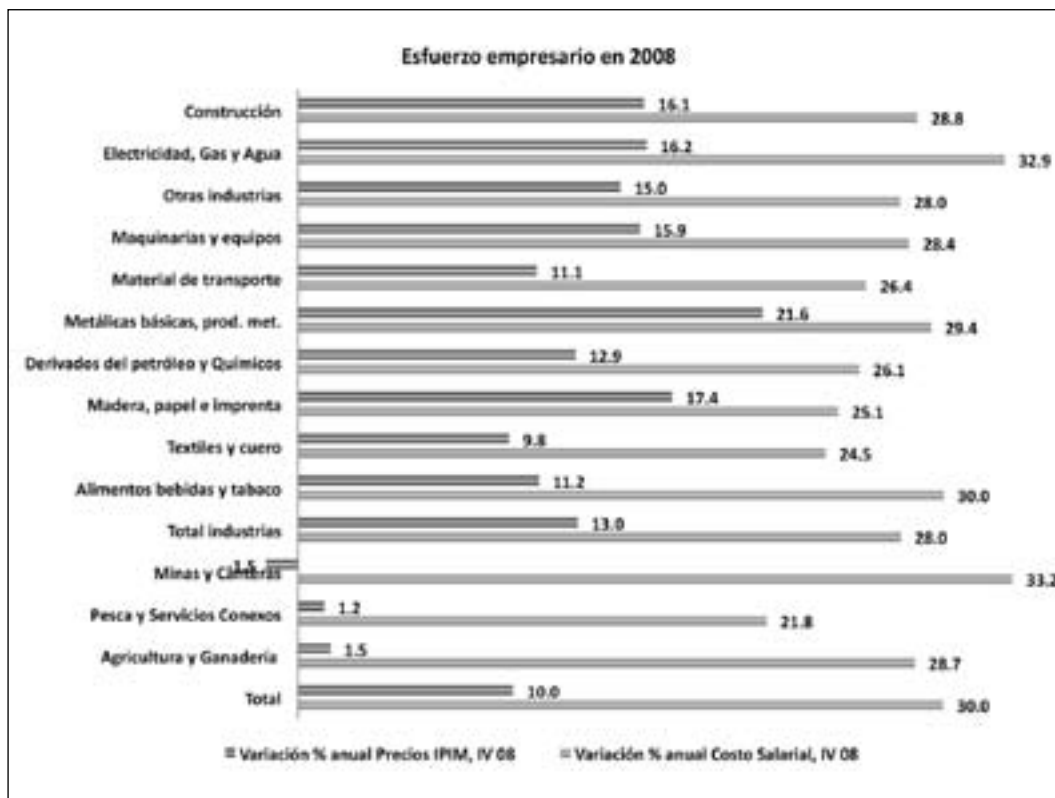


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Brecha de precios

A partir de allí surgió que en el caso particular del último año, cuando la crisis financiera internacional que se insinuó al comienzo del último cuatrimestre de 2007 empezó a hacer

estragos en el sector real de las economías del planeta, es decir en la actividad productiva y en especial en la rama de la construcción de viviendas, y por efecto de los acuerdos pactados en discusiones paritarias en el primer tercio del 2008 -con aplicación en la mayoría de los casos por etapas a lo largo del año- se produjo una enorme brecha entre las variaciones de los costos laborales y de los precios de los diferentes sectores de la industria, el agro, la minería, la construcción y la provisión de servicios básicos de energía, gas y agua, entre otros.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

El caso más notorio fue el de la explotación de minas y canteras, que afectado por la severa corrección de la cotización del petróleo en el mercado internacional, derivó en deflación a nivel del sector refinador, no así del consumidor final, pese a que la devaluación del peso ejerció un modesto efecto contrapuesto.

Fenómenos similares se verificaron en los casos de los productores de frutos de mar y de la actividad agropecuaria en su faz primaria, redundando en una preocupante pérdida de rentabilidad, más aún en el caso de los pequeños productores que vieron como rápidamente sus balances pasaron a contabilizar números en rojo.

De este modo la estadística oficial puso claramente de manifiesto que pese a las prédicas proselitistas en contrario, las empresas han seguido en los últimos años una estrategia de compartir con creces con sus empleados parte de las ganancias que el escenario de

bonanza internacional e interna les permitió generar, al menos en el promedio sectorial y general.

Pero ahora, el fenómeno amenaza con revertirse aceleradamente, por la pérdida de productividad fabril que provocó el necesario recorte del ritmo productivo para evitar soportar elevados cargos financieros con la administración de stocks que pasaron a superar con creces los valores deseados.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

La llegada del período estacional de vacaciones del personal permitió a muchas empresas anticipar los programas de mantenimiento de las instalaciones fabriles y de puesta a punto de los equipos, sin necesidad de proceder en lo inmediato al despido de empleados administrativos y operarios. La práctica dominante fue la suspensión de personal y el recorte de la jornada de tareas.

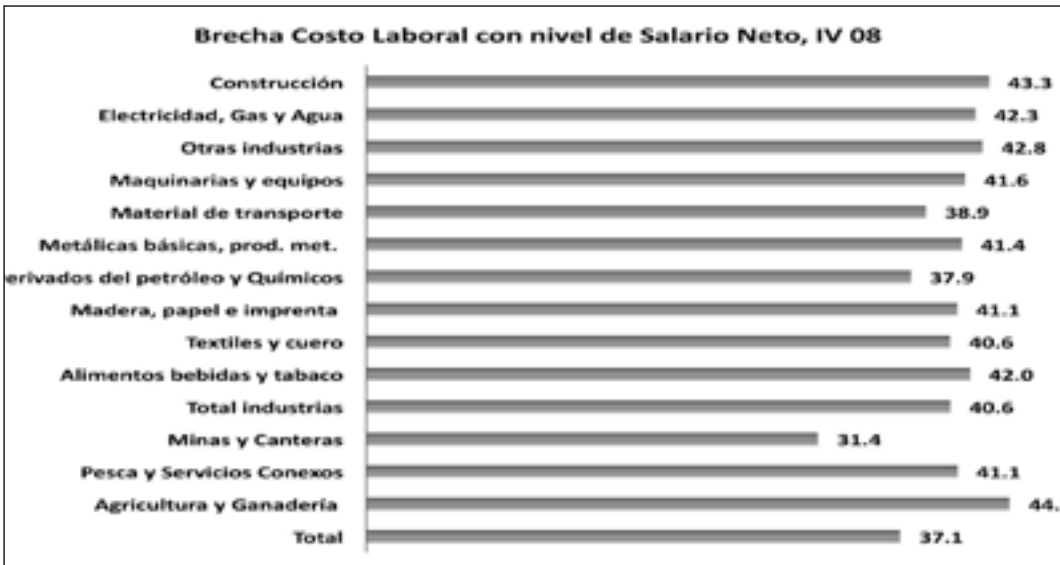
No obstante, la brecha que se abrió en 2009 entre el aumento promedio de los costos directos de producción con los precios de los productos salidos de las manufacturas, no luce sostenible en el tiempo.

De ahí los reclamos de dirigentes fabriles de contar con un tipo de cambio pesos por dólar más alto que el actual, para poder recomponer la ecuación de costos y recuperar la competitividad cambiaria perdida. Al tiempo que contar con mayor protección frente a la competencia de importaciones.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Sin embargo, también reaparecieron voces que plantearon escenarios alternativos, como la “devaluación de los costos de producción, vía el cómputo a cuenta de IVA de las contribuciones patronales al SIJyP. Pero una medida de esa naturaleza no pasaría la prueba ácida del titular del ANSES, como tampoco del secretario de Hacienda, Juan Carlos Pezoa, porque los números de recaudación empezaron a mostrar una notable desaceleración en la tasa de aumento interanual que impedirían encarar políticas que impliquen una inmediata pérdida de caja, dada la dinámica que mantuvo el gasto público.



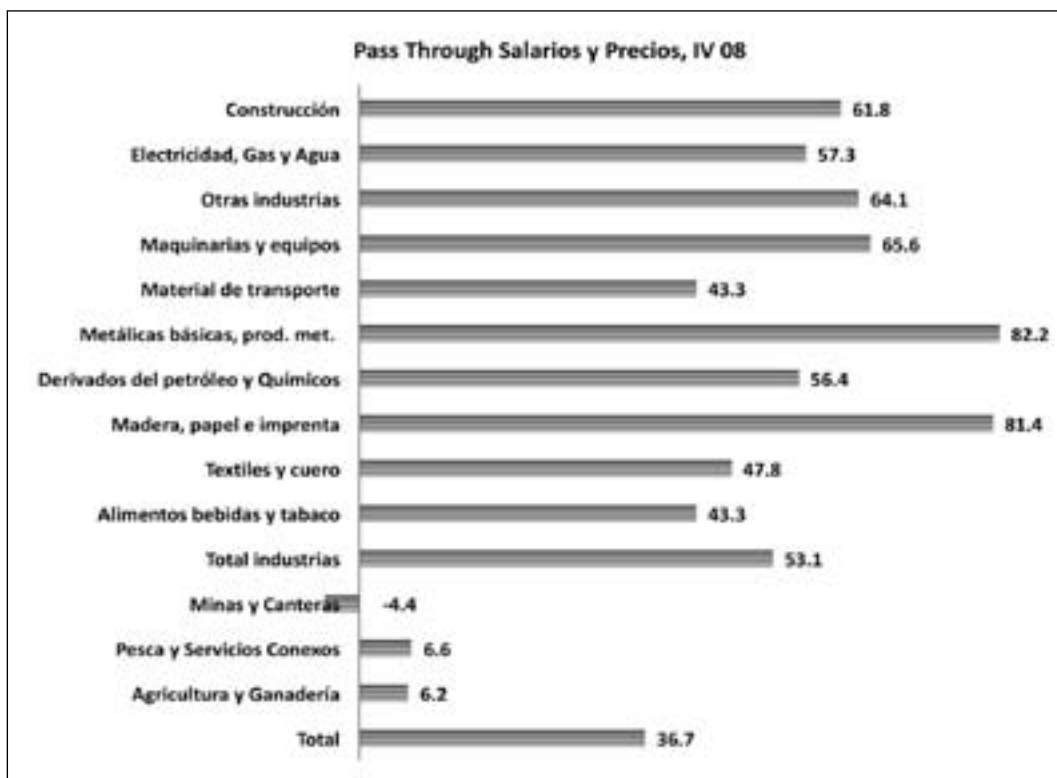
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Mochila para el nuevo año

Al cierre de 2008 el promedio de los trabajadores registrados en los sectores de la producción de bienes y servicios tenían asegurado un aumento entre 6,5% y algo más de 35% de incremento del costo laboral para las empresas respecto de la variación del Índice de Precios Mayoristas del INDEC, con un promedio global de 18,2%.

Esos valores, ajustados por la tasa de inflación a nivel mayorista, permitieron detectar que el promedio de las empresas ingresó al 2009 con alto efecto arrastre del aumento de los costos laborales de producción.

Es decir que aún cuando en un hipotético caso no se verificaran aumentos de las remuneraciones, los valores de cierre de 2008 determinaban, en caso de congelarse, un aumento en 2009 respecto del promedio del año anterior de poco más de 13%, con valores extremos de más de 22% como el caso de la producción agropecuaria y un mínimo de poco más de 9% en el de los fabricantes de madera, papel y sus derivados, junto con la refinación de petróleo.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Casualmente, en esos rangos se estuvieron desarrollando en diversas industrias las primeras discusiones en paritarias entre sindicatos y empresarios. Frente a este cuadro, nadie planeó una marcada disminución de la nómina laboral, aunque si se mantuvo reducido el ritmo habitual de funcionamiento de las plantas, la suspensión de trabajadores no fue suficiente estrategia para atenuar los altos costos del factor trabajo.

De ahí que se preveía que a medida que avanzara el año, muchos dirigentes empresarios intentarían acercarse a la Presidente de la Nación para solicitarle acciones concretas que posibiliten bajar costos y achicar la alta brecha existente entre el nivel de salario neto que recibe un empleado y el gasto real que ese trabajador le representa a la empresa, porque sería la única vía para no afectar la nómina de personal, si la salida de la crisis se demorara más allá del segundo semestre del año.

Mientras tanto, del lado de los sindicatos se esperaba que siguieran con sus demandas por intentar captar una mayor porción de la creación de riqueza por parte de la economía en general, y de las compañías en la que se desempeñan en particular.

Sin embargo, no sólo porque el contexto internacional sino también el doméstico fue claramente diferente al que existía un año atrás, no estarían en posición de fuerza para pretender alzarse con aumento de las remuneraciones a tasas mayores a 13 ó 15%, como algunos gremios lograron cerrar anticipadamente, sino fundamentalmente porque en 2008 el traslado a precios de los ajustes salariales fue de sólo el 37%, en el promedio nacional, con mínimos de 6% en el agro y la actividad pesquera y extremos de 80% en los productores de madera, papel y productos derivados, junto con el sector fabricante de metálica básica.

La razón de ese *gap* no se explicó por haberse adelantado los precios a los salarios, como era tradicional en la economía argentina, sino por el freno que impuso la crisis internacional.

De ahí que de no postergarse las discusiones paritarias, al menos en lo que respecta a las negociaciones al alza de las remuneraciones, el escenario que se avecina sería el de una profundización de la caída de la rentabilidad empresaria, con sus efectos contractivos sobre la inversión, como se observa desde el comienzo del segundo semestre de 2008 y que se agravó en el primer bimestre de 2009, tanto en la industria en particular, como en el orden nacional, sino que peor aún conspirará contra el esfuerzo empresario por no achicar la dotación de personal.

La industria aún no logró el nivel de empleo de precrisis de fines de los 90 y creció en base a productividad

El denominado “modelo productivo” que caracterizó al ciclo de reactivación generalizado de la economía desde 2003 a 2008 se sustentó, en el caso del sector manufacturero, en las ganancias de productividad del trabajo y no tanto en la generación de puestos de trabajo.

Esa dinámica explica por qué frente a la nueva crisis que provocaron el cambio del escenario internacional y algunos desaciertos en la política nacional, una de las variables de ajuste pareció ser la mano de obra.

En el presente capítulo el Departamento de Investigación del Instituto de Estudios Laborales y Sociales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales analiza el desempeño de los indicadores laborales en la industria manufacturera a partir de los últimos datos del INDEC.

Sin duda, aquella no fue la única variable de ajuste a la que tuvieron que echar mano los empresarios al ver que disminuían a tasas de dos dígitos anuales sus niveles de ventas al mercado externo y también al interno, aunque claro es la más sensible porque afecta a personas, con el consecuente costo social. También se debilitó, hasta llegar a índices extremos la inversión en máquinas y equipos y construcción, fenómeno que contribuyó a que en varios casos se registrara la aparente paradoja de mejora de los resultados en los balances.

Esto constituyó para muchos dirigentes pocos avezados un despropósito, porque no percibieron que se trata de un beneficio que oculta uno de los efectos de la gravedad de la crisis: el envejecimiento del acervo productivo por falta de horizonte de corto y largo plazo. Por lo tanto, si desaparecen o disminuyen las erogaciones en inversiones fabriles aumentan la utilidades finales.

La buena noticia fue que las importantes inversiones ejecutadas en el ciclo previo de bonanza maduraron con fuerza en la faz siguiente del ciclo y posibilitaron a la salida de la crisis de fines de los 90 principios de la corriente década notables avances en el rendimiento productivo de la masa de trabajadores, quienes recibieron como premio un sustancial aumento de sus ingresos en términos de poder de compra en el mercado interno, tanto ajustados por la inflación real, como más aún por la informada por el INDEC.

Pero todo proceso tiende a agotarse si no se lo realimenta con decisiones de política económica que posibiliten consolidar ese cuadro virtuoso, como alentar la conquista de mercados externos, reducir la presión tributaria, bajar los costos laborales, en particular de las pequeñas y medianas empresas y de reafirmar la seguridad jurídica que aliente la formación de un mercado de capitales dinámico e incentive la bancarización de la población.

Fueron, justamente las carencias en ese frente, además de decisiones en contrario que predominaron en los últimos tiempos no sólo en el orden nacional, sino también provincial y municipal, las que al sumarse a un drástico cambio de escenario en el contexto

internacional por la crisis financiera que se insinuó en septiembre de 2007, pero que se expresó con todo rigor un año después, las que derivaron en un acelerado deterioro de las variables laborales.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Entre la fotografía y la película

En momentos en que comenzaban a emerger los discursos de campaña, de cara a las elecciones nacionales para reemplazar una parte de las cámaras legislativas, se advirtió un generalizado uso y abuso de la defensa y crítica del denominado “nuevo modelo productivo” que se puso en marcha desde la salida de la convertibilidad del peso en una proporción de 1 a 1 con el dólar. De ahí que el IDELAS-UCES consideró apropiado analizar qué pasó en el sector manufacturero desde el anterior ciclo de bonanza de la actividad hasta la actualidad, a la luz de los datos que provee el INDEC en forma trimestral. A tal efecto, advirtió cuatro referencias:

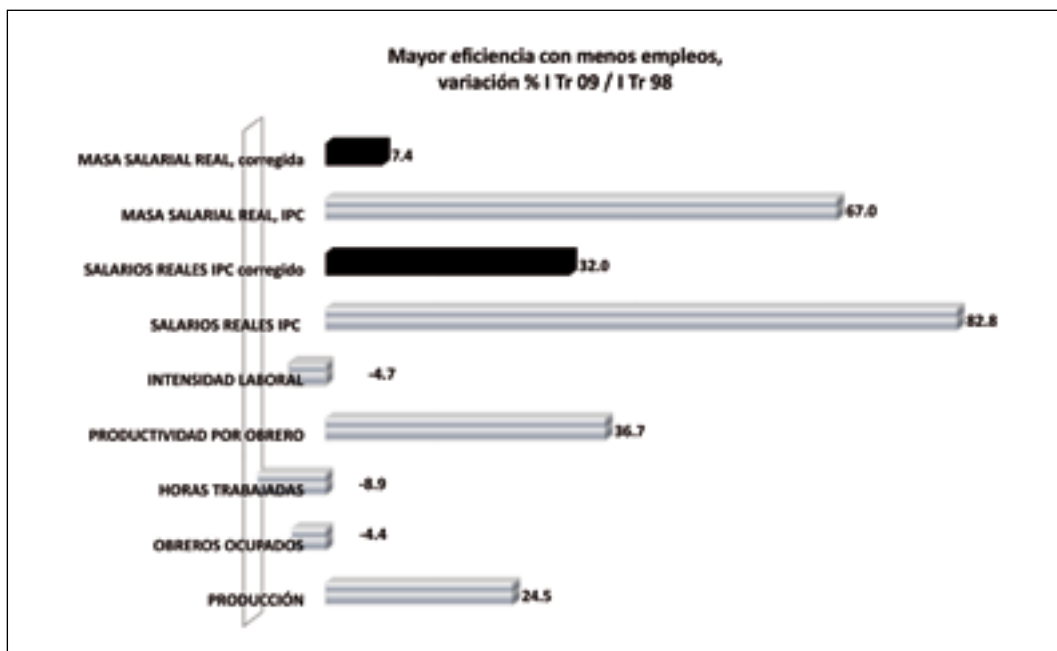
Visión retrospectiva de largo plazo, 11 años: Las variaciones entre puntas de los índices de producción, empleo y salarios del primer trimestre de 2009 en comparación con su similar de 1998, cuando casualmente culminaba la anterior faz expansiva de la economía local arrojó un cuadro de resultados con ganadores y perdedores.

Entre los primeros se destacó la sustancial mejora de los salarios reales de la masa de trabajadores que no sufrió en el período la pérdida de su empleo, habida cuenta de que acusaron un sustancial aumento del 83%, a un ritmo promedio de 5,6% por año, según los cálculos oficiales y de 32%, a una tasa equivalente acumulativa anual de 2,6%, si desde mediados de 2006 se deflaciona la variación de las remuneraciones por el índice general de precios al consumidor del promedio de las provincias.

Semejante mejora de los ingresos de trabajadores de la industria fue posible a partir de las ganancias de productividad en el uso de los factores de producción que lograron las empresas, con un acumulado de 37%. Es decir que “bien medido”, las manufacturas volcaron en sus nóminas casi la totalidad de los beneficios alcanzados por el uso más eficiente de sus recursos, puesto que superó con creces al incremento registrado en la generación neta de riqueza por el total de las industrias, esto es en la producción.

Por el contrario, entre los segundos sobresalieron las sendas caídas verificadas en la dotación de personal en el conjunto de las manufacturas, un poco más marcada en las horas trabajadas y consecuentemente en la intensidad laboral que surge de la relación de esas dos variables.

Si bien por su magnitud, inferior a 5% en 11 años, aunque superior a 15% si se lo ajusta por el crecimiento vegetativo de la población, en el caso de la nómina, y de 9 y 20% respectivamente en el de las horas ocupadas, la baja, que habría respondido a la no cobertura de vacantes que deja el retiro natural del personal por jubilación o pasaje a otra actividad, no dejó de ser un factor inquietante.

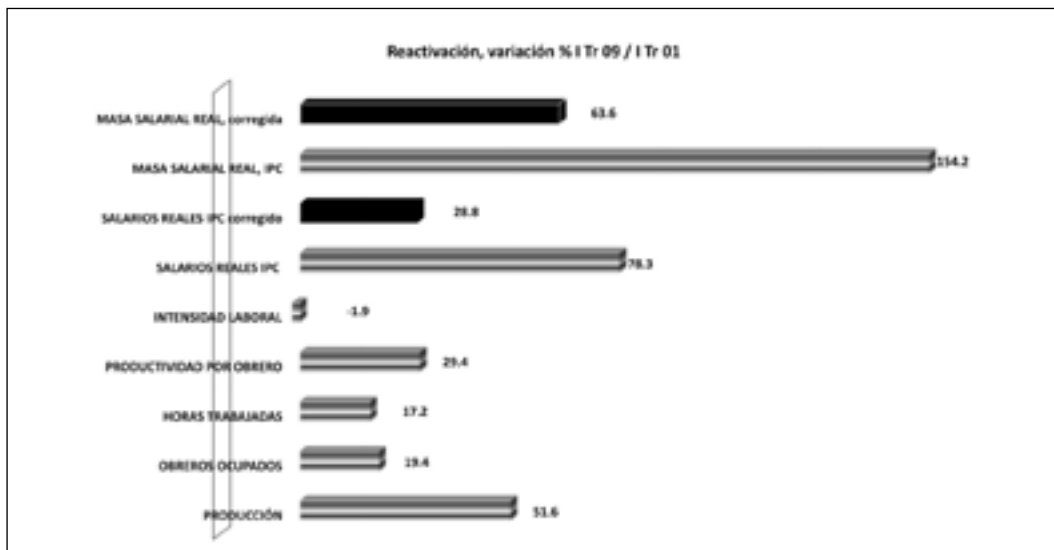


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Recuperación o crecimiento genuino: Esta es una de las discusiones que por ahora parece no tener fin entre los que acostumbran a analizar las estadísticas sin reparar en los antecedentes y entre quienes no se olvidan del contexto. Surge cuando se comparan los números actuales con un momento histórico como fue la caída de un gobierno democrático, a manos de un partido opositor.

En este caso, las principales variables bajo análisis acusaron sustanciales mejoras, con la única excepción de la intensidad laboral, que es el cociente entre el índice de horas trabajadas y el índice de obreros ocupados, aunque de manera muy modesta.

Una de las principales conclusiones que el IDELAS-UCES sacó de la lectura de este período es que lejos de muchas de las grandes críticas que hicieron a menudo varios dirigentes políticos y en especial sindicales, sobre la “insensibilidad” de los empresarios frente a la realidad social, en ese período la masa salarial, es decir el múltiplo entre la cantidad de personas empleadas en la industria y el nivel promedio de remuneraciones, se elevó en valores reales, es decir deducido el efecto de la erosión que provocó la inflación, en 154% en el cálculo oficial y 64% en las estimaciones corregidas por la variación real de promedio de precios de la economía, en este caso a un ritmo equivalente anual de 4,6%.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

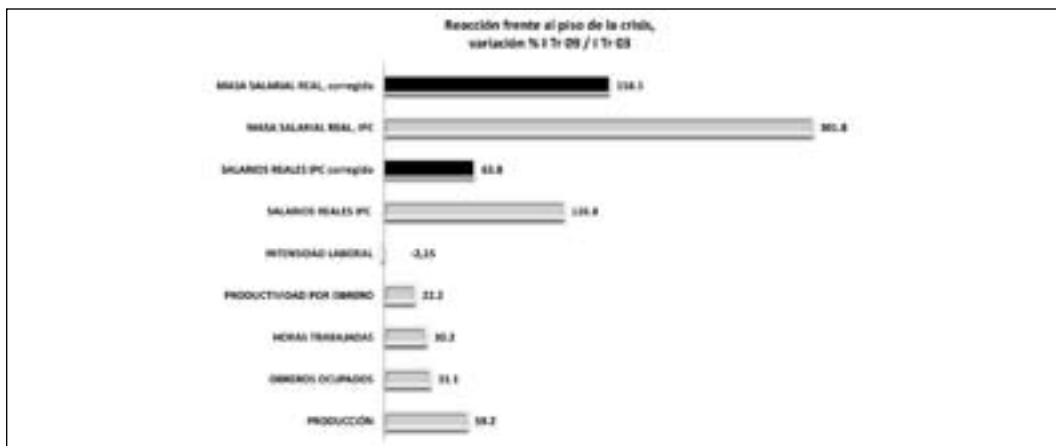
La reactivación que caracterizó al mercado interno, juntamente con la tonificación del mercado internacional, generaron el marco propicio para que en ese período se reabrieran las negociaciones en paritarias de los salarios, y pudieran revitalizarse tanto las remuneraciones como el empleo, determinando un escenario saludable de muy reducida conflictividad laboral en los establecimientos.

Valores extremos: La tercera referencia es la que toma como punto de partida el inicio de la normalización institucional, con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia de la Nación, electo por las urnas en el segundo trimestre de 2003. Por razones de estacionalidad de los indicadores, el IDELAS-UCES decidió tomarse la licencia de mantener las comparaciones de los respectivos primeros trimestres de entonces y de ahora, por entender que no cambia las conclusiones finales.

Estas son que, como en el caso anterior, todas las variables exhiben singulares tasas de incremento, aunque en magnitudes sustancialmente mayores, con la excepción de la intensidad laboral que conservó el signo negativo, y la productividad laboral, que lo hizo en siete puntos porcentuales menos.

La explicación es que los valores del período que ahora se tomaron como base fueron muy similares a los registrados en el peor momento de la crisis, esto es entre el primer y

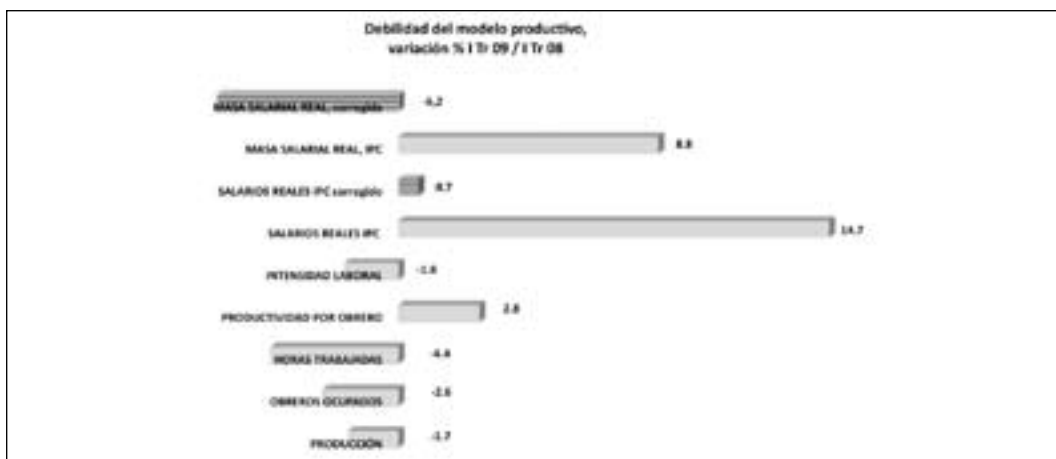
tercer trimestre de 2002, cuando la economía acusaba en pleno los efectos del default, la devaluación, la pesificación asimétrica y los paupérrimos precios de las materias primas en el mercado internacional.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

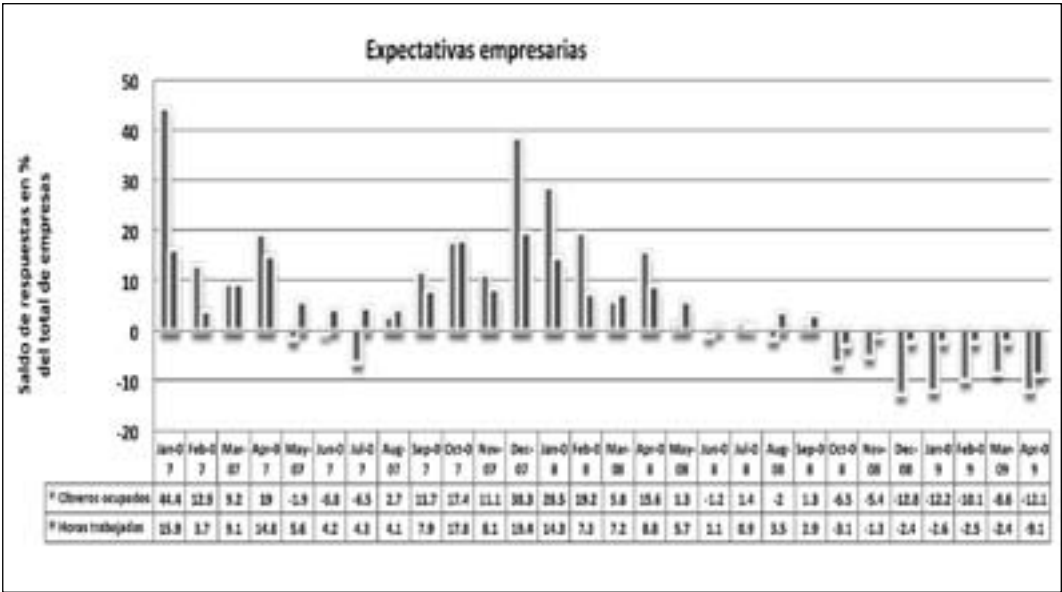
La hipercoyuntura: La denominada prueba ácida, que consiste en analizar cuál fue la reacción de la actividad productiva al primer escenario adverso en cinco años, arrojó como resultado que el horizonte de los negocios para las empresas nunca estuvo tan extendido como para provocar un salto en la frontera de producción de la mano del crecimiento del empleo y de las horas trabajadas en sus establecimientos, sino que se apoyó preponderantemente en las ganancias de productividad. De ahí que cuando éstas se debilitaron se resintió la ocupación y más aún la jornada de trabajo.

Esa fue la variable que parecen haber elegido los empresarios, antes que haber recortado las mejoras salariales, las cuales ahora sólo se limitaron a acompañar a la tasa de inflación, dado que no se observó margen financiero para sostener el ritmo expansivo de antaño, que sólo se ve, aunque también acotado, en el cálculo con el dato oficial de inflación.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

El panorama para el corto plazo no luce favorable, a la luz de las expectativas que de los empresarios recogió el INDEC para el segundo trimestre de 2009, las cuales reafirmaron la tendencia declinante que ya se insinuó desde la crisis iniciada con el campo, con la infortunada Resolución 125 de marzo de 2008, pese a que en el escenario internacional comenzaban a percibirse indicios de que el piso de la crisis ya se habría tocado y empezaban a aparecer tímidas señales de reactivación.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

CAPÍTULO VII

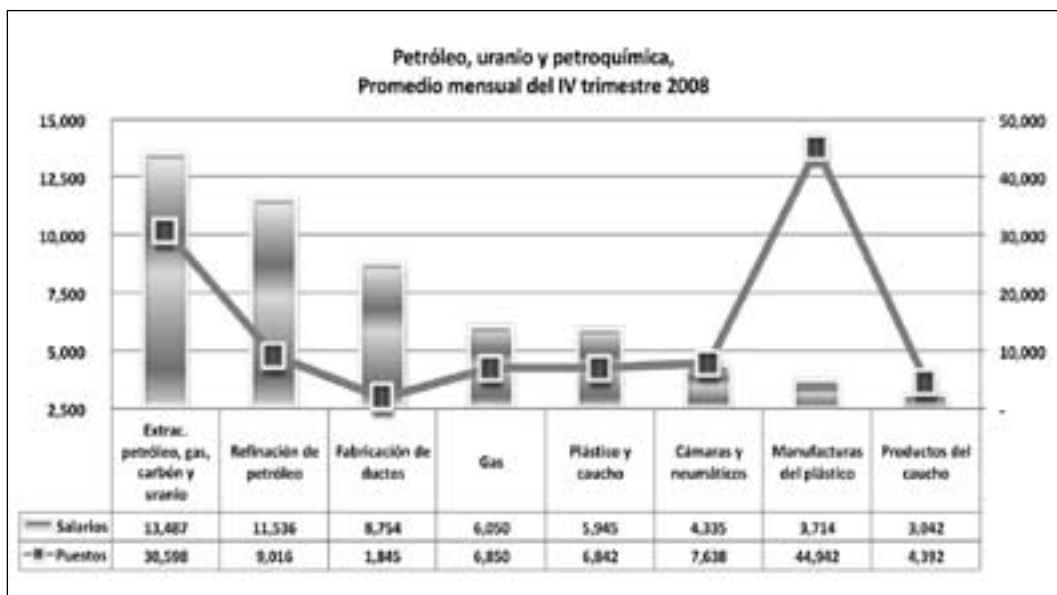
En la Argentina no siempre agregar valor genera mayores salarios

Después de seis años con altas tasas de aumento del producto bruto interno y tornarse casi corriente la apertura de las negociaciones colectivas en paritarias se observó que en 2008 dos tercios de los 135 sectores que publicó el INDEC acusaron aumentos en torno del promedio general. Pero lo más notorio es que esas discusiones no revirtieron las severas brechas de ingresos dentro de las cadenas de valor y en gran parte no se correspondieron con la mayor capacitación para acceder a estadios superiores de salarios.

A partir de los datos de Distribución Funcional del Ingreso de la población asalariada que se desempeñaba en la legalidad, el Instituto de Estudios Sociales y Laborales de la Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales detectó que en la Argentina los eslabones de la cadena de producción de bienes y servicios que agregan mayor valor no siempre son las que remuneran con escalas más altas a sus empleados.

El fenómeno se verificó en varias industrias y en las diferentes áreas de gobierno, en forma agrupada en el orden nacional, provincial y municipal, aunque no siempre entre las distintas funciones.

En el presente capítulo se analizan cuáles son las principales brechas existentes, a partir de la clasificación por ramas de actividad de los 135 subsectores que el organismo oficial de estadística provee datos. Lamentablemente, la serie oficial no es de fácil acceso para años anteriores, por lo que no se pudo comprobar si hubo progresos o deterioros respecto de las relaciones actuales. No obstante, permiten ver una fotografía al último trimestre de 2008.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

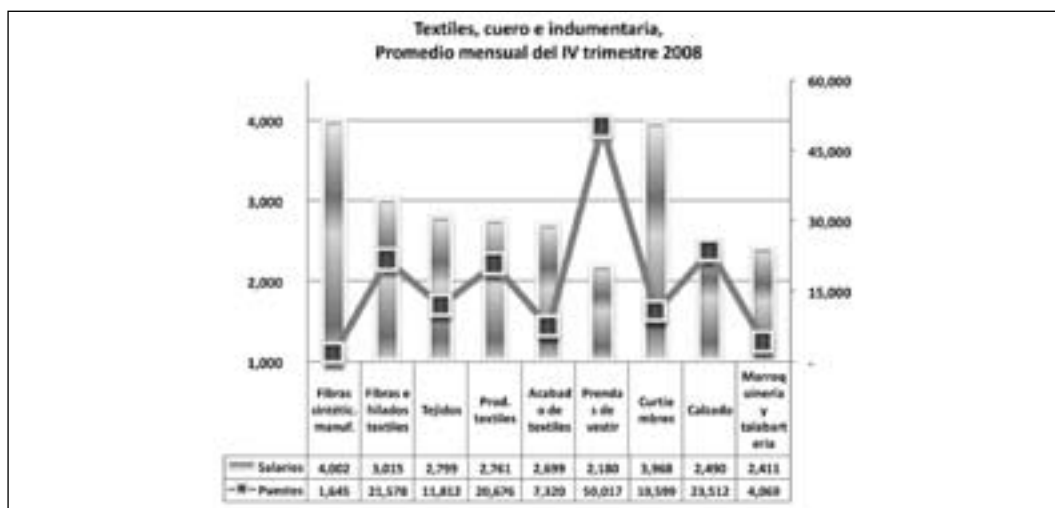
En la faz primaria, es decir en los casos de los sectores en que se parte de algún producto del suelo o del mar y luego se procesan bienes no durables, como alimentos, o de uso intermedio en otras etapas más elaboradas, se observa que las remuneraciones caen en el promedio general a medida que se avanza en la cadena productiva como son los casos de la extracción de petróleo y la posterior refinación y fabricación de ductos.

Otro tanto ocurre con la inyección de gas en cabecera de grandes gasoductos y las líneas de distribución hogareña y fabril, respecto de aguas abajo en los eslabones de incorporación de valor, como las industrias del plástico, caucho y sus derivados.



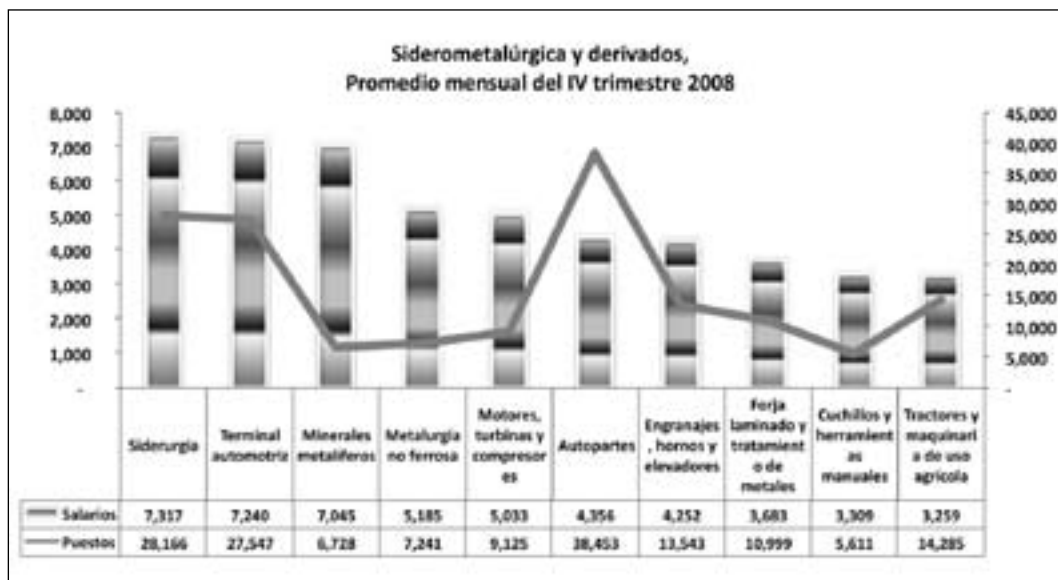
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

También se ubicaron en este grupo paradójico, en el que la inversión personal en capacitación para por esa vía poder acceder a un mayor ingreso y crecer en la escala social, no aparece reconocida por el sector de la producción ni es motivo de negociación por parte de los sindicatos, los sectores productores de frutos de mar, la cadena textil y del cuero.



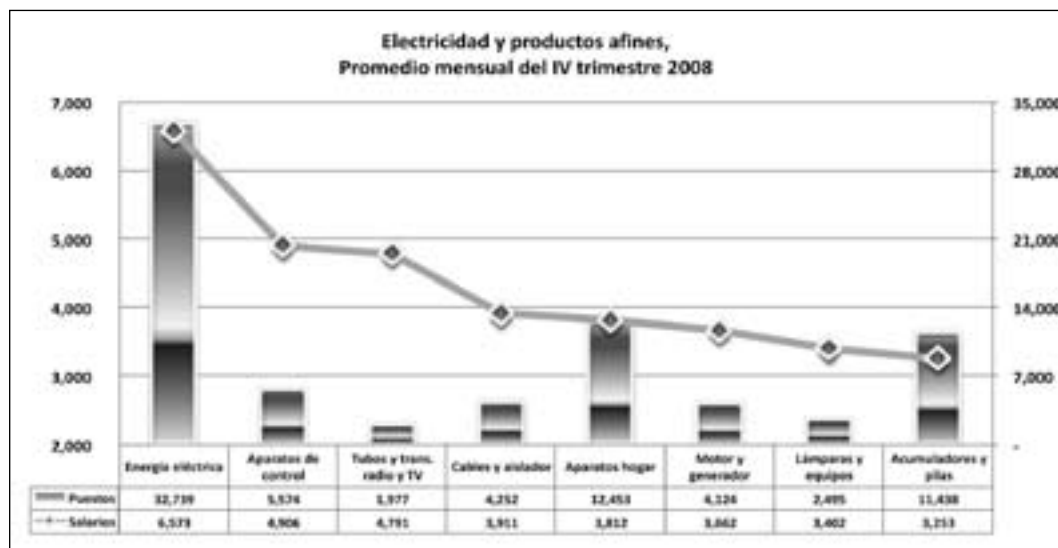
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

No escaparon a esa característica, según los datos oficiales, la producción manufacturera con alto grado de especialización, como es el que predomina en la siderometalúrgica respecto de la fabricación de automotores, autopartes y otros equipos industriales para actividades específicas, como el de la maquinaria de uso agrícola, vial, motores y estructuras metálicas.



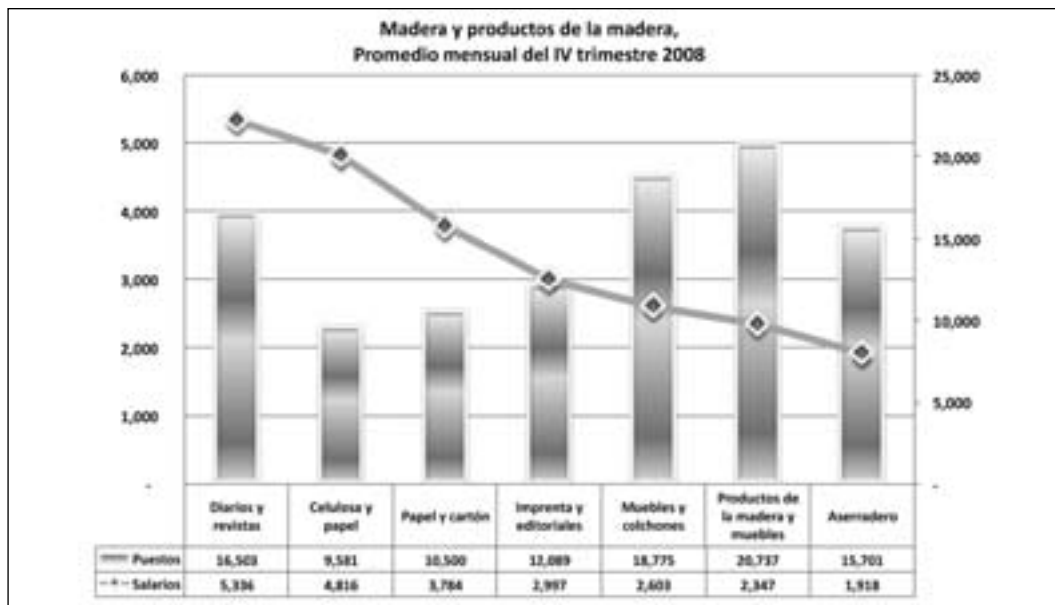
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Una situación parecida se comprobó en el caso de la energía eléctrica y los canales de transmisión, motores eléctricos y equipos de iluminación.



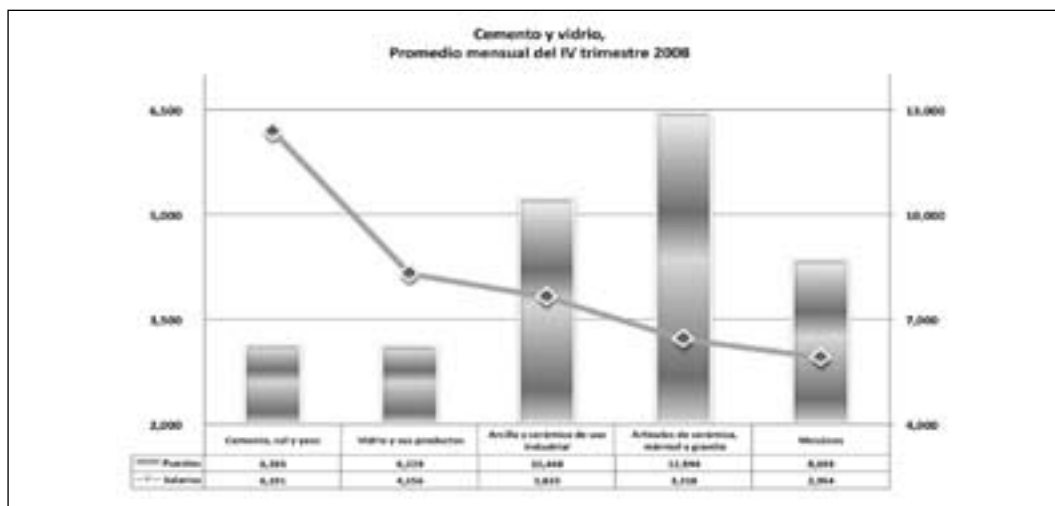
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

En el caso de la cadena de valor de la industria de la madera, celulosa y papel, el promedio de las remuneraciones del trabajador desciende aguas abajo, con la excepción de los que operan en el segmento de diarios y revistas.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

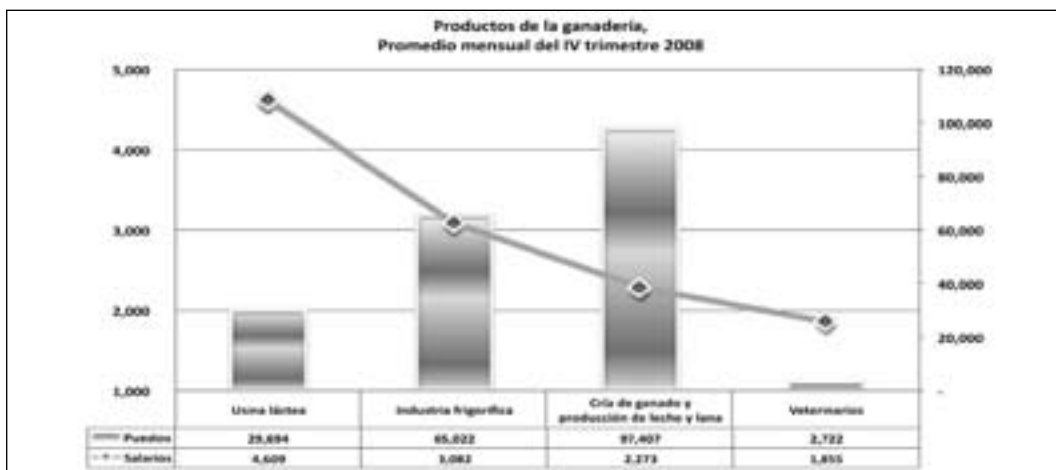
La franja de la rama vinculada con la construcción tampoco escapa a esta relación inversa entre mayor valor agregado y menor retribución, o, dicho de otro modo, en el que la obtención de la materia prima o de un insumo de uso intermedio ostenten salarios promedios más altos que el que logra quien se desempeña en una actividad que produce bienes de consumo final o de inversión.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Varias excepciones que confirman la regla

Más allá de las limitaciones que tuvo el IDELAS-UCES para profundizar en este análisis, porque los datos del INDEC están agregados por rama de actividad y no aparecen abiertos por funciones y tareas de los casi 7 millones de trabajadores asalariados que hacen aportes al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, el estudio permitió comprobar que en la cadena de la alimentación, la industria de las comunicaciones y esparcimiento y en el de la función pública se advierte una relación directa entre más valor agregado y mayor salario promedio percibido.



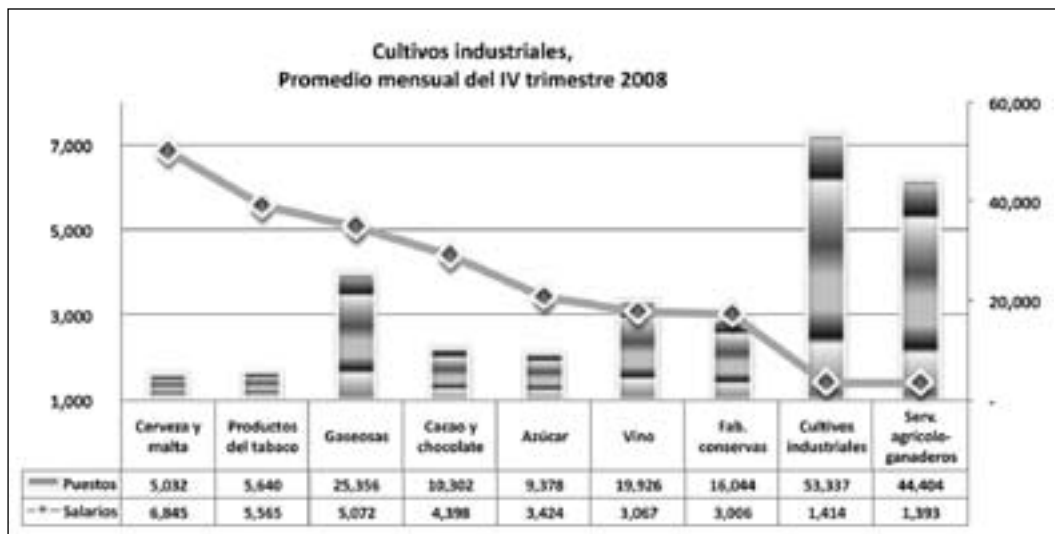
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Aunque el fenómeno se quiebra en el caso de los servicios profesionales, como el de los veterinarios, en el sector ganadero, el cual se repite entre los servicios agrícola-ganadero en la rama de los cereales y oleaginosas. En este rubro, la correlación positiva se advierte sólo desde la obtención de la semilla hasta la actividad de los molinos y refinadores, pero se corta en el caso de la industria panadera y pastas.



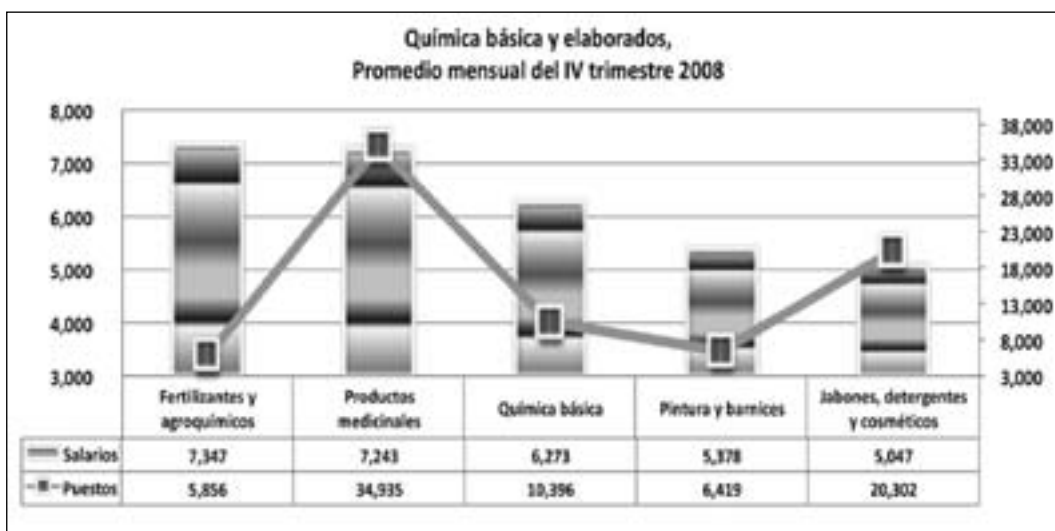
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

En la rama de los denominados cultivos industriales, los datos de Distribución Funcional del Ingreso del INDEC parten de los bienes de consumo final como las bebidas gaseosas y alcohólicas, mientras no dan cuenta de las retribuciones en la faz primaria del ciclo, como la uva, la caña de azúcar, las frutas o el tabaco, aun cuando se observan apreciables brechas entre los diferentes subsectores.



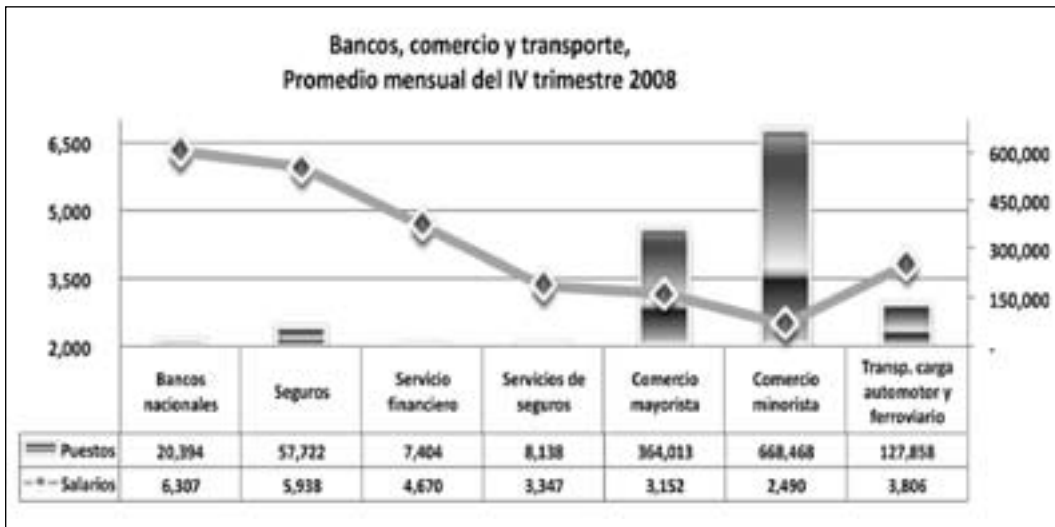
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Entre los productos químicos, la estadística mostró una escala ascendente de los salarios a nivel de producción básica hacia las ramas de los fertilizantes, agroquímicos y productos medicinales, pero fue descendente hacia la elaboración de pinturas, barnices y más aún el caso de los detergentes, jabones y cosméticos.



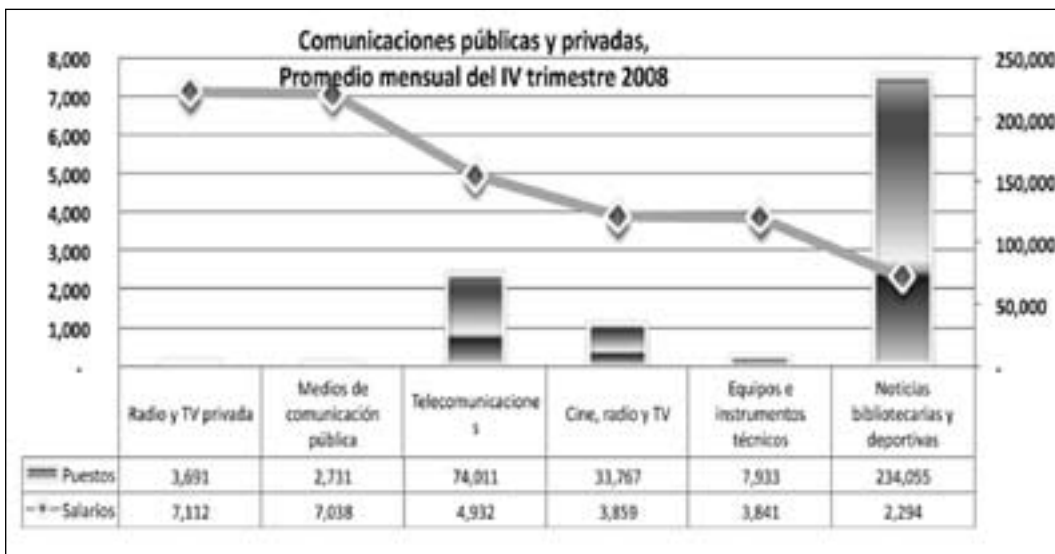
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

En cambio, se observó un comportamiento lineal en la franja de los establecimientos financieros, respecto de los seguros, el transporte y más aún en el comercio, en orden claramente descendente, aun cuando existen apreciables diferencias de peso en lo que respecta a la contribución que hace cada sector a la creación de puestos de trabajo.



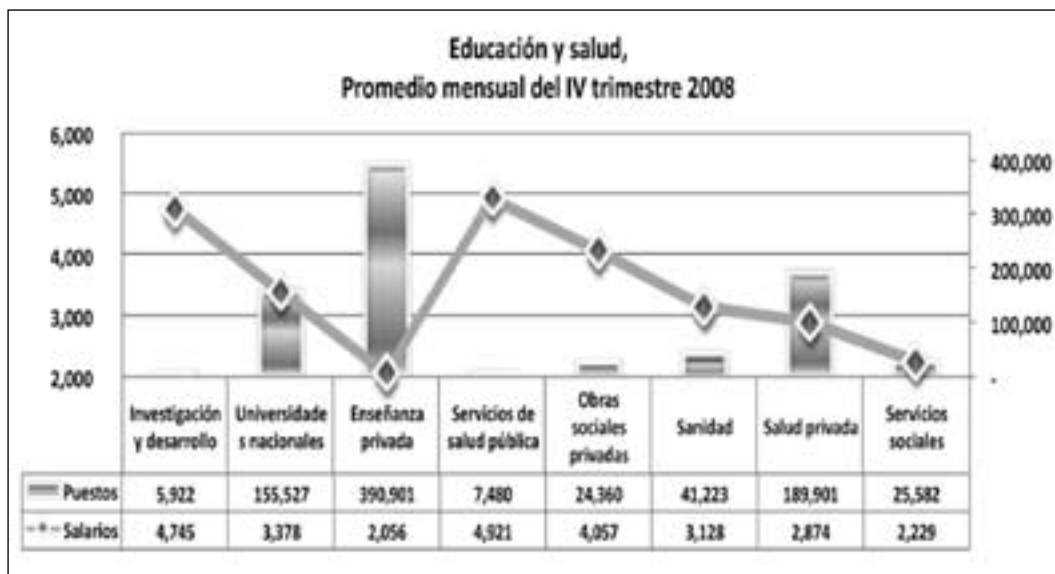
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

En el caso del segmento de las comunicaciones, unos de los aspectos que saltó a la vista fue la brecha entre el salario promedio que paga el sector público respecto del de los privados, donde aparece muy atrás el promedio del poderoso sector de las noticias, bibliotecarias y deportivas.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Un fenómeno parecido se advirtió en la comparación de los salarios promedio del sector público (más altos) y el de los privados (más bajos), aunque pareció advertirse una relación ascendente entre los ingresos promedio de los enfocados a la enseñanza pública y privada, hacia la universitaria y la investigación y desarrollo.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Respecto de la función pública, la información oficial mostró escasas diferencias en el promedio general de los salarios en los tres niveles de gobierno: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como remuneraciones ascendentes desde el promedio a nivel municipal, hacia el provincial y nacional. Pero los mejores pagos se encontraron en las empresas, embajadas y organismos descentralizados.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

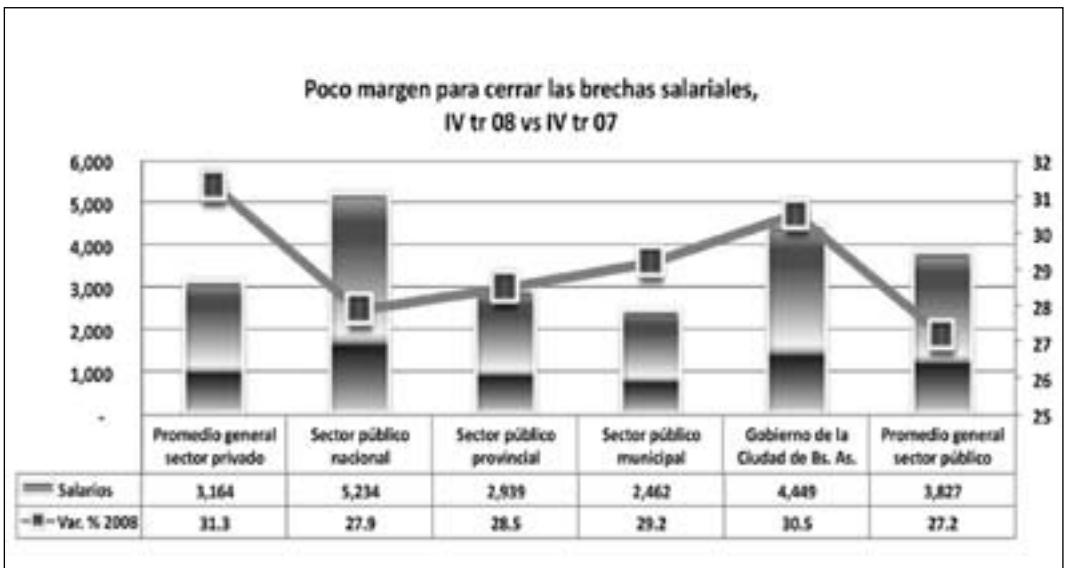


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Ajustes por precios y por cantidades

Una diferencia notable se observó en la relación del promedio de las remuneraciones en la actividad privada, respecto de la del sector público, más bajas en la primera que en la segunda, aun cuando los índices de eficiencia y productividad serían claramente inversos.

A juzgar por los aumentos salariales que el INDEC detectó en el último cuarto de 2008 en comparación con similar tramo de 2007, el panorama no cambió significativamente en ese período, dado que las diferencias en las tasas de ajustes no llegaron, en promedio a 4 puntos porcentuales.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

Por el contrario, según la información oficial, el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones mostró notables discrepancias en las tasas de crecimiento del empleo, las cuales revelaron que el sector privado concedió mayores subas de salarios que el sector público, pero por el contrario se mostró más cauteloso en la ampliación de la nómina de personal.

De ahí surgió que en los últimos doce meses el gasto salarial de empresas y de las diferentes administraciones de Gobierno se expandió a tasas muy similares, habida cuenta que en general se pudo apreciar que altos aumentos de salarios se correspondieron con bajos incrementos en la nómina de personal y viceversa. Incluso en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde al ajuste hacia abajo en la nómina se contrapuso un virtual liderazgo en el aumento promedio de las remuneraciones.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del INDEC

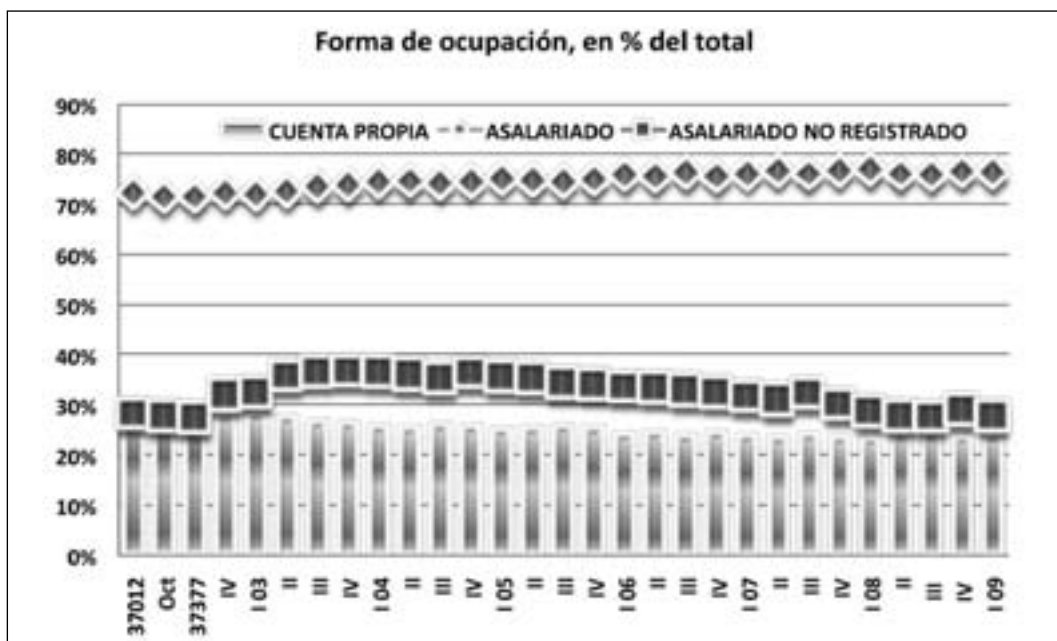
CAPÍTULO VIII

La crisis reactivó el cuentapropismo y los empleos de baja calidad

Pese a las limitaciones que desde 2007 ofrecen los números del INDEC, porque muestran claras inconsistencias en los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares, surgen algunos datos que lucen coherentes con una realidad de retracción del mercado, provocada por la generalización de la recesión en el sector productivo: el aumento del trabajo en forma independiente en comparación con el año anterior. La buena noticia fue que el crecimiento de esa franja se originó en el sector formal

Se trata del quiebre de un breve tiempo virtuoso que se insinuó tímidamente en 2006 y que alcanzó su mayor dinámica en 2007 cuando todavía no se insinuaba la llegada de una nueva crisis internacional y en el orden interno tampoco se advertía un giro de la política de gobierno hacia el aumento de la presencia del Estado en la actividad productiva y la reducción de su capacidad para lograr ahorros en las finanzas públicas.

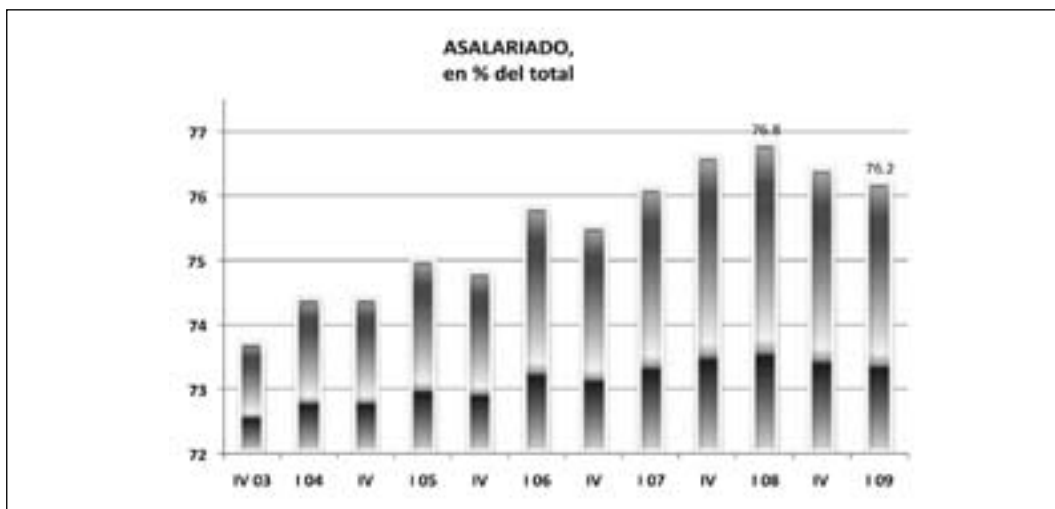
La difusión por parte del INDEC de los Indicadores Socioeconómicos y Demográficos de la Población Total correspondiente al primer trimestre de 2009 llevó al Instituto de Estudios Laborales y Sociales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales a analizar cuáles fueron los efectos sobre la calidad de la ocupación laboral que tuvieron en el último año los cambios en la política económica interna y la retracción de la actividad productiva y de servicios que provocó el brusco giro del comercio entre países.



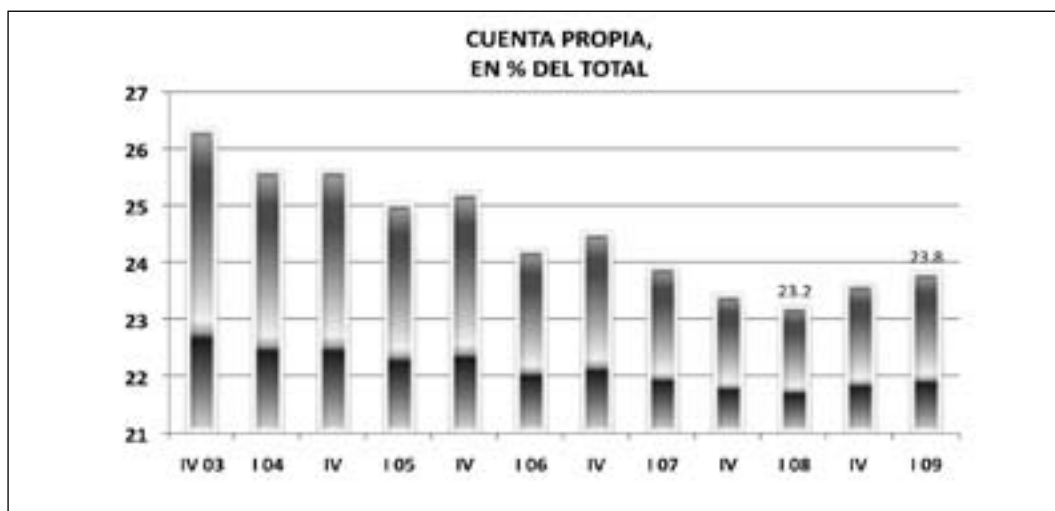
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos de la EPH del INDEC

En primer lugar, la información oficial dio cuenta de una leve disminución de la participación de los asalariados sobre el total de los trabajadores activos en comparación con la proporción que había alcanzado en el trimestre previo. Ese fenómeno marcó un punto de inflexión en la serie que con un intervalo de tres meses empezó a publicar el INDEC desde el primer cuarto de 2003.

Tal vez ese punto de quiebre podría asociárselo con algunas de las implicancias que trajo la crisis internacional, pero a la luz del sorpresivo giro que tuvo la relación del gobierno con el campo, justamente a partir de marzo de 2008 cuando se abrió un conflicto sin precedentes por la puja de la renta agropecuaria creciente, pareciera que fueron factores endógenos los que gravitaron con más fuerza.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos de la EPH del INDEC

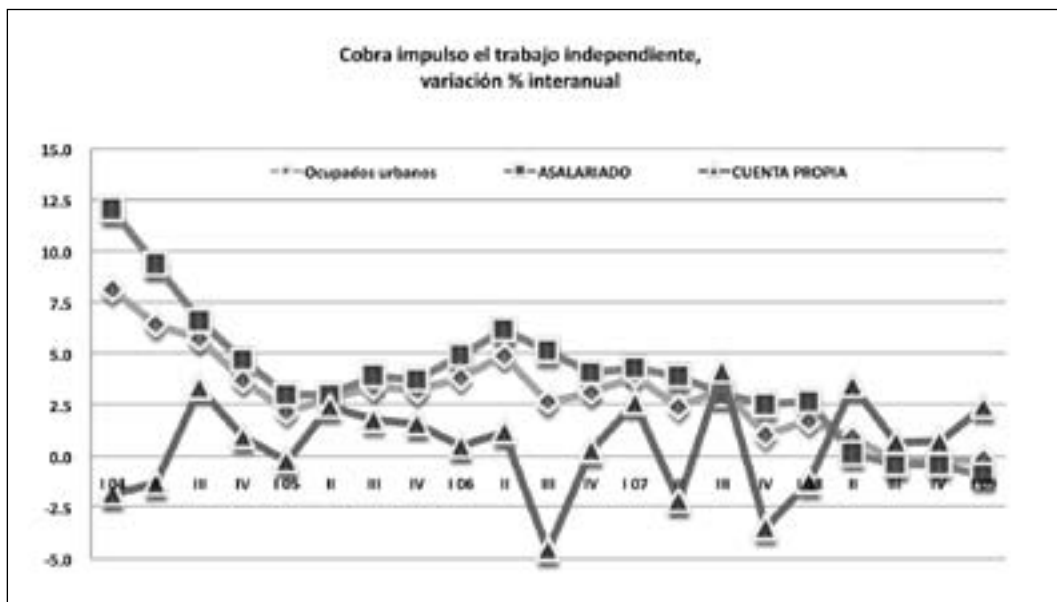


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos de la EPH del INDEC

La variación en términos relativos lució, a primera vista, como poco significativa, considerando la época del año. No obstante, cuando se la midió en cantidad de personas involucradas que pasaron a revistar como trabajadores autónomos y monotributistas, se advirtió que se elevó en algo más de 24 mil en sólo tres meses, a 3,9 millones de personas. También exhibió un aumento de 90 mil casos en los últimos doce meses.

La buena noticia que trajo este indicador que en los 90 era considerado como de precariedad laboral, porque ampliaba la nómina de los que perdían importantes beneficios sociales, como vacaciones pagas, aguinaldo y protección contra el despido, entre otras ventajas que ofrece el empleo en relación de dependencia, es que ahora todo el incremento correspondió a puestos registrados e incluso absorbió parte de la destrucción de empleos en negro.

Por el contrario, la novedad negativa fue que por tercer trimestre consecutivo ese segmento del mercado laboral se expandió a costas de la caída de la franja que revista en relación de dependencia, aunque fue insuficiente para evitar una destrucción neta de puestos de trabajo, y estaría justamente reflejando la pérdida de capacidad de la economía para generar empleos genuinos y de alta calidad.



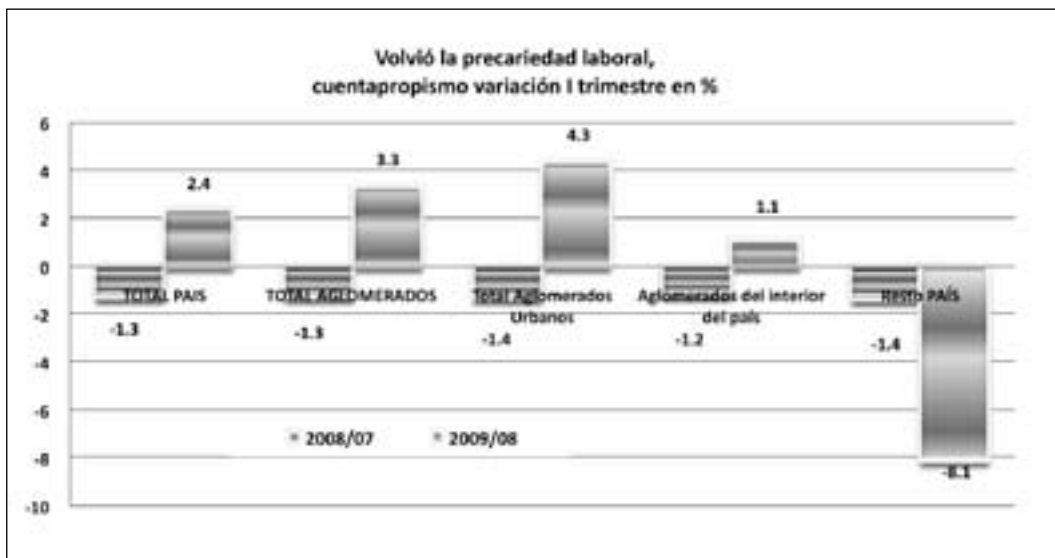
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos de la EPH del INDEC

Mejora relativa pero suba absoluta de alto peso

Uno de los hallazgos que detectó el estudio del IDELAS-UCES cuando extrapoló al total regional y nacional los datos de los aglomerados urbanos que dio cuenta el informe Socioeconómico y Demográfico del INDEC fue que mientras en el año anterior habían predominado las jurisdicciones que acusaron incremento del cuentapropismo, 20 versus 15 que exhibieron baja y en la actualidad se verificó prácticamente el fenómeno inverso: 13 a 22, el resultado neto en cantidad de trabajadores involucrados pasó de caer 1,32% interanual en el primer trimestre de 2008 a elevarse 2,39% un año después, siempre en comparación con similar período del ejercicio anterior.

La razón de esta aparente paradoja, es que ahora las regiones más perjudicadas por el cambio de escenario fueron los grandes centros urbanos, cuyas actividades industriales y en particular de servicios sufrieron con singular rigor la pérdida de rentabilidad del agro, en particular, y el deterioro del comercio con el exterior, en general.

De ahí que muchas empresas debieron ajustar a la baja sus nóminas de personal, fenómeno que dio lugar al resurgimiento de formas precarias de contratación de servicios, como única vía inicial para reducir los costos frente a un escenario de crisis con características nuevas que dieron lugar a un marco de incertidumbre generalizado.



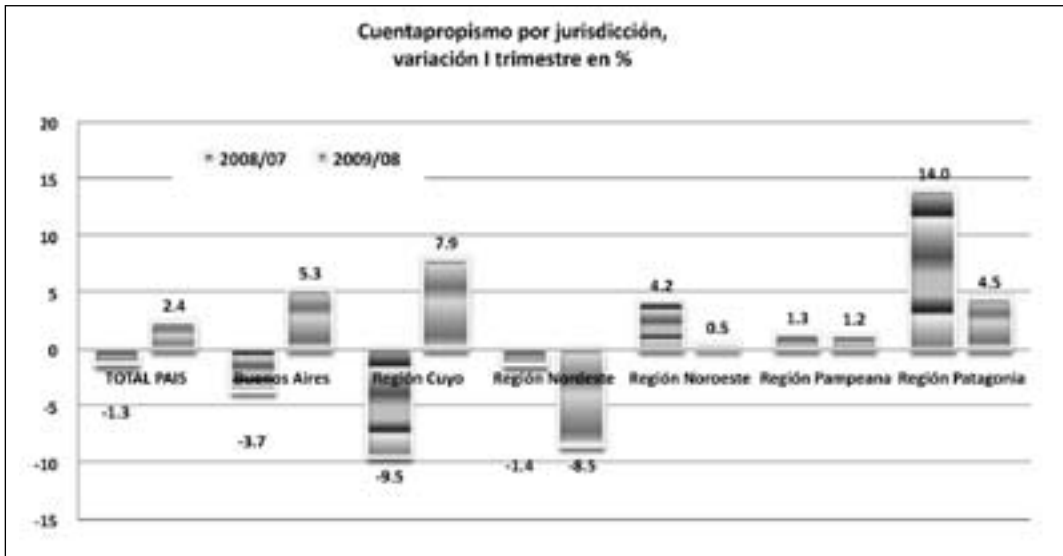
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos de la EPH del INDEC

El interior dejó de ofrecer oportunidades de progreso

La conversión de las tasas de empleo a cantidad de personas, según su condición laboral, permitió al IDELAS-UCES detectar que en términos porcentuales los aumentos más significativos de los trabajos por cuenta propia se localizaron en grandes centros urbanos del interior, considerados individualmente, con variaciones de dos dígitos altos respecto de un año antes. Se destacaron los casos de San Juan 25,77%, Santa Cruz 24,34%, Concordia 19,95%, Gran Rosario 16,19% y Salta 11,33%. También Jujuy y Catamarca acusaron un crecimiento importante en este rubro: 9,88 y 8,7%, respectivamente.

Sin embargo, cuando se los agrupó por región surgió que los grandes aglomerados urbanos fueron los que sobresalieron con 4,33% de expansión, mientras que el conjunto del interior apenas se elevó en 1,06% y en las zonas con menor densidad poblacional, por el contrario se contrajo 8,13%.

De ahí se desprendió que el conflicto con el campo primero y el derrumbe de los precios internacionales de las materias primas, después, se conjugaron para que el interior del país perdiera protagonismo en la creación de empleos, tanto en relación de dependencia, así como también en forma autónoma, forzando un desplazamiento de trabajadores a los centros más poblados de la nación.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos de la EPH del INDEC

El caso más evidente de ese fenómeno que provocó el inesperado giro que tomó la política económica para alimentar un gasto público que no sólo condujo a frenar la reactivación de la actividad global sino también a perder peso en las cámaras legislativas, como demostraron los resultados de las elecciones del 29 de junio, fue Rosario. Allí, los resultados de la EPH arrojaron sendos aumentos de 0,4 puntos porcentuales de la tasa de empleo, y mayor aún, de 2,5 puntos porcentuales en la tasa de desocupación.

De allí no sólo se desprende que en el último año en varias jurisdicciones la creación de puestos fue insuficiente para responder a la creciente oferta de trabajadores, sino que además la generación de empleos se sustentó en el vigor que adquirieron las actividades independientes, como arrojó el balance agregado de los aglomerados urbanos. Esa característica fue común a la Ciudad de Buenos Aires, Catamarca, Salta, Neuquén, Santa Cruz y Río Negro.

En otras regiones del país también se observó la misma condición de aumento de la ocupación en una proporción limitada como para absorber todo el crecimiento de la población que concurrió al mercado laboral, pero por el contrario experimentaron una caída del cuentapropismo. Fueron los casos de las provincias del Nordeste, consideradas en conjunto, La Rioja y Tucumán. Esa característica indicaría que la creación de puestos en relación de dependencia se alimentó en parte de la conversión de actividades individuales de bajo ingreso, al virtualmente desaparecer la masa de desocupados en la franja formal de esas economías.

En cambio, en Mendoza, Concordia y en Tierra del Fuego el resurgimiento de la ocupación por cuenta propia respondió a la destrucción de empleos netos en relación de dependencia, y la consecuente necesidad de obtener un ingreso para su subsistencia.

Por el contrario, en varias zonas del país la estadística oficial dio cuenta de que pese a la reducción de la tasa de empleo, también bajó la tasa de desocupación, porque al mismo tiempo la crisis forzó el denominado “efecto desaliento” a concurrir al mercado de trabajo,

dado que tampoco en esas regiones tuvieron cabida la generación de ingresos con actividades independientes, las cuales también se contrajeron en cantidad de personas involucradas. Fueron los casos de Gran La Plata, Corrientes, Formosa, Chaco, Misiones y La Pampa.

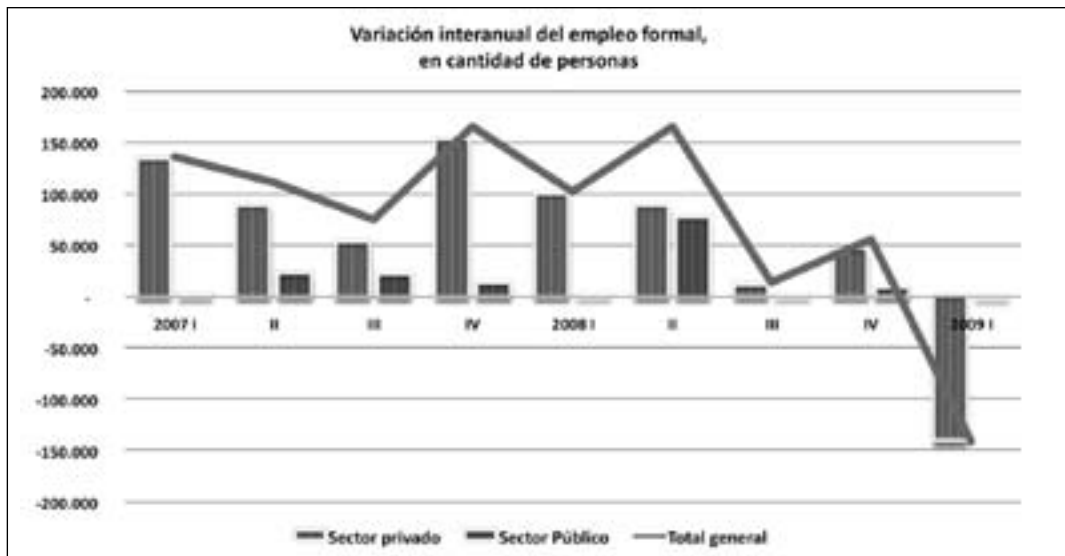
El escenario heterogéneo que originó la singular crisis internacional, porque estuvo potenciada con gruesas falencias de la política económica interna, también se manifestó en que en varias áreas urbanas del país el incremento que sufrió la tasa de desempleo fue consecuencia no sólo de la destrucción de puestos en relación de dependencia, sino también de las actividades independientes, y derivó en un movimiento migratorio hacia regiones que ofrecían un panorama más alentador. En ese grupo se ubicaron Mar del Plata, Bahía Blanca, San Nicolás, Gran Santa Fe, San Luis, Gran Paraná, Santiago del Estero y Comodoro Rivadavia.

El único caso donde el cuentapropismo se expandió en forma significativa, en un contexto de destrucción neta de empleos y caída del desempleo, según la EPH del INDEC, fue en el Gran Buenos Aires. Esa circunstancia tendría que ver con el retorno a ese aglomerado del flujo migratorio desde el interior del país, en busca de una oportunidad de subsistencia y luce consistente con las elevadas tasas de ausentismo en las últimas elecciones legislativas en varias provincias.

CAPÍTULO IX

El sector público escapó a la baja de personal que presionó la retracción de la economía

A contramano de lo sucedido en la actividad privada, en el que el enfriamiento de la actividad productiva y comercial forzó entre enero y marzo de 2009 un recorte de más de 140.000 personas en la dotación de trabajadores en la franja formal, en el conjunto de la administración pública el empleo apenas se redujo en 676 personas. Esa rigidez a la baja de la dotación a cargo de los estados nacionales, provinciales y municipales fue acompañada también por el liderazgo en materia de aumento del promedio de las remuneraciones.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Recurrentemente los economistas profesionales recomiendan que el sector público encare ajustes para evitar el deterioro de los resultados de las cuentas oficiales, en particular en tiempos de contracción de los recursos tributarios por efecto del giro del ciclo económico, y los ministros de turno responden que “la función del Estado es garantizar la estabilidad del empleo y la inclusión social”, y por tanto rechazan cualquier política procíclica de contención del gasto.

Pero, cuando se cumplieron tres trimestres consecutivos en que las mediciones privadas detectaron el claro ingreso en una nueva etapa recesiva de la economía en su conjunto, disparada por la crisis financiera internacional, pero potenciada por desaciertos en la política de Gobierno, volvieron a emerger aquellos consejos y también las mismas respuestas.

Puestos de trabajo declarados (anual y trimestral)									
Promedio mensual, en miles	Sector Privado	Variación %		Sector Público	Variación %		TOTAL	Variación %	
		Trimestral	Anual		Trimestral	Anual		Trimestral	Anual
Trimestre									
2006 I	4.938			1.034			5.972		
II	5.004	1,3		1.058	2,3		6.063	1,5	
III	5.077	1,5		1.083	2,3		6.160	1,6	
IV	5.240	3,2		1.106	2,1		6.346	3,0	
2007 I	5.374	2,6	8,8	1.108	0,2	7,1	6.482	2,1	8,5
II	5.463	1,7	9,2	1.130	2,0	6,8	6.593	1,7	8,7
III	5.516	1,0	8,6	1.152	1,9	6,4	6.668	1,1	8,2
IV	5.669	2,8	8,2	1.165	1,1	5,3	6.833	2,5	7,7
2008 I	5.769	1,8	7,3	1.167	0,2	5,3	6.936	1,5	7,0
II	5.857	1,5	7,2	1.244	6,6	10,1	7.101	2,4	7,7
III	5.869	0,2	6,4	1.246	0,1	8,2	7.114	0,2	6,7
IV	5.915	0,8	4,4	1.254	0,7	7,7	7.170	0,8	4,9
2009 I	5.775	-2,4	0,1	1.254	-0,1	7,4	7.029	-2,0	1,3

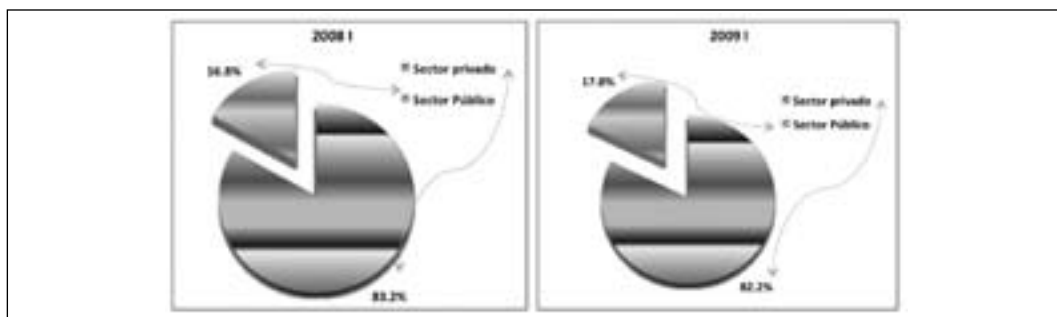
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Frente a ese cuadro el Instituto de Estudios Laborales y Sociales (IDELAS) de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) analizó los escasos datos que desde la salida de la convertibilidad brindan las estadísticas oficiales en materia laboral, ya no del lado de qué actividades o jurisdicciones contribuyen a la creación neta de puestos de trabajo en tiempos de bonanza o su destrucción en los de crisis, sino del lado de los sectores privados y público.

La primera conclusión parcial que surgió de las declaraciones juradas presentadas al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones al cabo del primer trimestre, que representa apenas el 35,4% de la masa total de trabajadores del país, es que en esos tres meses la ocupación en el sector privado se derrumbó 2,4%, mientras que en el ámbito oficial apenas se redujo en algo menos de 0,1 por ciento.

Mientras que, por el contrario, en comparación con un año atrás la tasa neta de creación de empleos registrados se atenuó en el primer caso a su mínima expresión, tras haber experimentado un ciclo largo con tasas superiores a 6% entre 2006 y 2008, en el segundo se mantuvo en un ritmo superior a 7%. Como consecuencia de semejante disparidad, en ese período la administración pública en su conjunto ganó un punto porcentual como fuente de generación de empleos en blanco.

Participación en el total de trabajadores declarados al SIJyP



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Ese comportamiento reveló con nitidez la falta de vocación del Estado por hacer honor a la disciplina fiscal y convertirse, como ha sido casi histórico en la Argentina, en una “bolsa de trabajo”, habida cuenta de que no se trató de una medida “defensiva” frente a la nueva crisis en la que se sumergió la economía nacional, sino de una política corriente, como lo puso de manifiesto el nivel récord que mantuvo la ocupación registrada, con un salto de 21,2% desde el primer trimestre de 2006.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

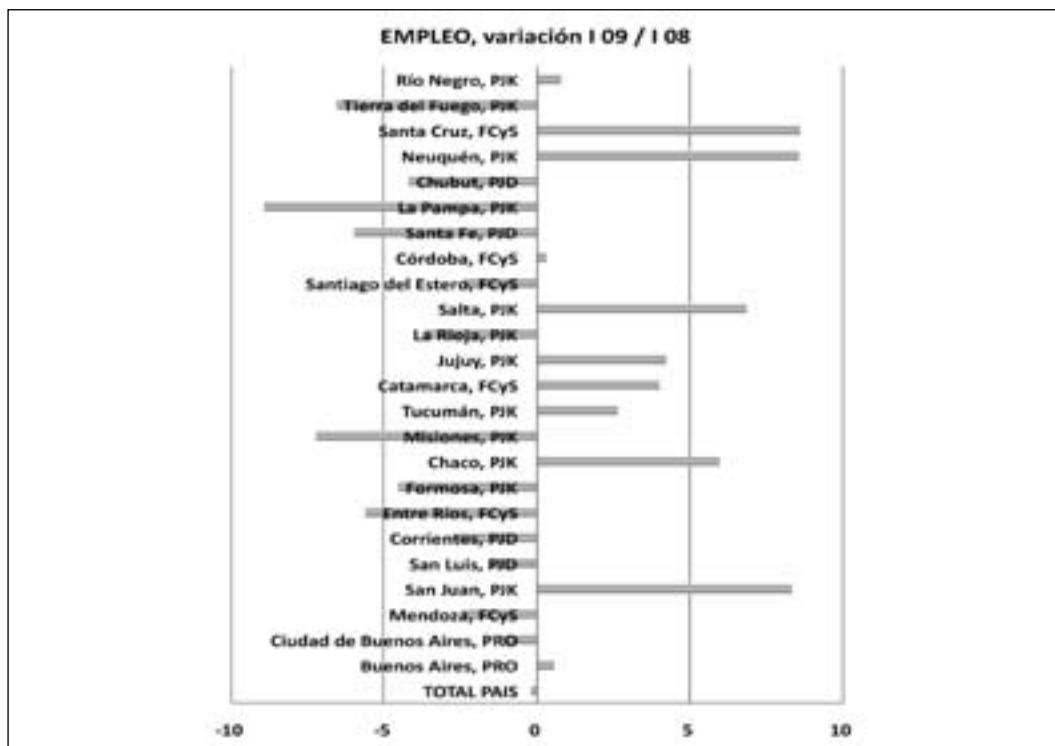
Claro impacto en el voto popular

La decisión del anterior ministro de Economía, Carlos Fernández, de acotar la difusión de las estadísticas que usualmente brindaba la Dirección de Programación Económica sobre las declaraciones juradas al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones por rama de actividad, jurisdicción y clasificación entre empleo público y privado, a sólo tres años, impidió encarar un análisis de mayor profundidad de esta serie. Sin embargo, eso no invalidó las ricas observaciones que se pudieron extraer de ese limitado periodo.

Una de ellas fue que el comportamiento del mercado de trabajo jugó un rol clave en el resultado de las últimas elecciones legislativas. En el Informe N° 8 del IDELAS ya se vio como el resurgimiento de las migraciones internas desde el interior del país a los mayores centros urbanos, en respuesta a la reaparición de la precariedad laboral, fue consistente con las altas tasas de ausentismo en los comicios en varios distritos.

Pero también surgió que la generación de empleos, según la información oficial, no fue condición suficiente para asegurarle o facilitarle al oficialismo el triunfo electoral en cada jurisdicción. Al respecto, el Departamento de Investigaciones del IDELAS-UCES detectó que sobre 11 provincias donde en el primer trimestre de 2009 en comparación con un año antes aumentó el empleo global, registrado y en negro, el oficialismo obtuvo la primera minoría en 7. Mientras que en las 13 donde la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC dio cuenta de baja perdió en 8 jurisdicciones.

El Mensaje de las urnas...



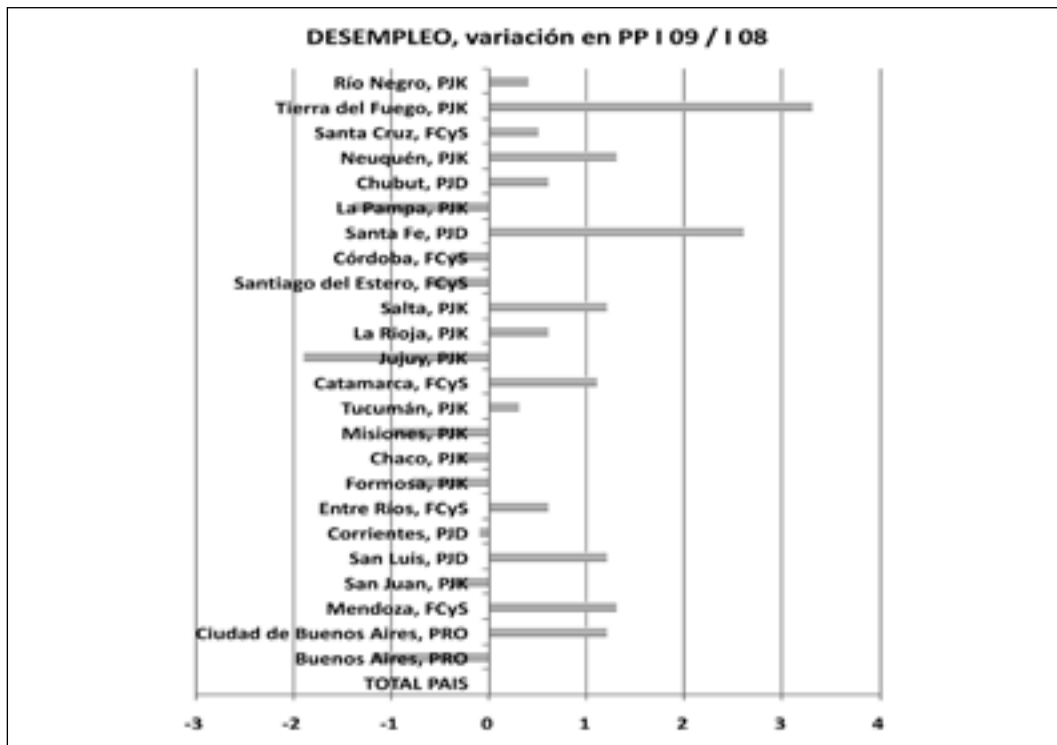
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y Ministerio del Interior

Más contundente fue la respuesta del electorado en desaprobación de lo hecho por el oficialismo provincial en los últimos doce meses, como consecuencia del aumento de las tasas de desempleo y destrucción de las posibilidades de retener los puestos de trabajo que se habían logrado en el tiempo de bonanza. Sobre 16 distritos donde la EPH dio cuenta de suba de la desocupación, el oficialismo perdió en 10, mientras que terminó triunfante en 6 de los 8 en los que ese indicador se contrajo. Es decir que tampoco haber logrado generar más empleo, aunque sea a costa de la administración pública, fue condición suficiente para retener a los electores.

La razón pareció muy simple, pese a que pareciera que no fue debidamente ponderada por los analistas políticos y los estrategas de la comunicación de los actos de gobierno: por cada puesto de trabajo que se destruye se ven afectados entre 2 y 4 miembros de la estructura de los hogares, principalmente cuando se trata de familias en los que el aporte de ingresos de cada integrante es crucial para poder llevar una calidad de vida mínima.

De ahí que no se trata de inducir a los empresarios a que no echen mano al talonario de telegramas de despidos cuando reaparece un cuadro recesivo, como dijo el ministro de Trabajo Carlos Tomada, cuando al mismo tiempo no se apela a los sindicatos a que moderen sus reclamos de aumentos salariales, sino de generar las condiciones para reactivar el aparato productivo, con políticas claras y sustentables en el tiempo, tanto del lado de la órbita laboral, como de la económica e incluso legislativa.

El Mensaje de las urnas...



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y Ministerio del Interior

Tampoco arrojó buenos resultados electorales para el oficialismo, salvo en algunas provincias pequeñas, mantener una política de salarios altos y con ajustes periódicos que superaron al que pudieron otorgar los privados, para generar un aumento de la deteriorada confianza de los consumidores.

Una mala jugada, dadas las verdaderas intenciones

El triunfo legislativo en octubre de 2008 para cerrar el corto capítulo de 14 años del Régimen de AFJP se transformó rápidamente en una victoria a lo Pirro, porque puso al descubierto que el objetivo del gobierno no era poner a resguardo los ahorros de los trabajadores y potenciar sus fondos de capitalización eliminando las comisiones y seguros de administración, sino de contar lisa y llanamente con caja adicional para financiar planes de consumo con dudosa capacidad de repago, pero fundamentalmente para cubrir el bache fiscal que comenzaba a generar la desaceleración del aumento de la recaudación, al no corresponderse con un cambio de ritmo de suba del gasto público.

Frente a ese cuadro, que surgió como último recurso, tras haber agotado la posibilidad de echar mano a una vuelta de tuerca en la inédita presión tributaria para los que operan en un ciento por ciento dentro del ámbito de la legalidad, los agentes económicos profundizaron su gimnasia de retirar sus fondos del sistema financiero, convertir carteras en pesos a colocaciones en dólares, frenar sus decisiones de compras de bienes durables, en “espera hasta que aclare”, y comenzaron a provocar un círculo vicioso de caída de actividad, baja de ingresos fiscales, aumento de la desconfianza, fuga de capitales, destrucción de puestos de trabajo.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Reducida participación del empleo privado registrado en el total

Otra consecuencia que trajo la vuelta a una faz recesiva de la economía fue la interrupción del proceso de avance del empleo en la actividad privada en el segmento formal sobre el total de trabajadores en blanco y negro de todo el país, tras haber saltado de 33,5% en el primer trimestre de 2007 a 35,3% el año siguiente.

Las bajas más notorias en los primeros tres meses de 2009 en comparación con similar período del año anterior, se verificaron en las provincias patagónicas de Santa Cruz y Neuquén, con 5,2 y 2,7 puntos porcentuales, siguiéndoles en orden de importancia San Juan 1,79 y Catamarca 1,63 pp.

El cruce de los datos que surgieron de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC y los del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, al que sólo adhirieron desde 2005 once de las 24 jurisdicciones en la que está dividido el país, mostró que la ocupación en la actividad privada registrada se contrajo en el período bajo estudio en 13 provincias, mientras que se expandió en 11, con tasas de variación muy dispersas en los dos sentidos. Entre las subas sobresalieron Chaco 8,4%, Santiago del Estero 6,1% y Salta 4,6 por ciento. En tanto, las bajas más acentuadas se localizaron en Tierra del Fuego 5%, La Rioja 3,9%, Catamarca 3,5% y La Pampa 3,4%.

Empleo privado registrado respecto del total de la jurisdicción			
I trimestre	En % de cada jurisdicción		
	2007	2008	2009
TOTAL	33,5%	35,3%	35,4%
Buenos Aires	33,4%	34,3%	34,5%
Catamarca	22,2%	22,6%	20,9%
Ciudad de Buenos Aires	52,0%	59,0%	57,5%
Córdoba	29,4%	33,8%	33,7%
Corrientes	16,6%	16,7%	16,9%
Chaco	16,3%	16,7%	17,0%
Chubut	43,0%	48,9%	49,8%
Entre Ríos	26,9%	27,6%	29,4%
Formosa	11,3%	11,2%	11,8%
Jujuy	18,8%	19,0%	18,5%
La Pampa	27,6%	25,9%	27,4%
La Rioja	20,6%	21,0%	21,0%
Mendoza	25,0%	26,2%	26,6%
Misiones	21,8%	20,9%	22,2%
Neuquén	40,8%	39,8%	37,1%
Río Negro	43,0%	44,6%	45,2%
Salta	16,4%	17,0%	16,7%
San Juan	26,5%	28,1%	26,3%
San Luis	29,2%	30,5%	30,8%
Santa Cruz	54,6%	56,6%	51,4%
Santa Fe	34,7%	34,4%	36,1%
Santiago del Estero	11,7%	12,2%	13,3%
Tierra del Fuego	49,6%	52,7%	53,6%
Tucumán	21,7%	25,8%	24,8%

Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Nota: Las provincias en violeta son las que adhirieron al decreto P.E.N. 1807/05

Las proporciones resultaron también muy parecidas en lo que respecta a la cantidad de distritos que acusaron aumentos y descensos en el número de empleados públicos y del sector privado que no aporta al SIJyP. Sin embargo, las variaciones en los casos de los que se encolumnaron en la senda expansiva fueron apreciablemente más altas: 39,8% en Santa Cruz, 13,8% en Catamarca, 12,5% en Salta, 11,9% en Chaco, 10,5% en Neuquén, 10,9% en San Luis, 9,1% en Mendoza y 8,1% en Córdoba, entre los más notorios.

CAPÍTULO X

El desaliento a la inversión deterioró la productividad y afectó al nivel de empleo en la industria

La clara inconsistencia de la variación de los índices oficiales de precios al consumidor, no sólo con el correspondiente al canal mayorista, en los rubros que son compatibles, como es el caso de los alimentos frescos, textiles, productos del papel, cigarrillos y automotores, sino fundamentalmente con la percepción de las familias, las empresas y varios gobiernos provinciales, impidió a las autoridades nacionales contar con una herramienta clave para advertir las contundentes señales de desequilibrio que emitieron los mercados.

Una de esas manifestaciones fue la rápida recepción del cambio del ciclo económico que provocó la crisis financiera internacional entre agosto y septiembre de 2007 en la actividad manufacturera local, pese a que las autoridades del nuevo Gobierno, probablemente eclipsadas por el triunfo electoral que posibilitó la continuidad del “modelo”, se resistieron a reconocerlo.

No obstante, los propios índices del INDEC sobre el comportamiento de la producción manufacturera, el comercio interior y con el exterior, así como la recaudación tributaria -aun con sus limitaciones y cuestionamientos por gran parte de los analistas privados- no demoraron en reflejar ese giro de una etapa de recuperación tras las recesión y depresión del período 1998-2002, al de una nueva desaceleración y posterior contracción de la actividad global.



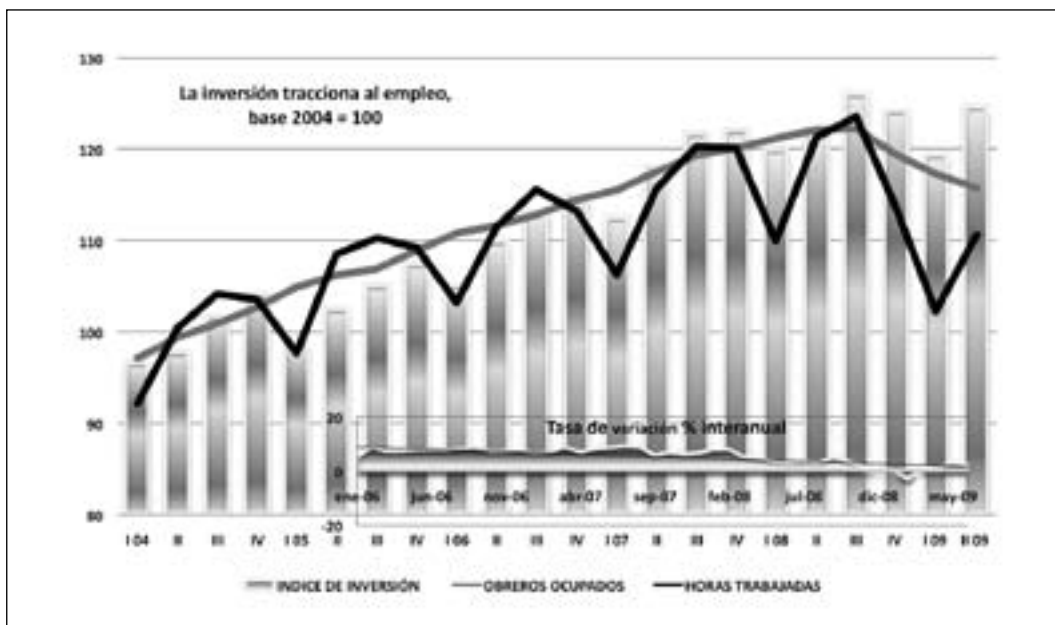
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

De este modo, el cambio del ciclo económico en los principales mercados del mundo que provocó la abrupta pérdida de riqueza de inversores en el mercado financiero, pero también de los sectores inmobiliario primero y de muchas empresas industriales después, por la severa contracción del comercio internacional, puso al descubierto la fragilidad del crecimiento de la producción manufacturera en la Argentina.

Ya había detectado el IDELAS-UCES en el Informe Número 6 que el sector industrial pudo acompañar el tiempo de bonanza que favoreció a la economía local entre 2003 y 2007 a partir del aumento de la productividad, es decir del incremento del rendimiento del uso de los factores de producción.

También alertaba que esa mejora, aunque apreciable en varios sectores de la actividad fabril, había resultado insuficiente para recuperar el nivel de empleo global de precrisis, esto es de la suma del registrado y del informal anterior al receso que se produjo en la segunda mitad de 1998.

Hoy, con datos parciales correspondientes al segundo trimestre del INDEC, el IDELAS-UCES pudo comprobar que esas fragilidades del “modelo” se agudizaron, ya que no sólo reflejaron una inquietante pérdida de productividad del trabajo, esto es la producción cayó en mayor medida que lo hizo la dotación de personal, sino que por efecto de una política oficial de “precios administrados” y de incentivos a los ajustes salariales muy superiores a las posibilidades competitivas de las empresas, terminó agravando el cuadro social.



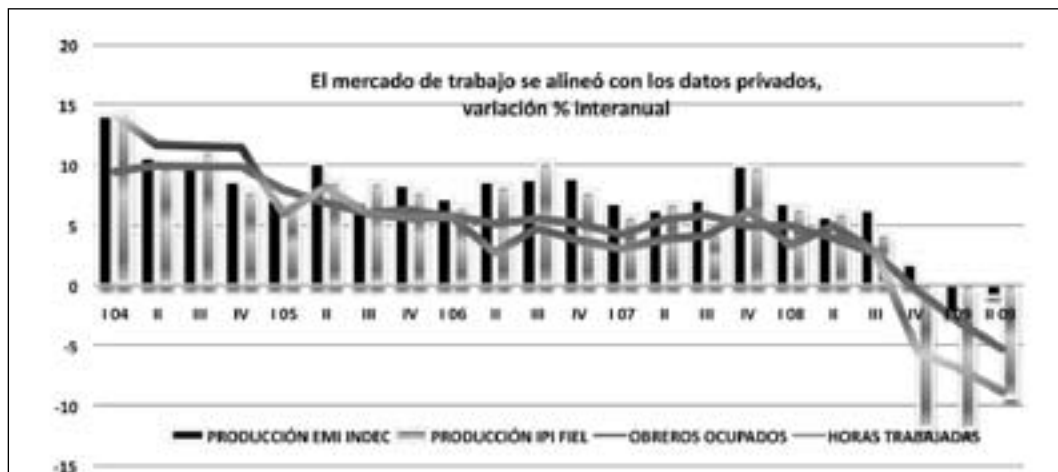
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

La razón pareció simple, pero no por eso menos cruda: ante la imposibilidad de ajustar los precios por la concurrencia de restricciones de mercado, tanto interno como más acentuado el externo, que impuso la crisis financiera internacional que se desató en 2007 y que en el sector real se manifestó no ya con desaceleración del ritmo de crecimiento sino claramente con variaciones interanuales negativas un año después, como por las

presiones sindicales avaladas por el Gobierno nacional, como eje de la política de redistribución de ingresos, las empresas no tuvieron otra escapatoria que recortar los costos, incluidos los laborales y postergar planes de inversiones productivas, como reconoció, tardíamente, la ministra de Producción, Débora Giorgi.

Las variables de acción operaron por doble vía, una moderada, a través del recorte de la nómina, por el alto costo que implica no sólo la desvinculación de personal en términos de indemnizaciones, sino también de inversión acumulada en capacitación, amén de las demandas sindicales que todo proceso de despidos masivos conlleva. La otra, más generalizada, fue el recorte de la jornada laboral, vía la suspensión de las horas extras, primero y de la disminución de los días laborables y suspensiones, después.

Ambos factores conspiraron contra los ingresos de los trabajadores y, por extensión, contra su capacidad de consumo, incluidos en muchos casos los propios bienes que producen los establecimientos donde se desempeñan.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

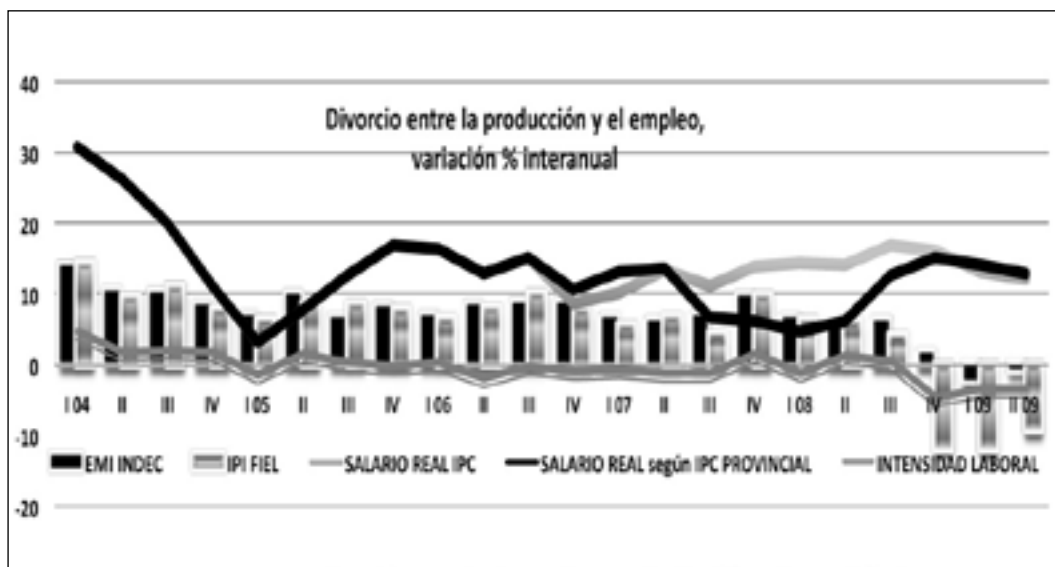
Así aparecieron unas de las fallas del sistema de información pública que generó un INDEC que ha dejado de proporcionar en tiempo y forma estadísticas que reflejen adecuadamente la realidad, porque pese al crudo escenario descrito, correspondiente al primer semestre de 2009, siguió difundiendo datos que relacionados muestran ganancias de productividad y aumentos reales del poder de compra de los salarios en general y de la industria en particular que no lucieron consistentes con la drástica caída del comercio internacional de bienes, el deterioro de la capacidad de ahorro del Estado y las crecientes demandas de asistencia social, por efecto de la crisis.

En línea con ese comportamiento, los ministerios de Economía y de Trabajo también interrumpieron desde hace más de un año y medio la regularidad y amplitud de la difusión de algunos indicadores del mercado laboral, al pasar en el primer caso de series mensuales a trimestrales con un rezago de más de dos meses, y en el segundo a sencillamente suspenderlas.

Cruce de números oficiales con los privados

Para demostrar esas inconsistencias, el IDELAS-UCES consideró apropiado comparar el desempeño de la industria manufacturera a la luz de los datos del Estimador Mensual Industrial del INDEC (EMI) y del Índice de Producción Industrial (IPI) de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), no sólo porque este último se elabora en forma ininterrumpida desde hace más de 40 años, sino porque además ha demostrado, en términos de promedio trimestral, tener una perfecta correlación con el oficial.

Esa correspondencia se mantuvo hasta el último trimestre de 2007, momento en que comienza a abrirse una brecha singular que parece alinearse con la percepción generalizada de un estadio recesivo por parte de los agentes económicos, y que coincidió con el *gap* que se generó entre la tasa de inflación calculada por el INDEC para la Capital Federal y los principales aglomerados del Gran Buenos Aires, con los resultados de las mediciones de las direcciones de estadística de varias jurisdicciones provinciales.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

Pero a diferencia de lo que sucedió con los precios, donde en parte por la recesión internacional, pero también por la crisis doméstica que surgió con apreciable nitidez a partir del enfrentamiento entre el gobierno y el campo, desde marzo de 2008, que determinó un recorte de la brecha entre las tasas de variación mensual, el IPI empezó a alejarse de las altas tasas de crecimiento que siguió mostrando el EMI.

De este modo, no sólo empezó a observarse un desenganche de esos indicadores que posibilitó poner al descubierto la incoherencia de los índices de actividades que calcula



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

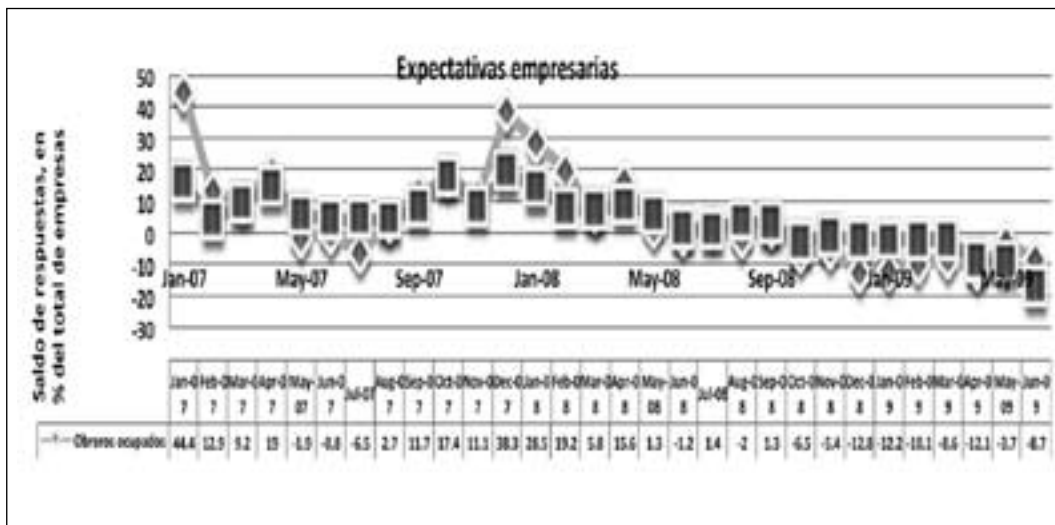
el INDEC, sino también advertir que se distanciaban cada vez más de las expectativas empresarias que recogió mes a mes el organismo oficial de estadística, y que coincidentemente mostraron un punto de giro en el primer mes de 2008, en particular en lo referente a la política de empleo y de intensidad laboral.

Pese a semejante contundencia de los números, los cuales lucieron consistentes con una política de regulaciones e intervenciones que estuvo lejos de la fomentar la inversión productiva de escala, las autoridades económicas siguieron predicando la necesidad de “profundizar el modelo”, porque no querían aceptar los desaciertos de sus decisiones.

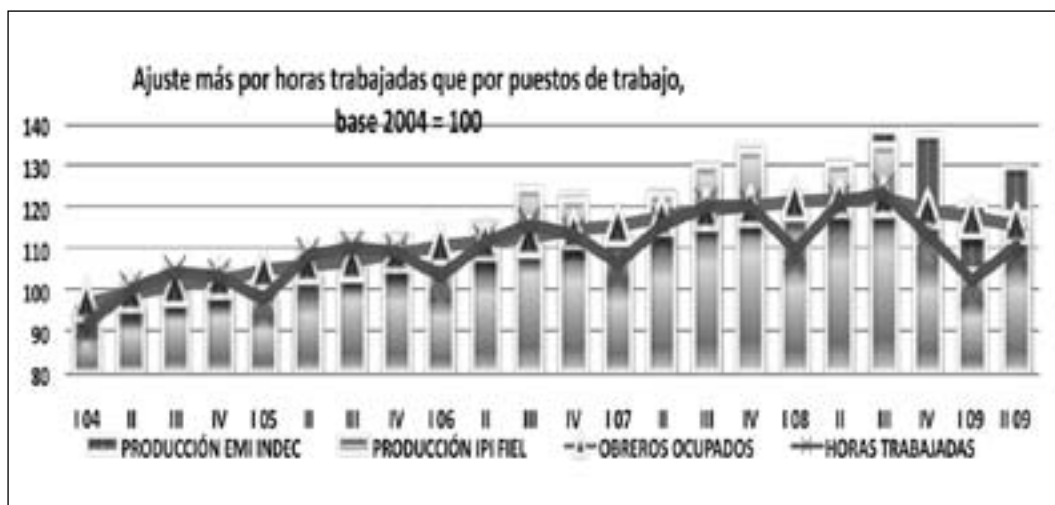
Mientras tanto, la realidad siguió dando crédito a una vieja ley de la economía: *“como en cualquier orden de la vida, se puede hacer cualquier cosa, menos evitar las consecuencias”*.

De ahí que sólo a través de la revisión de las políticas que han demostrado su fracaso y volver a las prácticas generalmente aceptadas que siguen las naciones desarrolladas, y en particular las que aplican aquellas que hace apenas 20 años formaban parte del club de los emergentes o en desarrollo y ahora ya compiten por los primeros puestos en la

economía mundial, no sólo por su volumen de comercio exterior, nivel de reservas en divisas, sino por los bajísimos índices de pobreza, competitividad de sus industrias, ingreso medio por habitante y transformarse de receptor de capitales en fuerte inversor en el resto del planeta, el país podrá pasar a un nuevo estadio de desarrollo, y salir de su condición de emergente en retroceso.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

CAPÍTULO XI

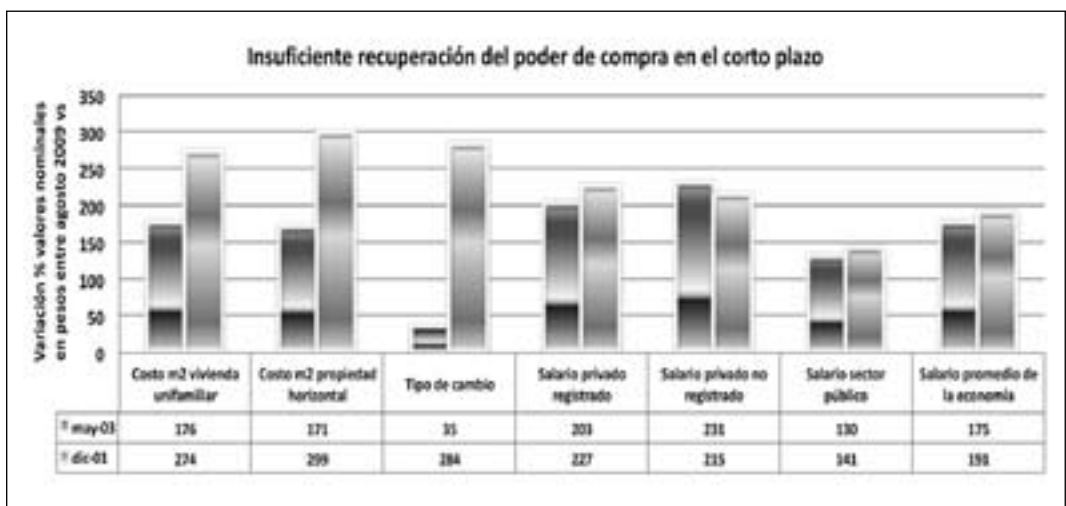
En 2009 un asalariado pudo construir menos metros cuadrados que con un sueldo ocho años atrás

La reactivación de la economía entre 2003 y parte de 2008 permitió una mejora del poder de compra de las remuneraciones de diversos bienes y servicios, pero en general resultó insuficiente para recuperar la capacidad de edificar una vivienda al ritmo que lo hacía en 2001. El refugio como inversión de los grandes capitales en el mercado inmobiliario en una economía que se ha mostrado poco propensa a recrear las condiciones para los emprendimientos productivos explica en gran parte ese deterioro. El cuadro empeoró con el nuevo estadio recesivo desde 2008.

No sorprende que en un país en el que en muchos aspectos no logró todavía alcanzar los índices de actividad de pre crisis de la Convertibilidad la variable salarial, como promedio de los trabajadores, se mantuviera entre las más rezagadas en términos no sólo de dólares sino también de metros cuadrados posibles de construcción, y eso conspirara no sólo contra la revitalización del mercado interno para contrarrestar los efectos de la recesión que afectó al mundo, sino también contra la reducción de la crisis habitacional.

El gobierno ha buscado disimular ese fenómeno a través de una activa política de revaluación de los niveles mínimos de las remuneraciones y de los haberes jubilatorios, pero eso no ha tenido, en general, un efecto derrame sobre los escalones superiores de la pirámide salarial.

En una visión cortoplacista, que parte desde el piso de la crisis financiera y cambiaría de 2001-2002 pudo advertirse una modesta recuperación en la franja de los empleados en el sector privado, ya que los del sector público sufrieron una drástica licuación del poder de gasto de sus ingresos, producto que ingresaron al ciclo con valores promedio al tope de la tabla salarial.



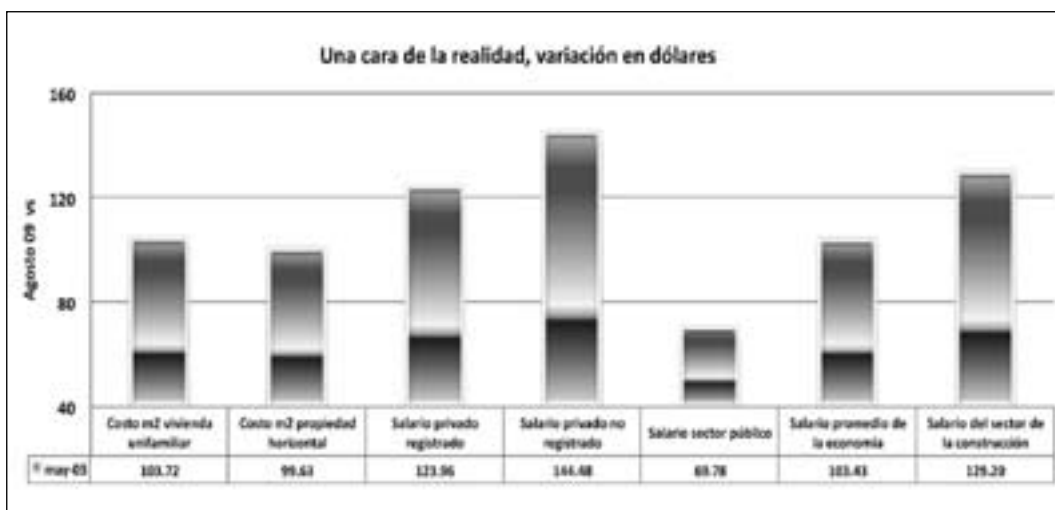
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Sin embargo, un análisis retrospectivo de más plazo permitió concluir que en todo el arco del mercado de laboral en relación de dependencia la posibilidad de construir paso a paso la vivienda se fue alejando, mientras que la opción de la compra de la propiedad terminada se alejó todavía más para el amplio espectro de trabajadores cuyo ingreso se ubicó en torno del promedio general, según detectó el Instituto de Estudios Laborales y Sociales de UCES.

Mejor fotografía en moneda constante

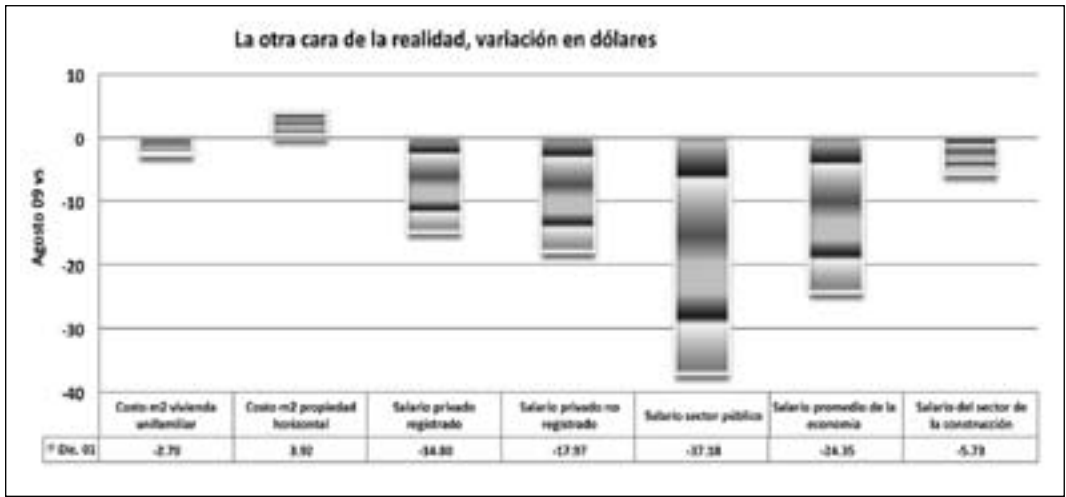
La pérdida de confianza en los índices oficiales de precios a partir de 2007 llevó al IDELAS-UCES a desestimar al IPC como factor de ajuste de las variables nominales, para despejar el efecto de la inflación. En su defecto, optó por dos variantes, una la de convertir los indicadores en la moneda local a la clásica divisa de reserva por parte de los residentes, el dólar, y la otra calcular el equivalente en metros cuadrados de construcción.

En el primer caso, el ejercicio arrojó que en todos los grandes agregados respecto de mayo de 2003, momento en que la economía comenzó a mostrar claros indicios de salida de una larga recesión que se inició a mediados de 1998, se verificaron notorias revaluaciones, aunque más acotada en el promedio general por efecto de la presión hacia debajo que ejerció la evolución de los salarios en el sector público a partir de niveles que se mantienen por arriba de la media nacional.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Empero, cuando la actualización se hizo en comparación con los también debilitados valores de fines de 2001 surgió que en general toda la franja de los empleados, sea en blanco o negro, del sector privado y más aún del público, sufrió una notable disminución de sus ingresos convertidos en dólares, y en mayor cuantía en comparación con el casi estancamiento que el INDEC estimó en el costo de construcción en propiedad horizontal.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

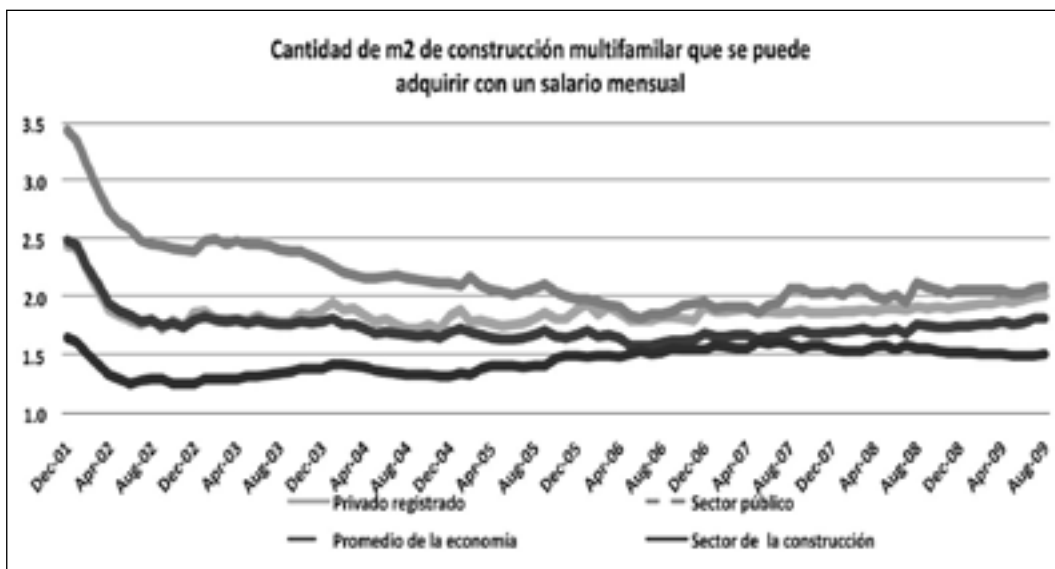
Algo parecido se comprobó cuando se vinculó el nivel de remuneraciones mensual de un trabajador en relación de dependencia con el costo del metro cuadrado de construcción de una vivienda, tanto uni como multifamiliar, siempre según los datos aportados por el INDEC.

Después de una sostenida depreciación entre diciembre de 2001 y abril de 2006 se asistió a un escenario de cuasiestabilidad de esas proporciones, para pasar luego a una gradual recuperación de las relación entre dichos indicadores, aunque a un ritmo muy lento. Pero ese proceso se quebró en el caso de los trabajadores de la construcción, donde al deterioro del poder de compra de sus ingresos se agregó la inquietante disminución de los operarios que relación de dependencia, al derrumbarse la actividad desde el segundo semestre de 2008.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

El fenómeno resultó sorprendente si se repara en que fue esta rama de la construcción la que se mostró entre las más dinámicas desde la salida de la Convertibilidad, ya que encontró en los inversores locales un canal apropiado para el resguardo de sus ahorros, tras el colapso que sufrió inicialmente la confianza en el sistema financiero, mientras que para los del exterior la notable devaluación del peso actuó como un imán para atraer capitales por parte de los desarrolladores inmobiliarios.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

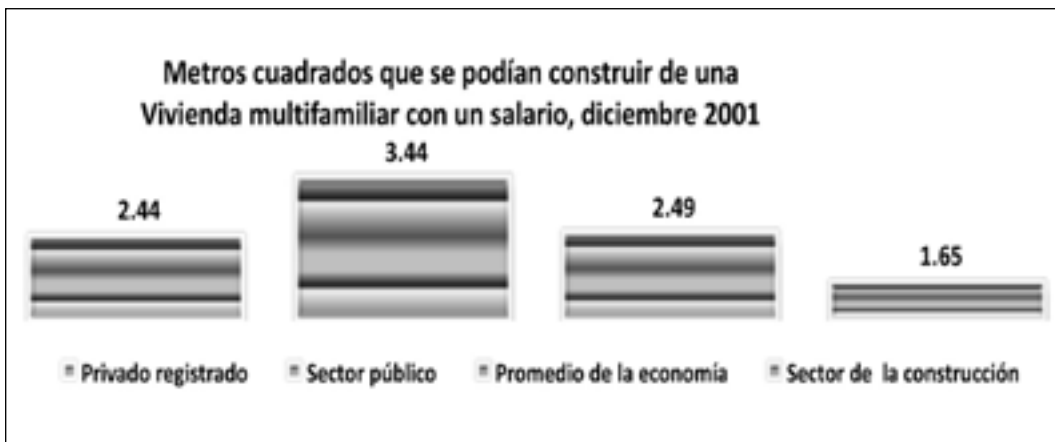
Mientras que la capacidad del poder de compra de los salarios en términos de costo del metro cuadrado de construcción, según los datos que obtuvo el IDELAS-UCES, a partir de la información de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, evidenció que los promedios generales de comienzo del corriente siglo fueron sustancialmente mayores a los registrados ocho años después.

Todo tiempo pasado fue mejor

Para poder visualizar mejor cuál era la distancia que separó el momento actual del poder de compra de los salarios en términos de metros cuadrados de construcción de la propia casa respecto del pasado reciente el IDELAS-UCES presenta tres fotografías de momentos que marcaron un punto de inflexión en la coyuntura económica.

La primera corresponde al punto de partida del denominado “cambio de modelo” que significó a fines de 2001 la salida desordenada de la convertibilidad de un peso igual a un dólar, por la vía del default, la devaluación y la pesificación asimétrica entre los activos y pasivos de los agentes económicos.

En ese momento la remuneración promedio de los trabajadores en el sector público superaba en el equivalente al costo de un metro cuadrado de construcción a la que percibían los empleados registrados en la actividad privada y casi duplicaba al que recibían los trabajadores de la construcción.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

A partir de ese momento se produjo una severa devaluación del peso y consecuentemente del poder adquisitivo de los salarios, la cual perduró hasta mediados de 2006. En ese momento, motorizado por la bonanza internacional y la atracción de capitales que disparó la regularización de gran parte de la deuda pública se asistió a una sostenida recuperación de esa variable, aunque todavía sin llegar a equiparar los índices de comienzos de siglo.

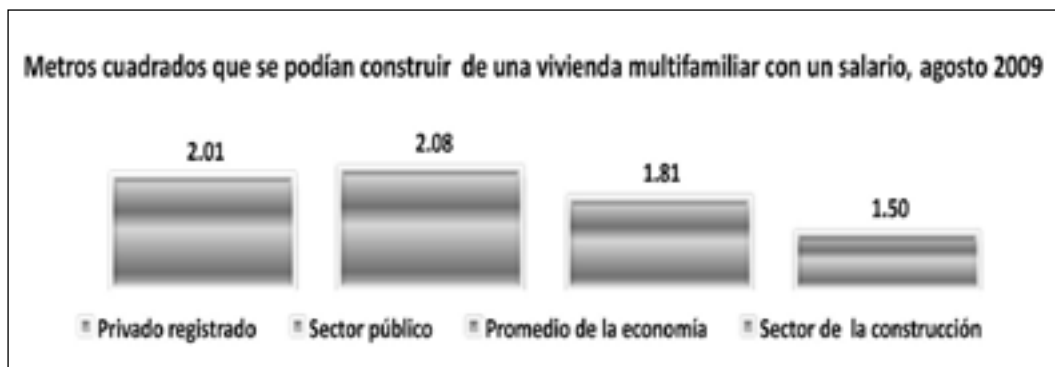


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

La inercia del ciclo expansivo de la economía internacional, juntamente con los incentivos que generó el gobierno para abrir las discusiones paritarias de salarios, posibilitaron en el quinquenio 2003/08 consolidar el repunte del poder de compra de los salarios, siempre según los datos del INDEC, aunque todavía conservaron una importante brecha respecto de las relaciones que existían a comienzos de siglo.

La profundización que adquirió la crisis externa y sus efectos negativos sobre el resto de las economías, sumados a claros desaciertos de política en el orden local, determinaron en los últimos meses un estancamiento del poder de compra de los salarios, a los ojos del INDEC.

Sin embargo, a la luz de las estimaciones privadas, como de la inflación implícita en el cálculo del producto bruto interno, el consenso del mercado estimó que se asistió a un claro deterioro, tanto en términos de metros cuadrados de construcción, como más aún de dólares, en este caso por efecto de la flexibilización de la política cambiaria del Banco Central destinada a desalentar la fuga de capitales.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

CAPÍTULO XII

En la Argentina, la mayoría de las mujeres trabaja más por necesidad que por un cambio cultural

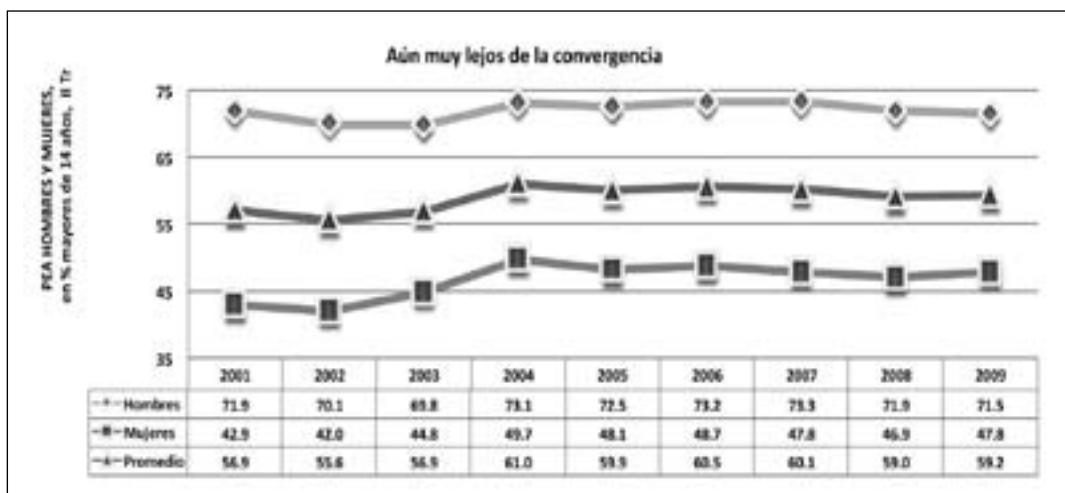
No pareció un tema menor a la luz de la creciente injerencia de la población femenina en el mercado laboral mundial y del aumento de la legislación y acciones gubernamentales tendientes a asegurar un rol destacado en la vida pública. Esa incursión ha contribuido en muchos países de manera significativa al incremento de la generación de riqueza y con ello al estándar de vida del promedio de los hogares. No obstante, en el caso local las escasas estadísticas oficiales mostraron que el fenómeno ha sido espamódico.

En el último año en que la actividad económica ingresó en una transitoria faz recesiva la dinámica de la fracción femenina de la fuerza de trabajo permitió neutralizar la menor oferta de varones. No obstante, en el último lustro pudo percibirse una reducción en el porcentaje de la población de ese segmento que concurrió al mercado laboral.

Después de haber alcanzado un singular impulso la tasa de participación de la mujer entre 2001 y 2004, acompañando la tendencia del resto del mundo, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC dio cuenta de un sorprendente quiebre de ese movimiento a partir de 2007, tras dos años de oscilación entre 49,7 y 48,1% de la población de ese género.

El fenómeno se revirtió en el relevamiento correspondiente al segundo trimestre de 2009, en comparación con similar tramo del año anterior. Sin embargo, ese punto de giro no resultó suficiente para poder afirmar que se estaba frente a un cambio de rumbo.

Semejante comportamiento de esa franja del mercado de trabajo llevó al IDELAS-UCES a analizar las principales causas de esos movimientos y el potencial que representa para contribuir a un fuerte salto en la creación de la riqueza agregada en toda la economía.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Más allá de las situaciones de emergencia económica que llevaron a condiciones críticas en el mercado de trabajo en las que muchas “amas de casa” se vieron forzadas a delegar la crianza de sus hijos en busca de una tarea remunerada, para cubrir los baches financieros en las cuentas de la familia, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC mostró que esa franja de la población local que es levemente superior a la de los varones no acusa una tendencia creciente en la tasa de participación, que converja con la que exhiben los varones.

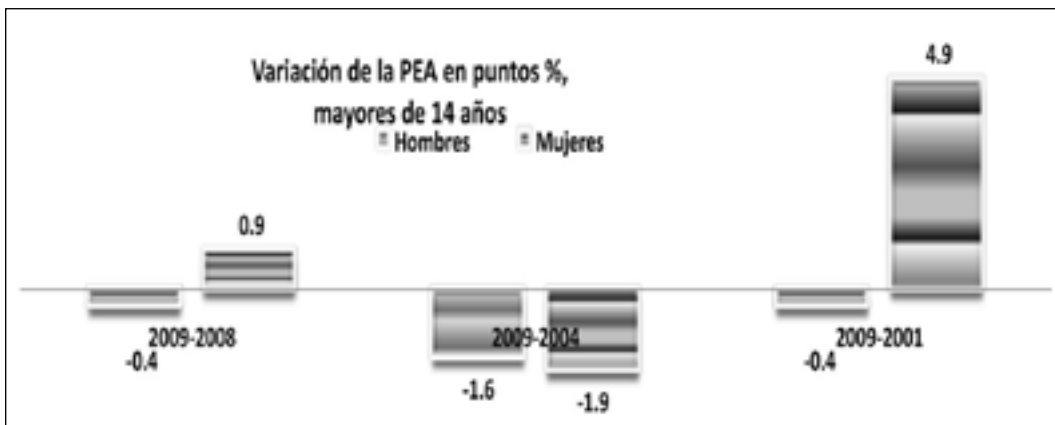
De ahí que salvo el impulso que se registró en 2004, con un salto de casi cinco puntos porcentuales de la población femenina, en general se observó un cuasi estancamiento, como ocurrió con el caso de los hombres, al punto que al ritmo del último quinquenio ambas tasas convergerán en 395 años, aunque si se toma un período un poco más largo, desde comienzo de la presente década, dada las restricciones de la estadística oficial, ese *gap* se acorta a 36 años. Todavía un horizonte muy largo.

Para peor, en 2009 se asistió a un fenómeno nuevo, propio de los estados de crisis y también de falta de sustentabilidad de las políticas, como fueron las medidas adoptadas por el Poder Ejecutivo Nacional y también provinciales para mitigar los efectos de la fiebre porcina, que seguramente harán estragos en las posibilidades de crecimiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, porque determinó licencias obligatorias que afectaron los costos laborales de las empresas.

En una visión un poco más retrospectiva de seis años, coincidiendo con el anterior punto de giro de la economía recesiva hacia otra expansiva, la EPH del INDEC detectó que en el promedio general la tasa de actividad de las mujeres creció 1,3 puntos porcentuales más que la de los hombres, a un ritmo promedio acumulativo de poco más de 0,2 pp por año.

Alto potencial desaprovechado

Se trata de un avance muy limitado y por tanto que está lejos de evidenciar un cambio en la estructura poblacional del mercado de trabajo, más aún porque no se percibieron acciones de política económico-social tendiente a facilitar el aumento de la PEA femenina, dado que el elevado *gap* que se observó con la de los varones no obedeció exclusivamente a la elección de la actividad hogareña en lugar de la profesional, sino a la ecuación económica negativa que desalentó la búsqueda de un trabajo remunerado.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Este fenómeno no siempre tuvo motivaciones económicas, dado el histórico estrés financiero que afecta recurrentemente a gran parte de las familias argentinas, sino también pareció responder al desincentivo que provocó el alto índice de insatisfacción que surgía de la búsqueda laboral.

Al menos eso es lo que se desprende del análisis del último dato de la EPH del INDEC correspondiente al segundo trimestre de 2009: en el segmento de hasta 29 años la fuerza laboral femenina perdió en términos relativos en comparación con el año anterior tres puntos porcentuales respecto de la de los varones de la misma franja de edad, habida cuenta de que aumentó sólo 1,3 pp en el primer caso y 4 pp en el segundo.

Esto indicaría además que, en general, salvo necesidades económicas extremas, la mujer argentina pareció más dispuesta a optar por volcarse a la vida activa fuera del hogar luego de alcanzar la madurez y de haber completado la crianza de sus hijos.

Sin embargo, en la era de la alta tecnología e hiper actividad e hiper conectividad, en particular en el área de los servicios profesionales, con singular multiplicación de disciplinas que no exigen rutinas en lugares fijos de trabajo, cada vez son más las actividades en las que la mujer con edades maduras, esto es superior a los 40 años, pueden desempeñarse eficientemente en diversas tareas administrativas, desarrollo de productos, investigación, amén de otras vinculadas con el auge del turismo, el marketing y las comunicaciones, que pueden ejecutarse con horarios flexibles, tanto fuera como dentro del hogar.

Mientras que las tareas que requieren un trato permanente con el público, como son los casos del comercio minorista, el turismo en sus múltiples facetas, desde la hotelería, transporte aéreo hasta guía, por mencionar sólo algunos casos, cada vez más parecen reservadas a mujeres que dejaron atrás la vida reproductiva y por tanto aseguran altas tasas de presentismo y bajo uso de las licencias especiales, como la de maternidad y cuidado de los niños. Eso se ve con claridad en los países “viejos” y con alta longevidad, como los europeos y más aún del sudeste asiático.

De este modo, muchas naciones no sólo han logrado aumentar el uso de un factor de producción clave para el crecimiento de la economía, sino que mejor aún han posibilitado un singular aumento de los grados de bienestar de la población, no sólo por el refuerzo

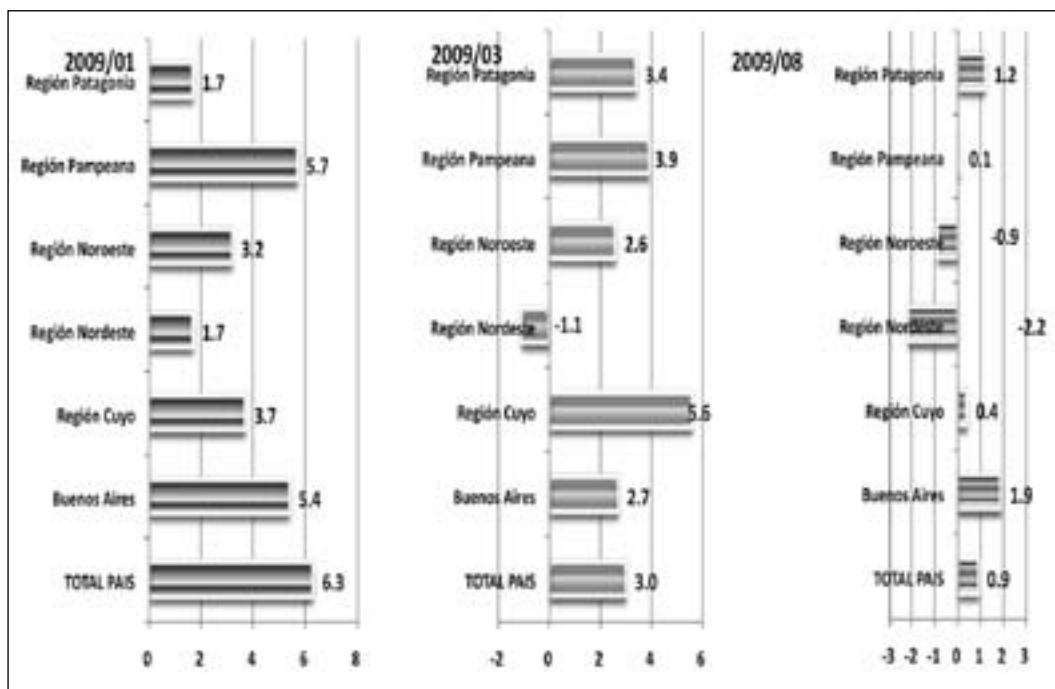
que significó en el financiamiento del presupuesto familiar, sino también por el desarrollo de la persona que posibilita alcanzar los objetivos que se propone.

La relativa alta tasas de participación de los hombres en el mercado laboral argentino, con proporciones que en promedio superaron en el último quinquenio el 72%, hace necesario pensar en políticas públicas y privadas que contribuyan, a través de planes de capacitación para todas las edades, a abrir un espacio más activo en la franja de la población femenina, sin que descuide, por supuesto, el rol clave que desempeña en el hogar en el cuidado de los hijos y para la fortaleza de la unidad familiar, como institución madre de la sociedad, para que el país pueda alcanzar estadios de desarrollo comparables con los más altos del mundo.

Limitaciones de las estadísticas

La investigación de las causas que explican el comportamiento errático de ese segmento de la población excedió las posibilidades de este trabajo, habida cuenta de que no se dispone de una serie oficial suficientemente amplia de la PEA, empleo y de la estructura educativa de esa porción de los habitantes.

Además, porque no es menor el efecto de los factores culturales, socioeconómicos, y migratorios determinados por la nefasta antinomia agro-industria-servicios que prevaleció durante muchos años, y que ahora volvió a resurgir, así como de los factores cambiarios discrecionales que conspiran contra la estabilidad del valor de la mano de obra, más aún en una comparación internacional, juntamente con características demográficas y geográficas propias de un país muy extenso y escasamente poblado.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Sin embargo, el IDELAS-UCES aspira con este trabajo hacer una contribución para disparar el análisis de políticas activas, en particular en materia de educación y capacitación general de la población, para poder dar el país el salto de crecimiento que necesita, no sólo apoyado en los pilares del capital de riesgo y financiero que necesita la actividad productiva, sino también, y fundamentalmente, del humano, como han hecho gran parte de las economías exitosas del sudeste asiático desde los 80 y 90.

POBLACION ECONÓMICAMENTE ACTIVA MUJERES DE MÁS DE 14 AÑOS			
	Variación en cantidad de personas		
Segundo Trimestre	2009/01	2009/03	2009/08
TOTAL PAIS	1.979.299	1.258.424	185.083
Buenos Aires	1.410.336	830.258	203.055
* Ciudad de Buenos Aires	494.449	301.826	135.786
* 24 Partidos del Gran Buenos Aires	915.887	528.432	67.269
Región Cuyo	48.216	55.527	-24.134
Mendoza	32.289	47.258	-20.274
San Juan	5.691	779	-1.968
San Luis	10.236	7.490	-1.891
Región Nordeste	96.666	47.976	-13.033
Corrientes	20.144	-536	-28.669
Entre Ríos	31.365	18.958	7.490
Formosa	6.866	-4.930	679
Chaco	1.344	-708	-1.820
Misiones	36.948	35.200	9.287
Región Noroeste	123.800	89.969	-4.384
Tucumán	43.082	64.088	2.785
Catamarca	8.157	6.595	2.805
Jujuy	23.585	2.129	5.733
La Rioja	6.031	-2.433	-8.001
Salta	44.320	36.093	14.947
Santiago del Estero	-1.376	-16.503	-22.652
Región Pampeana	249.627	187.636	12.613
Córdoba	150.615	137.022	24.624
Santa Fe	92.968	47.807	-10.054
La Pampa	6.043	2.807	-1.957
Región Patagonia	50.654	47.059	10.964
Chubut	2.876	699	-1.126
Neuquén	13.185	15.764	15.696
Santa Cruz	14.084	15.762	4.050
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	3.274	2.802	-2.128
Río Negro	17.234	12.032	-5.529

Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

De ese modo, se podrá alcanzar una mejora sustancial en el nivel medio de ingreso de la población y con ello una sociedad con menores brechas de remuneraciones entre los que más y menos perciben.

Sólo con políticas activas amplias, que incluyan como punto de partida mucho más que destinar un paupérrimo 6% del PBI a la educación, o de establecer cupos femeninos “piso” de 30% en la función pública y en las listas para cargos electorales, se podrá elevar el estándar de vida de la sociedad en su conjunto y con ello exterminar de manera genuina la pobreza e indigencia, como han hecho pequeños grandes países en muy poco tiempo en los últimos años.

El INDEC ha dejado de publicar desde 2004 la estructura de la población por nivel de educación, en particular en la franja activa de más de 14 años, fenómeno que no sólo hace sospechar que se verificó un claro retroceso a partir de la profunda recesión que afectó a la Argentina entre mediados de 1998 y fines de 2001 y que derivó luego en una profunda depresión en 2002, de la que todavía hoy existen huellas, sino también que impide contar con un dato clave para los responsables del diseño de políticas públicas para la integración social y mejora de la calidad de vida del conjunto de los habitantes.

La restricción presupuestaria no parece un factor limitante

Seguramente, el primer obstáculo que esgrimirán los decisores de políticas públicas es el de la natural escasez de los recursos de la Secretaría de Hacienda para poder encarar programas ambiciosos que exijan destinar cuantiosas sumas de dinero pero que no arrojen resultados en lo inmediato, basta observar el tiempo que llevó en la Argentina elevar la partida presupuestaria destinada a la educación de poco más de 3% a 6% del PBI.

Además de la saturación que acusa la sociedad que se desenvuelve en la formalidad para seguir soportando cargas tributarias adicionales.

Sin embargo, la experiencia de varios países del sudeste asiático permite ser optimistas en que eso no debe ser una traba, habida cuenta de que algunos de ellos han logrado alta tasas de inversión pública e infraestructura, implementar eficientes seguros de desempleo y para atención de la vejez y disponer de hasta 30% del PBI a la educación gratuita y obligatoria hasta el tercer año de la escuela secundaria, con una tasa de IVA de apenas 5%.

La contrapartida es un gasto público acotado para la burocracia y con régimen de incentivos y bonus anuales para premiar al personal por el aumento de la productividad y cumplimiento de objetivos de la administración pública, fenómeno que ha redundado en claros beneficios para la sociedad en su conjunto.

CAPÍTULO XIII

Un año de recesión puso al descubierto la debilidad del mercado de trabajo en la Argentina

Después de un largo período inédito de reactivación del aparato productivo bastó un punto de quiebre para que el empleo empezara a caer, con apenas un trimestre de rezago, pese a que las empresas también recortaron drásticamente las horas obrero trabajadas. El fenómeno se advirtió tanto en el sector manufacturero como en el de la construcción y el comercio. El alto costo de la desvinculación de personal no fue suficiente obstáculo para evitar un rápido aumento de la tasa de desocupación. Expectativa de reacción con rezago a la esperada recuperación del consumo y la producción.

La generalizada aceptación de los economistas profesionales locales, en general, y de los organismos de crédito multilateral, en particular, de que la crisis financiera internacional con epicentro en las grandes economías desarrolladas no afectó tanto a los denominados países emergentes, en especial a los productores de alimentos, y las expectativas de rápida superación de esta faz contractiva a nivel mundial, aunque con dudas en su ritmo, no fue compartida en los hechos por los empresarios de la Argentina.

Al menos eso es lo que se desprende de las limitadas estadísticas oficiales sobre el empleo global, esto es formal e informal, que provee el INDEC y el Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC), y su relación con los indicadores de producción y en especial con las expectativas que para el corto plazo recoge el organismo oficial de estadística.

A partir de ese cuadro el Instituto de Estudios Laborales y Sociales (IDELAS) de UCES consideró oportuno para el número de cierre del año analizar las posibles causas y tendencias del mercado laboral argentino, en particular en dos sectores en los que, no exentos de limitaciones, se disponen de datos oficiales y privados de actividad y empleo.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Del análisis de la serie de tiempo desde la crisis de 2002 hasta la actualidad surge que la severa devaluación inicial del peso, al provocar una simultánea reducción del costo laboral en términos internacionales, generó en las empresas un fuerte aumento de la propensión a usar en forma más intensiva el factor mano de obra, en detrimento de la incorporación de máquinas y equipos al proceso productivo.

Sin duda que también contribuyó a ese cambio en el uso de los factores el singular impulso de la inversión en ampliaciones de plantas e instalación de industria que se verificó en el anterior período de bonanza, en los noventa, y la consecuente elevada capacidad ociosa que surgió en el largo período de crisis, entre la segunda mitad de 1998 y primera de 2002.

En este último lapso de tiempo la enorme magnitud que adquirió la recesión, hasta transformarse en depresión en la última parte del ciclo, cuando casi en simultáneo se declara el fin de la convertibilidad del peso con mega devaluación, pesificación asimétrica de los activos y pasivos de las empresas y familias y el default de la deuda pública, se asistió a una marcada destrucción de puestos de trabajo, en particular en las manufacturas que habilitaba una fuerte reacción posterior, como finalmente ocurrió.

Sin embargo, pese a la alta expansión que en los casi 6 años de bonanza reciente acusaron las estadísticas oficiales de empleo industrial, no fueron suficientes para posibilitar un crecimiento neto de la ocupación, es decir de la suma de los registrados y los no registrados, que llevara a pensar en un sobre incorporación de personal de personal en la industria.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

Lamentablemente, las estadísticas oficiales carecen de una serie de tiempo similar y de amplia cobertura para la construcción y el comercio, pero a la luz de las expectativas de los empresarios y de los indicadores de actividad del INDEC y de instituciones privadas, se pudo sospechar con muy bajo margen de error que esos sectores experimentaron un proceso similar al de las manufacturas.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía

Brecha entre empleo y horas trabajadas

El último libro de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL): Los desafíos de la productividad laboral en la Argentina, presentado en la 30 Conferencia Anual destaca que “los costos de contratación y despido en el país son relativamente elevados, por lo que muchas veces la variable de ajuste pasa más por las horas trabajadas que por la cantidad de empleados”, porque conspira contra la tasa de entrada de trabajadores a la actividad productiva, mientras que la salida responde esencialmente al fin de la vida activa del trabajador, a factores estacionales y en menor medida a procesos forzados de reducción de la nómina por retracción sostenida de la demanda.

Sin embargo, en la actual coyuntura, pese a la expectativa general de los economistas locales y del mundo de que la recesión tendrá un tiro corto, aunque se advierte un notable disenso sobre la forma que adoptará la curva de la esperada reactivación, en particular en las economías de mayor peso, como los EE.UU., Japón y Europa, los escasos indicadores oficiales dan cuenta de una inquietante baja tanto de la nómina de personal como de las horas trabajadas, fenómeno que no se revierte en las expectativas para el corto plazo de los últimos meses.



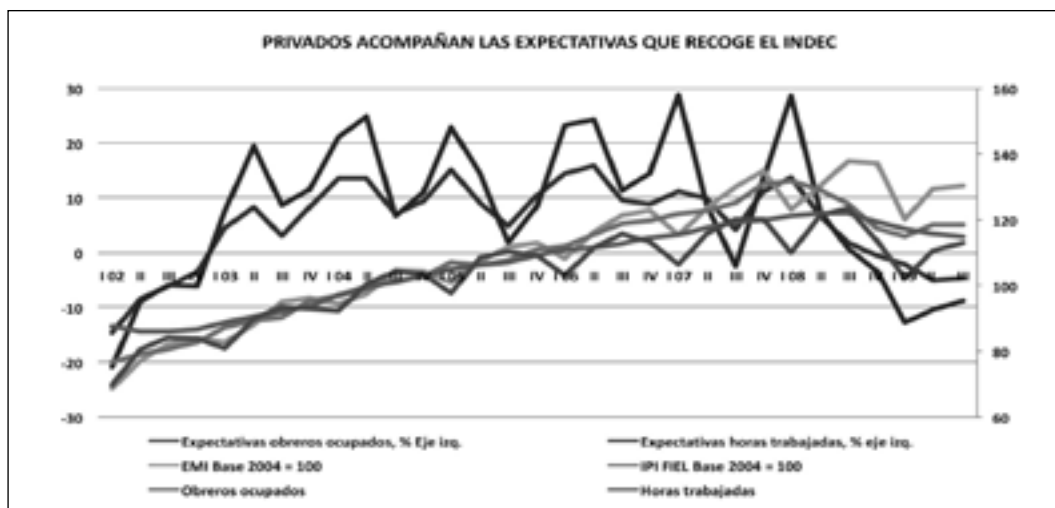
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

Ese cuadro pareciera poner claramente de manifiesto no sólo que los decisores de la actividad real no comparten la perspectiva de quienes fundamentan sus pronósticos en la marcha de los índices macroeconómicos y financieros, sino peor aún, que el desempeño efectivo de sus establecimientos estuvo lejos de corresponderse con los datos que informa el INDEC.

De otro modo, el IDELAS-UCES no pudo explicar cómo el INDEC dio cuenta que las empresas manufactureras, consideradas en su conjunto, vienen desde hace cuatro trimestres reduciendo personal y recortando drásticamente la jornada laboral, mientras la actividad productiva registra en ese período una baja de apenas 1%.

Incluso, el resultado de las expectativas que para noviembre informó el organismo oficial de estadística volvió a poner de manifiesto el predominio de presupuestos negativos en materia de empleo e intensidad del trabajo, respecto de quienes proyectaban alguna recuperación en una de esas variables.

Ese escenario, por el contrario, se correspondió linealmente con el severo retroceso que acusó el indicador de producción industrial de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el cual no sólo reflejó tres meses antes que el INDEC el inicio de la faz recesiva en el sector fabril, en la comparación de los índices con los niveles del año anterior, sino también que el inicio del ciclo de superación no se manifestó en octubre, como dio cuenta el instituto oficial de estadística.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

La estacionalidad conspira para un rápido punto de giro

El cierre del año no alentó la esperanza de un rápido cambio de tendencia del cuadro laboral, en particular en los sectores de la producción y la construcción, principalmente por efecto de la habitual parálisis vinculada con el receso por vacaciones del personal y las programadas tareas de mantenimiento de las plantas y equipos. Más aún, cuando el sector externo demoraba la emisión de señales que reflejen una franca salida de la recesión de la actividad productiva y comercial de manera sustentable en el resto del mundo.

Además, la renovación parcial de las cámaras legislativas, con un cambio sustancial en la relación de fuerzas entre los partidos aliados al oficialismo y los que constituyen el frente opositor, lleva a pensar que al menos hasta marzo de 2010, cuando se inicie la reapertura del proceso ordinario de sesiones en el Congreso, los empresarios postergarán hasta entonces cualquier manifestación real de cambio de sus expectativas.

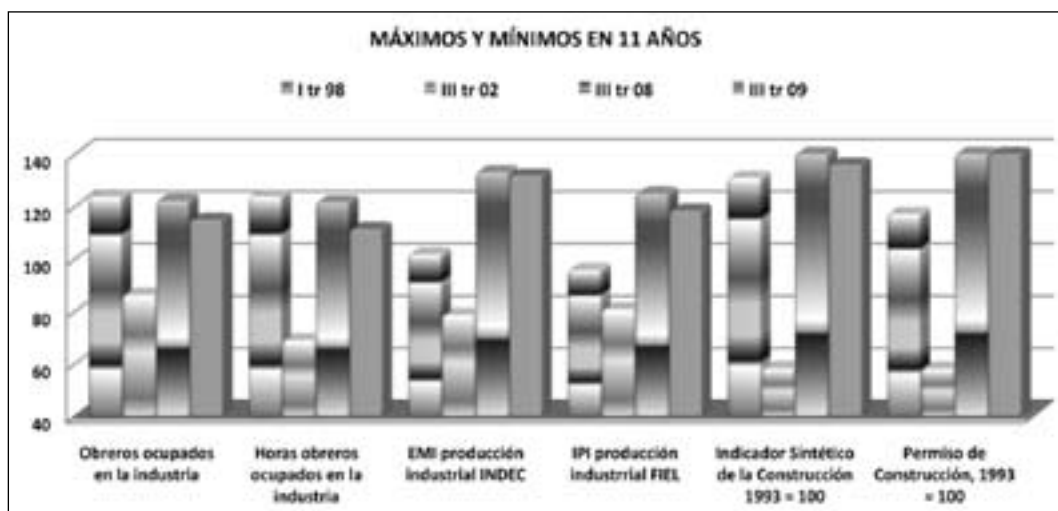
El alto índice de capacidad ociosa de los establecimientos industriales, juntamente con el deterioro de los indicadores de productividad de las plantas y también del personal derivado de la clara y larga retracción de la inversión en máquinas y equipos, no induce a encarar emprendimientos de envergadura en el corto plazo.

A comienzos del 2003, con la normalización institucional del país y de la mano de un fuerte cambio de los precios relativos que impuso la mega devaluación del peso a la salida de la convertibilidad, favoreció una importante incorporación de mano de obra a la producción, por el drástico abaratamiento en términos internacionales.

Pero el escenario pasó a ser claramente el opuesto, porque si bien el Banco Central flexibilizó la política cambiaria y dejó con la estrategia de flotación administrada del peso que la moneda se depreciara, acompañando la inflación real doméstica, el fuerte aumento promedio de los costos laborales, tanto por el alza nominal de las remuneraciones, como de los cargos por las horas caídas que impuso un inédito cuadro de conflictividad laboral y alza de los cargos para cubrir riesgos de accidente de trabajo, determinó que aquel efecto no se repitiera.

De este modo, se cerró aún más la tasa de entrada al mercado de trabajo, en particular de los jóvenes y mujeres y se incentivó a no reponer al personal que cesa en la actividad por jubilación, retiro voluntario o accidente laboral.

Además, el análisis de la limitada serie de tiempo que pudo armar el IDELAS-UCES con datos del sector público y también del privado permitió deducir que, en el mejor de los casos el crecimiento neto del empleo en la industria ocurrirá un trimestre después al que la producción manufacturera de ese período de tiempo comience a superar al nivel registrado un año antes.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

De ahí la expectativa de que no antes del segundo trimestre de 2010 comenzará a volver a aumentar el empleo, aunque probablemente a un ritmo sustancialmente menor al ciclo de reactivación previo, principalmente porque se viene de un período contractivo de menor extensión y profundidad.

Trimestre	EMI, variación % anual	IPI FIEL, variación % anual	Obreros ocupados, variación % anual	Horas trabajadas, variación % anual	Expectativa obreros ocupados, en % de casos netos	Expectativa s horas trabajadas, en % de casos netos
I 02	-19,8	-15,9	-11,7	-22,1	-14,5	-20,8
II	-15,2	-11,2	-11,2	-14,8	-8,5	-9,1
III	-8,5	-4,3	-9,1	-8,1	-6,1	-6,0
IV	2,0	4,5	-4,2	1,0	-3,6	-6,2
I 03	20,0	13,8	1,6	15,5	4,5	7,6
II	14,8	12,8	4,6	11,6	8,2	19,4
III	15,7	12,0	6,6	10,8	3,1	8,6
IV	14,7	15,4	8,1	11,0	8,3	11,5
I 04	14,0	10,9	9,4	14,2	13,4	21,0
II	10,5	10,8	10,0	11,6	13,4	24,8
III	10,3	12,5	9,8	11,5	7,0	6,5
IV	8,5	7,3	9,8	11,4	9,3	10,9
I 05	7,0	10,5	7,9	5,9	15,2	22,9
II	10,1	7,2	6,8	8,1	9,0	14,3
III	6,8	6,2	6,0	5,9	4,8	1,8
IV	8,2	8,2	6,2	5,5	10,5	8,4
I 06	7,2	4,6	5,7	5,7	14,4	23,2
II	8,5	8,6	5,1	2,7	15,9	24,2
III	8,8	10,1	5,5	4,8	9,6	11,3
IV	8,8	8,0	5,0	3,7	8,8	14,3
I 07	6,8	8,8	4,2	3,0	11,1	28,9
II	6,3	6,4	5,3	3,8	9,8	8,8
III	7,1	5,4	5,8	4,1	4,2	-2,6
IV	9,8	9,3	4,9	6,1	11,1	13,4
I 08	6,7	8,2	4,9	3,3	13,7	28,7
II	5,6	5,0	3,9	4,9	6,6	7,6
III	6,2	-0,3	2,5	2,8	1,8	0,7
IV	1,7	-10,5	-0,5	-5,5	-0,5	-3,5
I 09	-2,4	-13,0	-3,2	-6,9	-2,1	-12,8
II	-0,9	-8,0	-5,3	-8,8	-5,0	-10,5
III	-5,5	-5,1	-6,1	-8,7	-4,8	-8,9

Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía y FIEL

SÍNTESIS METODOLÓGICA Y DEFINICIONES DE LOS INDICADORES DEL INDEC

Cuenta de Generación del Ingreso e Insumo de Mano de Obra: Conocida como distribución funcional del Ingreso, mide los ingresos generados en el proceso productivo que componen el Valor Agregado Bruto (VAB), estimado como Retribución a los Factores de la Producción: el trabajo y los activos que intervienen en el proceso productivo (capital, activos no producidos, etc.)

Remuneración del Trabajo Asalariado: Es la retribución que las unidades productivas pagan a sus empleados en relación de dependencia como contraprestación por su trabajo, es decir, sueldos y salarios (incluidos los aportes personales y el Impuesto a las Ganancias a cargo del trabajador), tanto en dinero como en especie, y las contribuciones patronales pagadas por el empleador.

Excedente de Explotación Bruto: Es la retribución a los activos que participan en el proceso productivo generado por las actividades económicas organizadas bajo la forma de empresas constituidas en sociedad. Este concepto incluye el consumo de capital fijo (depreciación) y el Impuesto a las Ganancias.

Ingreso Mixto Bruto: Es la expresión reservada para el saldo contable de la CGI de las empresas no constituidas en sociedad, propiedad de los miembros de los hogares (los cuentapropistas y patrones que se miden en la Encuesta Permanente de Hogares). Es mixto porque no puede diferenciarse la porción de ese ingreso que corresponde a la retribución del trabajo de la que corresponde a la retribución de los activos que intervienen en el proceso productivo (capital, activos no producidos, etc.). En consecuencia, una porción de la remuneración al trabajo queda contenida en este agregado. Asimismo, también incluye el consumo de capital fijo (depreciación) y el Impuesto a las Ganancias.

En consecuencia, EEB e IMB son denominaciones alternativas del saldo contable de la Cuenta de Generación del Ingreso utilizadas para diferentes tipos de empresas, incluyendo cuentapropistas y patrones. Dicho saldo es el excedente derivado de los procesos de producción antes de deducir cualquier gasto en concepto de intereses y de rentas de la tierra u otras rentas de la propiedad a pagarse por los activos financieros, por tierras y terrenos o por otros activos tangibles no producidos necesarios a la producción; estos excedentes sólo pueden obtenerlos los productores de mercado, porque para los productores de no mercado el valor de su producción bruta final es equivalente a la suma de sus costos explícitos.

Encuesta Permanente de Hogares (EPH): Es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) juntamente con las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE). Tiene por objeto relevar las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. En su modalidad original, el INDEC ha venido aplicando desde 1973, mediante la medición puntual de dos ondas anuales, en mayo y octubre. Pero después de 30 años, a partir de 2003, la EPH pasó a ser un relevamiento continuo que produce datos con frecuencia trimestral.

En el 3^{er} trimestre de 2006 se amplió la muestra de hogares de la EPH en los aglomerados de menos de 500.000 habitantes, permitiendo dar para ellos resultados trimestrales iguales que los que se venían dando para los aglomerados de mayor tamaño. Por lo tanto, a partir de ese trimestre se agregó la serie de los aglomerados de menor tamaño advirtiéndose que no son continuación de la serie semestral que se venía llevando.

También desde entonces se incorporaron a la EPH continua tres aglomerados: San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew, que venían siendo relevados en la modalidad EPH puntual, por lo cual el total de aglomerados relevados pasó de 28 a 31 y a un tamaño de la muestra trimestral de 23.904 viviendas y 95.616 personas en el año. Asimismo, la información se amplió en dos grupos de indicadores:

Demográficos Básicos: Para la población total que permiten la caracterización sociodemográfica de los hogares y las personas tales como sexo, edad, jefatura por sexo y edad, tamaño del hogar, presencia de menores y mayores, uniones tempranas, etc.

Socioeconómicos: Para la población de 14 años y más que caracterizan la situación laboral a través de indicadores básicos del mercado de trabajo tales como tasas generales y específicas de actividad, empleo, desempleo, etc. y de distribuciones de los principales atributos de la Población Económicamente Activa (PEA) y de la Población Ocupada (Nivel educativo, Categoría ocupacional, etc.).

Población económicamente activa (PEA): La integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. Se trata de una variable móvil, que no depende sólo del crecimiento vegetativo de la población, sino también de los cambios culturales que determinan la incorporación de la mujer como fuerza activa permanente en el mercado de trabajo, la mejora de la educación, la cual no sólo se traduce en una elevación de la calidad de la oferta laboral, sino también en movilidad de la PEA, por la creciente propensión de los jóvenes a participar en becas plenas, que determinan la ausencia del mercado de trabajo.

Además, suele recoger los efectos de los cambios en las condiciones socioeconómicas: cuando crece el desempleo y se alargan los plazos de reinserción laboral es común que miembros inactivos del grupo familiar se vuelquen al mercado en busca de un ingreso, provocando un salto en el nivel de la PEA.

También puede ocurrir que por efecto desaliento, se produzcan situaciones inversas, más aún cuando existen planes sociales gubernamentales que no alientan la inserción laboral a través de programas efectivos de capacitación.

Otra variable que afecta la evolución de la PEA es el movimiento migratorio, tanto interprovincial y entre aglomerados urbanos, como con los del interior del país, así como también con los países vecinos, en función del ciclo económico regional y, sobretodo, de las variaciones de los tipos de cambio bilaterales, que afectan fuertemente en las escalas de las ocupaciones de baja calificación, como personal doméstico y trabajadores de la construcción, principalmente, y en menor medida en las áreas altamente calificadas de servicios personales de informática, call centers y profesionales.

Población ocupada: Conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación, es decir que en la semana de referencia ha trabajado como mínimo una hora (en una actividad económica), según parámetros internacionales. Capta múltiples ocupaciones informales y/o de baja intensidad que realiza la población. Para poder discriminar dentro del nivel de empleo qué parte corresponde al empleo de baja intensidad, pueden restarse del empleo total aquellos que trabajan menos de cierta cantidad de horas (por ejemplo los subocupados).

Población desocupada: Personas que, no teniendo ocupación, están buscando activamente trabajo. Corresponde a desocupación abierta. Este concepto no incluye otras formas de precariedad laboral tales como personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por

debajo de lo normal, los desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, los ocupados en puestos por debajo de la remuneración mínima o en puestos por debajo de su calificación, etc.

Población subocupada horaria: Ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y están dispuestos a trabajar más horas. Comprende a todos los ocupados en empleos de tiempo reducido (incluye, entre otros, a agentes de la Administración Pública Provincial o Municipal cuyo horario de trabajo ha sido disminuido) y están dispuestos a trabajar más horas.

Población sobreocupada: Ocupados que trabajan más de 45 horas semanales.

Población demandante de empleo: Personas ocupadas que buscan activamente otra ocupación más la población desocupada.

Población inactiva: Conjunto de personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente. Puede subdividirse en inactivos marginales e inactivos típicos según estén dispuestos o no a trabajar.

Tasa de actividad: Porcentaje entre la población económicamente activa y la población total (de 14 años y más).

Tasa de empleo: Porcentaje entre la población ocupada y la población total (de 14 años y más).

Tasa de desocupación: Porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa (de 14 años y más).

Tasa de subocupación horaria: Porcentaje entre la población subocupada y la población económicamente activa (de 14 años y más).

Tasa de sobreocupación horaria: Porcentaje entre la población sobreocupada y la población económicamente activa (de 14 años y más).

Conjunto de aglomerados con 500.000 y más habitantes: Gran Buenos Aires; Gran Córdoba; Gran La Plata; Mar del Plata-Batán; Gran Mendoza; Gran Rosario; Gran Tucumán-Tafí Viejo; Salta.

Plan Jefas/Jefes de Hogar: Las personas pueden estar realizando una contraprestación laboral o recibirlo como subsidio. En la medición de la EPH pueden tener la condición de ocupados, desocupados o inactivos, atendiendo a las definiciones básicas habituales. Por lo tanto serán registrados como ocupadas las personas con plan que estuvieron trabajando por eso en la semana de referencia, serán desocupadas si no trabajaron y están buscando trabajo e inactivas si no trabajaron ni buscaron trabajo. La cobertura abarca exclusivamente los 31 aglomerados urbanos y no el total del país.

Encuesta Industrial Mensual del INDEC: La EIM se realiza con la finalidad de obtener información acerca de la evolución de la producción, las horas trabajadas, la ocupación y los salarios industriales en el ámbito del territorio nacional. Se trata de un operativo de cobertura nacional, que todos los meses recoge información proveniente de una muestra de más de 3.000 locales industriales originalmente seleccionados a partir del Censo Nacional Económico 1994 y actualizados en base a la información de la Matriz Insumo Producto 1997.

Este último operativo ha contribuido a la elaboración y puesta en marcha de la nueva Encuesta Industrial Mensual con base 1997=100, posibilitando actualizaciones tanto en la estructura de ponderación de cada rama de actividad como en los factores de expansión de los locales industriales incluidos en la muestra, además de reforzarla con nuevos locales y realizar nuevas asignaciones sectoriales para algunos locales ya incluidos en el operativo a fin de mantener la vigencia del criterio de «actividad principal».

Índice de Obreros Ocupados: El IOO expresa la cantidad de obreros ocupados en un trimestre en relación al año base. Comprende al personal con categoría no superior a la de supervisor afectado al proceso productivo del local, ya sea en la elaboración de bienes, control de calidad, acarreo dentro del local, tareas auxiliares a la producción, mantenimiento de equipo de producción, almacenaje y reparación de bienes producidos en el local. Se considera al personal mensualizado o jornalizado, en relación de dependencia o contratado a término. Se excluye a los propietarios, empleadores y socios activos que no perciben sueldo, familiares y otros asalariados y al personal obrero de agencia, al personal técnico o administrativo, a los trabajadores a domicilio, contratistas y sub contratistas.

Índice de Horas Trabajadas: El IHT expresa la cantidad de horas trabajadas en un trimestre por el personal especificado en el punto anterior, con relación a las horas trabajadas en el año base. Comprende las horas normales y extras.

Índice de Salario por Obrero: El ISO expresa la evolución del salario por obrero en el trimestre en relación al del año base. Se refiere al salario devengado por el personal especificado en el IOO. Comprende los conceptos de salarios por horas trabajadas normales y extras, por feriados no trabajados y pagados, premios y bonificaciones de convenio y fuera de convenio (habituales o especiales), vacaciones, licencias por enfermedad y accidentes de trabajo, montos pagados correspondientes a meses anteriores, etc. No incluye aguinaldo ni indemnizaciones por despido. Se consideran las retribuciones brutas, es decir sin deducir aportes jubilatorios, por obra social, etc., y no se incluyen las contribuciones patronales; tampoco se consideran los pagos por asignaciones familiares.

Índice de Productividad laboral en la Industria: Se calcula como cociente entre el índice de producción y el índice de obreros ocupados en cada período. Sintetiza los cambios en la eficiencia en el uso del conjunto de los factores que intervienen en el proceso productivo.

Índice de Intensidad laboral: Se calcula como cociente entre el índice de horas trabajadas y el índice de obreros ocupados. Permite detectar los cambios en la política laboral, en materia de incorporación de personal y en la jornada laboral promedio.

Índice de Salarios Nominales: Estima las remuneraciones mensuales pagadas en la economía, aislando al indicador de variaciones relacionadas con conceptos tales como cantidad de horas trabajadas, ausentismo, premios por productividad, y todo otro concepto asociado al desempeño o las características de individuos concretos. Para la elaboración del Índice el INDECc realiza estimaciones tomando en cuenta tres sectores: el sector privado registrado, el privado no registrado y el sector público. Para la obtención de los salarios efectúa una encuesta de periodicidad mensual a las empresas del sector privado y se recaba información mediante los circuitos administrativos correspondientes del sector público. Respecto del Sector Privado No Registrado realiza una estimación de la evolución de sus salarios sobre la base de la información obtenida mediante la

Encuesta Permanente de Hogares (EPH). El Índice es del tipo Laspeyres, con período de referencia en el cuarto trimestre de 2001 y una estructura de ponderación por ocupación y por rama de actividad. Para el sector privado registrado la información para obtener las ponderaciones de las ocupaciones toma los resultados de la EPH y para las ramas de actividad lo obtiene del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), a partir de la información del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP). En el caso del sector público, las ponderaciones por ocupación fueron obtenidas a partir de información relevada por la encuesta ad hoc preparada para el Índice de Salarios, y para obtener las correspondientes a actividad se utilizó información del SCN. Para el sector privado no registrado las ponderaciones corresponden a EPH. En todos los casos, las ponderaciones se refieren a masas salariales. Las ponderaciones correspondientes a los sectores son: Privado Registrado 50,16% del total; Privado no Registrado 19,93% y Público 29,91 por ciento.

Índice de Salario Real: Es el cociente entre el índice de salarios nominales y el índice de precios al consumidor. Se diferencia del poder de compra, en que éste se calcula con el desfase de un mes hacia delante del índice de precios, porque el ingreso devengado en un mes se gasta en el siguiente. Este indicador pierde relevancia en los tiempos de baja inflación y tasas con baja volatilidad.

Costo de las viviendas: El Índice del Costo de la Construcción del INDEC cuenta con seis modelos, cuatro multifamiliares y dos unifamiliares, construidos con técnicas tradicionales y distintos detalles de terminación. Las características son las siguientes:

Costo de una vivienda multifamiliar: Modelo 1: Edificio en torre que consta de planta baja y 14 pisos, con un total de 98 departamentos. En azotea: vivienda para encargado, dos salas de máquinas para dos ascensores cada una y terraza común. En planta baja: estacionamiento, dos halls de acceso, tanque de bombeo, salas de medidores de gas y electricidad. Estructura de hormigón armado, mampostería de ladrillo visto para el cerramiento exterior, ladrillo hueco revocado con terminación al yeso en los tabiques interiores, aberturas exteriores de chapa, cortinas de enrollar de madera, puertas placa para pintar o lustrar, pisos cerámicos y parquet en dormitorios y estar comedor.

Agua, cloaca y gas de red, distribución de agua fría y caliente con caños de cobre, desagües en hierro fundido; servicios individuales, calefacción por estufa a gas natural, agua caliente por calefón. Artefactos sanitarios de loza y grifería estándar superior. Servicio contra incendio.

Costo de una vivienda unifamiliar: Modelo 6: Desarrollada en una planta entre medianeras. Estructura de viguetas y ladrillones, mampostería de ladrillos revocados en exterior e interior, aberturas exteriores de chapa, cortinas de PVC, puertas placa para pintar, pisos cerámicos y alfombra en dormitorios. Agua, cloaca y gas de red, distribución de agua fría y caliente con caños de polietileno, desagües en caños de PVC; calefacción por estufa a gas natural, agua caliente por calefón. Artefactos sanitarios de loza y grifería estándar.

El cálculo del costo no incluye el valor del terreno, los derechos de construcción, los honorarios profesionales, los gastos de administración, el impuesto al valor agregado (IVA), los gastos financieros ni el beneficio de la empresa constructora.

